



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

CARRERA CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

ESPACIOS DE INTERACCIÓN Y BATALLA DE LAS IDENTIDADES GAY MASCULINAS EN LA CIUDAD DE MÉXICO

T E S I S :
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

P R E S E N T A :

ÓSCAR GONZÁLEZ GÓMEZ

A S E S O R A :

MARGARA MILLÁN MONCAYO

MÉXICO, D.F.

2001.





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice General.

Espacios de Interacción y Batalla de las Identidades Gay masculinas en la ciudad de México.

Introducción.	6
Capítulo I	
La invención de la homosexualidad y su dimensión identitaria.	11
<i>Los nombres de la diferencia.</i>	11
<i>Del diván a la experiencia homosexual.</i>	19
<i>Identidad gay y diversidad.</i>	27
Capítulo II	
Apuntes para una historia de la homosexualidad en la ciudad de México.	30
<i>Cuarenta y un jotos.</i>	30
<i>Del silencio a la movilización.</i>	36
Anexo I	47
Capítulo III	49
Espacios de interacción.	
<i>El Ambiente o el espacio social gay.</i>	49
<i>Geografía gay de la ciudad de México.</i>	56
Áreas abiertas	66
<i>Un convoy llamado deseo o la ilusión viaja en el metro</i>	67
<i>Zona technicolor</i>	70
Sitios públicos indeterminados	73
<i>El cine Teresa</i>	73
<i>La Jaula de las Locas o los VIPS de la Zona Rosa</i>	77
Territorios específicos delimitados	79
<i>Los efebos sin banquetes o ¿dónde está Platón?</i>	80
<i>El Taller y El Almacén</i>	82
<i>Soy Totalmente Gay</i>	85
<i>Los cuartos oscuros y los lugares de encuentro</i>	88
<i>Las cantinas o en el último trago nos vamos</i>	91
Apéndice	94

Capítulo IV	
Espacio de Batalla.	97
<i>La Identidad Política.</i>	97
<i>Visibilidad y Ciudadanía.</i>	104
<i>Contradicciones.</i>	110
Conclusiones.	
<i>La apuesta a una sociedad diversa.</i>	114
Bibliografía.	117

*A mi Mamá, Guadalupe Gómez
Por los años contigo
Porque aunque esta ausencia ya parece eterna
Colibrí
alumbras mis senderos
Mar sureño
mi infancia va contigo*

*A mi Papá, Jorge González S.
Porque tu actitud es mi mejor escuela*

Agradecimientos (por orden de aparición)

A Jorge y Gabriela González Gómez, por la vida compartida y por abrazar mi segunda adolescencia. Nayeli Ceceña, errante seguimos en lo posible. Fermín Rivas Prats y Huemanzin Rodríguez, para que las palabras del confesor vuelvan con el viento. Diana Galván, por recoger nuestras lágrimas. Dulce García, porque los secretos son para salir del closet. Al Club Maíz Tortilla: Sandra Sosa, Fermín Pontón, Mónica Álvarez y Eunice Sánchez, porque las tlayudas saben mejor. Omar Feliciano, por los cacahuates rotos y porque nuestro tiempo es un puente entre los separos de una impasible reja y las aguas perennes de la playa de los muertos. Hugo Vargas, por tu andar, el aprendizaje compartido y los viajes “queerina”. Rafael de la Dehesa, porque encontraste el sabor de los cacahuates. A La Manta de México, A. C., por entretejer mi vida con la muerte cotidiana. Jorge Garay y Salvador Irys, por las noches arrabaleras, las lámparas sin luz, la voz de Chavela Vargas y las lágrimas con sabor a preguntas infinitas. Andrei Cruz y Rogelio Limón, por las noches de fin de día, de fin de semana, de fin de mes. José Alarcón, por aquilatar mis miedos. Luis Enrique Camacho, por las papirolas ajenas. Patria Jiménez, por el eterno movimiento. Verónica Ortiz, porque la sexualidad es un taller permanente. Carmen Campos, por permitirme pertenecer al Taller de Sexualidad. Margara Millán, por acompañarme en este camino. Salvador Cruz, por sus sugerencias. M. Francisco González, por tu esencia-ritmoska. Adrián Palma y Javier Gutiérrez, por su acertada lectura, los textos compartidos y porque con el “messenger” también podemos vivir. A Concepción Castillo por contribuir en la recta final de este trabajo. A las bibliotecarias del PUEG, por facilitarme las recientes adquisiciones. A Yan María Yaoyólotl Castro y José María Cobarruvias, porque su camino es mi inspiración. A cada una de mis sinodales, Francisca Robles, Elvira Hernández, Coral López y César Illescas por el interés prestado a este trabajo y por enriquecer este proyecto. A L@s Simultáne@s, por que no hay camino, se hace al andar. A todas las mujeres, en especial a las madres, amas de casa, feministas, activistas, lesbianas, sumisas, valientes, sensibles, trabajadoras sexuales, zapatistas, obreras y campesinas, porque la luna es el eterno movimiento de esta vida mar.

Introducción.

Tal y como lo define Michael Foucault, ninguna sociedad se había preocupado tanto por el sexo como el Occidente moderno. Desde el siglo XIX en Europa se empezaron a gestar serios debates sobre la génesis de algunas prácticas sexuales e incluso se generaron nuevas formas de reglamentación social tomando como base la vida sexual. Este proceso histórico también trajo consigo persecución, violencia y marginación, forjaron formas de exclusión social hacia los individuos que no eran partícipes de las concepciones y reglamentaciones sexuales; se les acusó de disidentes, de violentar la naturaleza humana, fueron arrojados a los laberintos de la abyección y la clandestinidad, y a los catálogos de la patología y la locura. En esta obsesión por clasificar el sexo, en el año de 1860, en la antigua Prusia actualmente Alemania surgió el término homosexual, acuñado Karl Marie Benkert a favor de la despenalización de las practicas sexuales entre individuos del mismo sexo (género). El término fue empleado por ciencias como la medicina, la psiquiatría, la sexología e inclusive en los poderes públicos para condenar al sujeto que ejerce estas prácticas. En este contexto y hasta primera mitad del siglo XX, la homosexualidad fue tema de interés para diferentes ciencias que la seleccionaron, la clasificaron, le asignaron nombre y sentido. Desde entonces estos mecanismos instituyeron a la homosexualidad como una caracterización patológica que también indaga, analiza y estereotipa al sujeto que la práctica.

Pero también, en los últimos treinta años ha sido tema de estudio para las ciencias sociales, las complejas transformaciones sociales durante la década de los sesenta hizo posible otra perspectiva, que fue acrecentándose hasta los años setenta y ochenta, donde diversas corrientes sociológicas como la de interaccionismo simbólico y el posestructuralismo han contribuido para analizar estos procesos sociales, focalizando su atención a la forma en que las y los homosexuales construyen y reproducen sus relaciones sociales. Hasta al inicio del tercer milenio la homosexualidad ha sido nombrada e interpretada de diferentes maneras, varios acontecimientos de trascendencia histórica han transformado las concepciones sobre ella, sin embargo, a pesar de que en la ciudad de México se han tomado medidas jurídicas para evitar la discriminación por la orientación sexual y progresivamente se han consolidado iniciativas de ley que permiten la unión entre personas del mismo sexo (género), los y las homosexuales siguen siendo marginados y estigmatizados socialmente, sólo en México entre 1995 y 2000, la Comisión Ciudadana contra los Crímenes de Odio

por Homofobia registró 213 asesinatos de este tipo en todo el país. Por eso, podemos afirmar que los y las homosexuales son parte innegable de una sociedad, pero al mismo tiempo viven al margen de ella. Es difícil precisar cuantas personas se encuentran cerca de estas condiciones sociales, no es que exija un censo sobre los homosexuales de este país, pero es necesario reconocer que las Universidades mexicanas han contribuido escasamente a la elaboración de los estudios que se han hecho sobre la homosexualidad. Desde la academia no conocemos sus problemáticas grupales, sociales y mucho menos sus perspectivas cotidianas.

Ante estas circunstancias, el presente trabajo ha sido realizado, delimitando su aproximación académica desde las Ciencias de la Comunicación. Pero la labor no ha sido del todo sencilla y aún más cuando las recientes contribuciones y propuestas teóricas para el análisis de las estructuras comunicativas de las sociedades contemporáneas, están concentradas en los medios de comunicación. No es que descarte este análisis, sino al contrario, es necesario robustecerlo a partir de una lectura más amplia que reconozca y explore los procesos cotidianos, la subjetividad y las historias de vida de los sujetos que reciben los mensajes mediados, es decir, entender a la comunicación como los intercambios de sentido cotidiano entre los sujetos, con profundas implicaciones culturales y creadora de relaciones sociales. Con estas referencias, las aproximaciones de las ciencias de la Comunicación hacia el estudio de la homosexualidad son posibles desde múltiples perspectivas ya que los y las homosexuales participan, producen y reproducen, diversas conductas, relaciones sociales y modelos alternativos, variables y múltiples de sexualidad, género y comunicación.

El autor no intenta formular toda una base teórica o cubrir de facto las lagunas en materia de investigación en la Ciencias de la Comunicación sobre la homosexualidad en nuestro país, por eso es importante retomar los pocos abordajes sobre esta cuestión: la tesis de licenciatura de Adela Mabarak "Comunicación entre homosexuales" es un trabajo pionero concebido a través de los modelos teóricos de la comunicación y construido por una investigación de campo que analiza las formas en las que se afirman y comunican las múltiples expresiones de la diversidad sexual como la lésbica, homosexual, bisexual y transgénero.

Sin embargo, a diferencia de esa investigación, el presente ensayo se aproxima a esta realidad social desde otra óptica, desde una mirada heterodoxa que reconoce las carencias teóricas y la necesidad de trabajos interdisciplinarios: por tanto ha sido enriquecido por las diversas formas en las que se ha concebido la homosexualidad en otras latitudes y al mismo tiempo pretende formular una concepción allegada a las diferencias significativas de cultura mexicana. Por eso en primera instancia, esta investigación el punto central es la importancia de la comunicación en las relaciones sociales de los varones homosexuales en la ciudad de México, pero para comprender este complejo proceso es necesario condensar el análisis reconociendo que esta tesis es producto de múltiples interrogantes del autor sobre la homosexualidad masculina y tiene como intención plantear otras formas de abordaje teórico: desde la identidad.

Estudiar la identidad nos ubica en otras problemáticas, pues su conformación se encuentra inscrita en complejas relaciones sociales, se concibe de acuerdo al momento histórico en que se vive, a las diferencias significativas de género, clase, orientación sexual y lugar geográfico, así como también, esta nutrida desde la experiencia, la subjetividad, por las historias de vida. Ante esta complejidad el presente estudio centra su atención a los procesos de constitución identitaria en los varones gay, entendiéndola como un proceso comunicativo, de intercambios de sentido, de interacción social y experiencia colectiva en común. La identidad gay no se limita a los homosexuales, sino es una autodefinición que construyen los sujetos para comunicar su diferencia socialmente. Con la identidad los sujetos comunican sus formas de identificación y también de diferenciación, intercambian mensajes con sus coetáneos y su propia sociedad, y al mismo tiempo permite construir formas de solidaridad grupal.

A partir de esta concepción, este análisis exploratorio se construyó desde tres preguntas concretas ¿Cómo se construye la identidad gay en los hombres con orientación homosexual?, ¿Cómo se comunica esta condición? y a partir de esto ¿Cómo viven y se relacionan los varones gay en una amplia estructura social como lo es la ciudad de México? Para este objetivo el trabajo está dividido en cuatro capítulos, en el primero: "La invención de la homosexualidad y su dimensión identitaria," el análisis se centra en los procesos de constitución de la identidad personal, en este caso, la construcción de la identidad homosexual y su redefinición colectiva como gay. Para lograr este cometido nos

remitiremos a la importancia crucial que mantiene en este proceso la construcción del género y la sexualidad. Pero también serán indispensables la perspectiva histórica en la que fue elaborada la invención de la homosexualidad en el siglo XIX europeo, la cual estuvo estrechamente ligada e inscrita en los mecanismos de control y reglamentación social de las prácticas sexuales y al mismo tiempo analizaremos la forma que estos discursos repercutieron en la sociedad y en particular en los sujetos a los que iban dirigidos.

En el segundo capítulo "Apuntes para una introducción a la historia de la homosexualidad en la Ciudad de México" la investigación se centra en buscar las referencias históricas e incluso anecdóticas que sirven de testimonio de la acción colectiva de la comunidad gay en la ciudad de México, con el fin de reconocer como se afirman estas identidades creando y apropiando un discurso propio sobre su condición, lazos de comunicación, nuevos espacios sociales, y también sus formas de expresión política y movilidad social. Por eso, en este capítulo encontraremos, que a pesar de la constante violencia y marginación hacia las y los homosexuales, históricamente han construido una amplia estructura social en la ciudad de México.

En el tercer capítulo: "Espacios de interacción" nos abocaremos a indagar los complejos mecanismos de formación subjetiva de la identidad, en correspondencia a los mecanismos estructurados en un contexto social específico como es la ciudad de México, es decir, en las relaciones sociales, la interacción colectiva y la importancia del espacio social. Este apartado es el más extenso, ya que ahí redefinimos a los espacios de la comunidad gay, entendiendo al espacio no solo como los lugares donde se escenifican las identidades, sino también como puntos de interacción, de prácticas culturales, intercambios simbólicos y comunicativos, y al mismo tiempo como proveedor de modelos identitarios. Para entender estos contextos espaciales reseñaré desde una metodología empírica y de observación participante las relaciones sociales que ahí se sostienen. En síntesis en este capítulo sobre el espacio social gay analizaremos la importancia de la comunicación entre cada uno de los sujetos que participan y contribuyen en la creación de formas simbólicas de socialización, alojando la clave de una acción colectiva potencialmente productora y reproductora de espacios sociales.

El último capítulo: "Espacios de batalla" está vinculado con el anterior análisis, en el planteo que estas demandas de identidad y la creación, y apropiación de espacios de

socialización para la comunidad gay, se conectan por una serie de expectativas de solidaridad identitaria, contextuales y sociales, que conducen a la reflexividad y la crítica social. También se centra a los aspectos que formulan a la identidad gay como una identidad política y que al mismo tiempo se involucran con el reconocimiento de modos particulares de subjetividad y la constante elaboración de prácticas políticas. De esta forma, conoceremos la manera en que los varones gay construyen internamente sus intercambios comunicativos y también la manera en la que esta identidad comunica su diferencia socialmente, distinguiendo la urgencia y la necesidad del reconocimiento social, y político, en favor del respeto y el beneficio de los derechos individuales, ciudadanos y colectivos que exige la comunidad gay.

En síntesis, esta investigación al hacer un análisis sobre la construcción de la(s) identidad(es) gay masculina(s) no solo esboza los modos particulares de subjetividad a raíz de la orientación o deseos y prácticas sexuales entre individuos del mismo sexo (género), sino toma como punto de referencia la compleja relación de mecanismos que intervienen en la autodefinición y la subjetividad de las personas, como la interacción colectiva, los espacios sociales, la comunicación interpersonal, la movilización solidaria y las demandas ciudadanas, surgidas por las condiciones socioculturales que niegan el reconocimiento de identidades distintivas como la gay.

Capítulo I

La invención de la homosexualidad y su dimensión identitaria.

Ojalá algún día el silencio no
tenga ni un rincón para esconderse
Subcomandante Marcos¹

Los nombres de la diferencia.

Las culturas se encargan de organizar y conformar todas las relaciones sociales, entre las que se incluye la regulación y ordenación de los cuerpos de hombres y mujeres, y los comportamientos sexuales que éstos tengan. Esta organización social tiene como resultado relaciones de dominación y subordinación basados en supuestos biológicos como la diferencia sexual y las consideraciones morales en torno a las prácticas sexuales.

La constante lucha de movimientos de resistencia como el Lésbico-Gay y Feminista han permitido cuestionar las formas en las que se ha subordinado a las mujeres y a las y los *homosexuales* con los supuestos valores infundados de un orden natural. La aportación teórica de las feministas indaga sobre estas relaciones de dominación a partir del género. llamado así, la construcción cultural sobre la diferencia sexual.²

La conformación del género se concibe a partir de las diferencias visibles del cuerpo. Para el sociólogo francés Pierre Bourdieu³ el género se construye a través de un principio de división fundamental entre lo masculino (activo, alto, público, arriba) y lo femenino (pasivo, bajo, privado, abajo) por lo que la división biológica se transforma en una simbolización que toma forma en un conjunto de prácticas, ideas, discursos y representaciones sociales que dan atribuciones a la conducta objetiva y subjetiva de las personas en el sentido de ser hombre o mujer.

¹ Comunicado dirigido al Comité de la Diversidad Sexual y a la Comunidad lésbica, gay, transgénerica y bisexual con motivo de la 21 marcha de Orgullo LGBT el 29 de junio 1999.

² Para un acercamiento a la formulación teórica de la categoría género, véase la antología que Marta Lamas compiló en, El género: La construcción cultural de la diferencia sexual, PUEG-Miguel Angel Porrúa, México 1996. En particular, los textos de Gayle Rubin, *El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo* pp. 35-96 Y también el de Joan W. Scott, *El género: una categoría útil para el análisis histórico*, pp. 265-302.

³ Pierre Bourdieu, La Dominación Masculina Editorial Anagrama, Colección Argumentos, Barcelona, España 2000.

Bourdieu es muy claro al señalar esta acción y la define como:

Una construcción social arbitraria de lo biológico, y en especial del cuerpo, masculino y femenino, de sus costumbres y sus funciones, en particular de la reproducción biológica, que proporciona un fundamento aparentemente natural a la visión androcéntrica de la división de la actividad sexual y de la división sexual del trabajo y, a partir de ahí de todo el cosmos.⁴

Entonces, aunque las cuestiones anatómicas condicionan las posibilidades de los actos humanos, la acción simbólica y sus significados inscritos en una naturaleza biológica, son los que estructuran y organizan la percepción de la vida social en atribuciones, funciones y características marcadas de los masculino y lo femenino. De esta forma el género asigna una posición en un orden social profundamente arraigado que no requiere justificación, es una estructura producto de un continuo histórico, que convierte a las relaciones entre las mujeres y los hombres, en relaciones sociales de poder y dominación.

La forma en que se despliega y articula el género, adquiere múltiples significados que se superponen a las posibilidades de expresar y experimentar los placeres y los deseos corporales, es decir lo que llamamos sexualidad. Michael Foucault ha sido uno de los precursores para analizar las concepciones que hace cada sociedad sobre la sexualidad.⁵ Su planteamiento radica en que la sexualidad es un indicador de las relaciones de poder y por tanto está inscrita en sus procesos sociohistóricos y por lo tanto, cada sociedad al reglamentar las prácticas sexuales, produce al mismo tiempo la sexualidad.

Su tesis señala que las sociedades no reprimen a la sexualidad, sino la regulan y organizan a partir de múltiples mecanismos. El mecanismo al que centra su atención es la vigilancia, formada a partir de la elaboración de discursos, ya sean éstos dirigidos, del Estado a la población, de los hombres a las mujeres, de los padres a los hijos, de los maestros a los alumnos, etcétera. Es decir, el control de los cuerpos y sus actos se establece en una compleja trama, en lo que él llama *microestructura* del poder, donde de manera simultánea,

⁴ Pierre Bourdieu Op. Cit. p. 37.

⁵ Michael Foucault, Historia de la Sexualidad I. La Voluntad de saber. Siglo XXI editores. España Undécima edición en español 1984.

las consideraciones, concepciones y creencias sobre los comportamientos sexuales en forma de discursos, también construyen, regulan y dotan de significados a la sexualidad.

Por eso, aunque género y sexualidad son dos ámbitos distintos, la construcción cultural del género se convierte en uno de los elementos que justifican y determinan los significados de los actos del cuerpo, y en particular, los de las prácticas sexuales. Históricamente el cuerpo y sus actos se han convertido en instrumentos de control social que no sólo pueden comprenderse en términos biológicos dictados por la naturaleza, ya que éstos adquieren significados culturales elaborados en momentos sociales concretos. De tal manera, género, que podemos simplificar como los significados culturales de la diferencia sexual, y la sexualidad, que podemos reducir como los significados culturales que tienen las formas de expresar y experimentar los placeres y actos corporales, son una construcción social, contextual e históricamente específica.

El estudio de Foucault sobre la construcción de la sexualidad centra su atención en la Historia de Occidente y en particular en siglo XVIII, donde él afirma que se empiezan a configurar los discursos sobre el sexo. No es que nunca se hayan elaborado discursos sobre él, pero es hasta fines del siglo XVIII donde tres códigos principales regularon la sexualidad humana: el derecho canónico, la pastoral cristiana y, crecientemente la ley civil. Por eso él advierte que en este siglo "se debe hablar del sexo, se debe hablar públicamente y de un modo que no se atenga a la división de lo lícito y lo ilícito"⁶ porque las formas y contenidos de los discursos son la plataforma que proporcionarán las concepciones sociales sobre la sexualidad, es decir la creación de un conocimiento sobre el sexo y los significados culturales que se le atribuyen, se perfilan como los mecanismos que permiten la reglamentación. Era una estrategia donde lo que se hablaba, transitaba de la indiferencia ante los actos sexuales, a su análisis metódico y racional para un supuesto beneficio de la población.

Ya en la Europa del siglo XIX la efervescencia científica y la sustitución de la iglesia en el control, es decir las aproximaciones a una reglamentación laica, a la par de una racionalización de los actos humanos emprendida por las ciencias y las leyes, convirtieron al género y la sexualidad en puntos primordiales de vigilancia. Por eso es que en esta constante transformación social, surgen los primeros intentos por clasificar al cuerpo, que

⁶Michael Foucault Op. Cit. p. 34.

se reafirmó en un marcado interés por ordenar y catalogar las conductas sexuales, para así esbozar las consideraciones de lo normal y lo anormal.

Jeffrey Weeks define este proceso como la *institucionalización de la heterosexualidad*⁷ donde explica que el nacimiento de ciencias como la Sexología "trató de definir las características clave de lo que constituía masculinidad y feminidad *normales*, vistas como características biológicas distintivas entre el hombre y la mujer."⁸ Es decir, un ordenamiento que delimita a las personas por la evidencia de su cuerpo, conformando así, la ratificación del género argumentado por la exactitud científica.

Este factor indica una nueva reestructuración en las relaciones sociales, una reglamentación dispuesta por las instituciones de la *modernidad*⁹ donde la red imperativa del género vinculada a la sexualidad, se convierte en la base para que ciencias como la medicina, la psicología y la sexología justifiquen lo propio del hombre y la mujer, es decir, "ser hombre es tener sexo con una mujer, mientras la sexualidad femenina ha sido tradicionalmente definida como subordinada o reactiva a los impulsos sexuales del hombre"¹⁰ para que en este sentido se consoliden los modelos sexuales basados en la reproducción biológica. Con estas precisiones Gayle Rubin¹¹ señala que la sexualidad en Occidente comenzó a regirse bajo el orden de un esencialismo sexual, como algo eternamente inmutable, asocial y transhistórico; donde todas estas disciplinas clasificaron al sexo como una propiedad de los individuos, algo que reside en sus hormonas o en sus psiques.

La elaboración de estos discursos tuvieron como fin, el asegurar la supervivencia y perpetuar la hegemonía de la clase dominante, a efectos de multiplicar los controles: controles pedagógicos, condenas judiciales y la creación de la enfermedad mental. La sexología formó parte de la elaboración de estos discursos y se encargó de reforzar las

⁷ Jeffrey Weeks. La construcción de las identidades genéricas y sexuales. La naturaleza de la problemática de las identidades. En *Sexualidades en México, algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. El colegio de México 1990 pp. 199-221

⁸ Jeffrey Weeks. Op. Cit. p. 205.

⁹ Existen variados planteamientos sobre la definición de modernidad, para esta investigación he recurrido a lo propuesto por Anthony Giddens, en el que uno de los rasgos que la definen es la organización, como un control reglado de relaciones sociales a lo largo de extensiones indefinidas de espacio y tiempo. Ver Modernidad e identidad del yo. El yo en la sociedad contemporánea. Anthony Giddens Ediciones península. Segunda edición junio 1998.

¹⁰ Jeffrey Weeks, Op. Cit. p.202.

¹¹ Gayle Rubin. Reflexionando sobre el sexo: Notas para una teoría radical de la sexualidad. En Carol S. Vance (compiladora) *Placer y Peligro. Explorando la sexualidad femenina*. Editorial Revolución. S.A.L. Segunda Edición diciembre 1989

relaciones de dominación focalizando a la sexualidad en cuatro puntos fundamentales: la sexualización de los niños y del cuerpo femenino, el control de la procreación y la psiquiatrización del comportamiento sexual anómalo.¹²

Por este motivo, la sexualidad se transformó en un catálogo de prácticas y conductas en oposición binaria (normales/anormales, reconocidas/prohibidas) que desplegó formas jerarquizadas de la sexualidad, donde se otorgan castigos a un acto y en consecuencia privilegian a otros. Claudia Hinojosa¹³ argumenta que en este proceso histórico, a diferencia de otras prácticas sexuales, las investigaciones meticulosas entorno a los hombres que mantienen prácticas sexuales con otros hombres (lo después se denominó homosexualidad¹⁴) y se consideró sexualidad anómala, estuvieron estrechamente vinculadas y dirigidas a las labores jurídicas. Por lo que esta nueva configuración sexual no sólo fue tarea científica, se reforzó al expandir discursos legales que castigaron a estas conductas sexuales, como sucedió en 1860, en Prusia (actualmente Alemania) donde se promulgó un nuevo Código Penal, que en el artículo 175, castigaba hasta con cinco años de prisión las relaciones sexuales entre hombres.

De esta forma, en la Europa del Siglo XIX los discursos imperativos y reglamentarios en torno al sexo se construyeron a partir de concepciones científicas y jurídicas, que bien, estaban alimentadas de concepciones religiosas y tradiciones milenarias, -como ya hemos descrito el imperativo del género- el único argumento que se acercaba a la ciencia, se formulaba a partir de una analogía en las que los elementos biológicos que permiten a los seres humanos reproducirse, se convertía en el parámetro para la categorización y reglamentación de las prácticas sexuales y en lo particular la focalización de las prácticas homosexuales como una conducta anómala.

A pesar de la constante investigación en materia sexológica, esta se convirtió y se centró en una serie de clasificaciones que institucionalizaban lo *normal* en el ámbito sexual y al mismo tiempo originó una reglamentación social en la que se jerarquizaron y regularon jurídicamente a los actos sexuales. Sin embargo estos constantes debates abrieron la pauta para afirmar discursos opositores que se sirvieron de diversas estrategias para contrarrestar

¹² Este señalamiento es elaborado por Michael Foucault en Op Cit.

¹³ Claudia Hinojosa, De la perversidad al reconocimiento de la Diversidad sexual, en Letra S, suplemento mensual periódico *La Jornada*, núm. 47, 1 de junio de 2000.

¹⁴ La homosexualidad femenina pocas veces estaba contemplada o no tuvo detractores que la cuestionaran por las consideraciones que se tenían sobre la sexualidad femenina

la acción reguladora, con la elaboración de otros discursos científicos, académicos e inclusive mitológicos e históricos que defendían a la homosexualidad.

En el año de 1864, Karl Heinrich Ulrichs un jurista alemán publica con el seudónimo Numa Numantis, una serie de ensayos con el título *Investigaciones sobre el enigma del Amor entre los hombres*, en el que plantea “que tal inclinación es un rasgo innato de la naturaleza humana que se explica por la presencia de un alma femenina en un cuerpo masculino,”¹⁵ en consecuencia el *tercer sexo*, y la invención de un tipo de amor llamado *Uranismo*.¹⁶

También, en 1869 Karl Marie Benkert, un escritor húngaro radicado en Alemania se opone a las disposiciones penales y represivas del artículo 175 a través de una carta dirigida a los juristas del régimen prusiano, donde acuña el término *Homosexual*. Su intención fue mostrar con este vocablo, que la práctica sexual entre personas del mismo sexo¹⁷(género) es una expresión más de la sexualidad y por tanto tiene un carácter benigno. El surgimiento de ambas definiciones se convirtieron en armas políticas que tenían como intención la derogación del artículo 175 y fueron posturas contrarias a los discursos sobre la existencia de sexualidades anómalas en la plena efervescencia de las nuevas reglamentaciones sociales.

Por eso, aunque las experiencias erótico/afectivas entre individuos del mismo sexo (género) se han practicado en todo tipo de sociedades, los significados que se le han atribuido son diversos. Hasta el siglo XVIII la Iglesia Católica y su órgano regulador la Santa Inquisición nombraba a estas prácticas (entre otras, distintas porque no tienen como fin la reproducción) *pecado nefando de sodomia contra natura* y condenaba a los sujetos que la ejercieran con la muerte en la hoguera. La diferencia significativa del acto, radica en que la Santa Inquisición castigaba la práctica por ser concebida como un acto prohibido, pecado de la carne, una falta religiosa, y en el siglo XIX europeo, a pesar de que la invención de la categoría *homosexual* tenía como intención la despenalización, esta fue utilizada, no sólo para sancionar a una actividad sexual, sino que desde este momento los discursos elaborados por las ciencias y las leyes investigan, condenan e identifican al sujeto

¹⁵ Dominique Fernández, *El rapto de Ganimedes*, Editorial Tecnos, S.A., 1992 Madrid, p. 54

¹⁶ Se basa en un discurso del Banquete de Platón en la que la atracción entre los hombres proviene de Afrodita Uranta. Dominique Fernández, en Op. Cit. p. 55.

¹⁷ Utilicé la palabra sexo, para remarcar la connotación biológica y la uno a género por las construcciones culturales que se elaboran entorno al cuerpo.

homosexual, por lo que estos discursos inauguran al *homosexual* como una especie de individuo.

La aparición de la etiología de la homosexualidad, extiende las consideraciones científicas en la que se establece a la heterosexualidad como norma. Muchos científicos como Richard von Krafft-Ebing,¹⁸ Karl Westphal,¹⁹ Havelock Ellis²⁰ indagaron sobre la actividad sexual entre personas del mismo sexo (género), para convertir al sujeto que mantiene estas prácticas en un tipo particular de persona, con una historia personal, con una peculiar forma de vida, con determinadas características anatómicas y morfológicas, y por ende un enfermo.

Con estas concepciones, la homosexualidad se empieza a regir sobre un modelo de enfermedad, por lo que la instauración de esta óptica tiene gran repercusión en los estudios que de ella se hacen posteriormente. Por ejemplo Sigmund Freud, fundador del psicoanálisis, en su primera reflexión sobre la homosexualidad publicada en los *Tres ensayos sobre teoría sexual* explica que "los *homosexuales* son personas con desviaciones del objeto heterosexual normal hacia el propio sexo, cuyo origen esta en el género de relaciones edípicas que establecen madre e hijo. Desde una posición narcisista el *homosexual* pretende amar a otros varones como a él mismo."²¹ Su estudio sobre la homosexualidad se centra en lo que él denomina perversiones.²²

Freud busca minuciosamente el origen de la homosexualidad, es un tema recurrente en la mayoría de sus obras, en sus últimos años de investigación reconoce que "no es un vicio, ni degradación, ni se le puede clasificar como una enfermedad"²³ y la conceptualiza como una interrupción en el transcurso del desarrollo sexual. Pero la psiquiatría siguió argumentando a la homosexualidad como una patología y es hasta el año de 1974 cuando fue redefinida

¹⁸ Por ejemplo el médico alemán Richard von Krafft-Ebing, publica con el nombre "*Psicopatía sexualis*" una serie de investigaciones en torno a lo que él considera enfermedad y depravación sexual, en uno de sus apartados considera que la homosexualidad es un *estigma funcional de degeneración, una taru neuropsicopatológica*. Dominique Fernández, Op. Cit. p. 75.

¹⁹ La define como una sensibilización sexual contraria o inversión. García Valdés. 1981-83, citado por Oscar Guasch, *Ciencias Normales*, en *La Sociedad Rosa*. Anagrama 1991, p. 21.

²⁰ Pública en 1897 el libro "*La inversión sexual*" Dominique Fernández, Op. Cit. p. 68.

²¹ Óscar Guasch, *Ciencias Normales*, en *La Sociedad Rosa*. Anagrama 1991, p. 22.

²² Entiéndase como tal a toda actividad sexual que busca el placer como un fin en si mismo.

²³ Freud, citado por Oscar Guasch, Op. Cit. p. 23.

por el *Manual de Diagnóstico y estadística de trastornos mentales* de la Asociación Psiquiátrica Americana, para ser considerada un trastorno de la *orientación sexual*.²⁴

Hasta aquí hemos señalado la preocupación de las ciencias por una supuesta etiología y origen de la homosexualidad, y aunque en esta investigación no estamos indagando sus procedencias, -como bien lo indagan los estudios psicológicos- es necesario tomar en cuenta que los profundos cambios sociales acontecidos en posteriores décadas, orientaron la significación de la sexualidad a otros rumbos. Por eso es necesario reconocer los aportes del psicoanálisis en esta materia, donde al inicio de sus investigaciones reforzaron el estigma hacia la homosexualidad, pero en posteriores estudios replantearon otras formas de reconocimiento. Para esta investigación he creído necesario hacer esta revisión histórica y retomar categorías que nos permitan plantear el análisis. Por eso sólo utilizaré el término *orientación sexual*²⁵ acuñado por esta ciencia y el cual comprende como tal, a la configuración, construcción y disposición erótica y/o afectiva hacia individuos del mismo o diferente sexo (género), formado a partir por una serie de complejos procesos psíquicos, culturales y sociales, por lo que en este sentido, no profundizaremos la génesis del *homosexual*, sino a las construcciones sociales que se elaboran sobre esta *orientación sexual*, es decir los significados que las personas le atribuyen y las dimensiones que ese sentido tiene en su vida cotidiana.

De esta forma, el recuento anterior, permite formular que a pesar de la elaboración de incesantes estudios sobre la sexualidad, la mayoría se centraron en la indagación y demostración de los sujetos con prácticas sexuales anómalas, en lo particular a la invención del sujeto *homosexual* como una persona que padece una enfermedad, una patología, ya que en el periodo señalado el *homosexual* se catalogó para convertirse en la persona que da cuerpo y nombre a la diferencia, un sujeto que padece una androginia, una sensibilidad mezclada entre lo masculino y lo femenino, para nombrarlo ya sea invertido, perverso, desviado.

²⁴ Claudia Hinojosa. en De la perversidad al reconocimiento de la Diversidad Sexual en Letra S suplemento mensual del periódico *La Jornada*, núm. 47, junio 2000.

²⁵ Definición tomada del manuscrito, Estudio sobre bisexualidad masculina y SIDA en la ciudad de México Investigación del Dr. José Antonio Izazola (PUEG, 1998)

Del diván a la experiencia homosexual.

El planteamiento de un "tercer sexo" o *uranismo* por escritores *homosexuales* como Magnus Hirschfeld y Ulrichs, manifiesta que ellos en particular preferían autonominarse de otras formas e intentan distinguirse del esquema cifrado por los discursos de las ciencias y las leyes, por lo que amplían "la definición de un tipo de persona que ya se había diferenciado a sí misma de la norma."²⁶ La acción reguladora construida sobre las categorías elaboradas por el discurso médico, refuerza su existencia "para afirmar que otros como ellos existían al ser nombrados."²⁷

Estas determinaciones arrojan a la luz una compleja cultura sexual que ya estaba ahí desde tiempo atrás, la medicina y las leyes la reglaron, le dieron cuerpo y nombre. Los científicos del sexo asignaron una identidad *homosexual* al sujeto que la práctica, quizá muchos *homosexuales* se sabían diferentes, pero no se identificaban y en nada se parecían a los múltiples discursos que se dieron sobre ellos.

Y si es en Alemania donde la reglamentación sexual emprende acción penal a la práctica *homosexual* ahí también surgen acciones de afirmación y resistencia como la campaña emprendida por Magnus Hirschfeld en 1897 con la creación del Comité Científico Humanitario, que pretende abolir el artículo 175, explicar a la opinión pública las características de la homosexualidad, hacer que los *homosexuales* se interesen por defender sus derechos y además crea el Instituto de Investigaciones Sexológicas con el fin de sustentar sus argumentos en defensa de la homosexualidad,²⁸ testimonio histórico de un proceso identitario que afirma públicamente a los *homosexuales*. Por eso estas consideraciones se convierten en movimientos políticos en defensa de las diversas expresiones de la sexualidad y en primera instancia desataron una batalla que cuestiona la presunta legalidad de las prácticas sexuales.

Pero ¿cómo es que ante los discursos médicos y legales se asume una identidad *homosexual*? En el periodo que estamos ubicando los discursos institucionales elaborados por las ciencias y las leyes, generaron formas de representar las identidades, en este caso la

²⁶ Jeffrey Weeks. La construcción de las identidades genéricas y sexuales. La naturaleza de la problemática de las identidades, en *Sexualidades en México, algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. El colegio de México 1990

²⁷ Jeffrey Weeks. Sexualidad. UNAM. Proyecto Universitario de Estudios de Género. Editorial Paidós 1998. p. 80.

²⁸ Estos señalamientos los he retomado de Dominique Fernández, en Op. Cit.

invención del sujeto *homosexual* como un tipo particular de persona con características específicas, fue elemento necesario aunque contradictorio para que la gente se definiera como tal. Foucault es muy claro al reseñar este proceso y afirma que:

Si es verdad que la sexualidad es el conjunto de los efectos producidos en los cuerpos, los comportamientos y las relaciones sociales por cierto dispositivo dependiente de una tecnología política compleja, hay que reconocer que ese dispositivo no actúa de manera simétrica aquí y allá, que por lo tanto no produce los mismos efectos.²⁹

Entonces, aunque se hayan generado múltiples discursos sobre la sexualidad y en particular sobre las formas de expresar y ejercer esa sexualidad, el impacto de esta acción es asumida o transformada por las personas a quien van dirigidos esos mecanismos de regulación. Para ampliar esta concepción retomaré lo propuesto por Giddens,³⁰ al señalar que los cambios provocados por las instituciones modernas se entretajan directamente con la vida individual; ya que en el contexto al que nos referimos, las sociedades y sus individuos se encuentran en una creciente interconexión entre los dos extremos de la extensionalidad y la intencionalidad: las influencias universalizadoras y las disposiciones personales. En este sentido los individuos también intervienen en las influencias sociales, (modelan también a estas) por lo que cada persona conforma su identidad, sus propias formas de definición, sus concepciones y creencias, y las características individuales que lo diferencian de los otros en un proceso en el que también intervienen la interacción colectiva y las experiencias de vida.

Para aclarar este proceso, me remitiré a Teresa de Lauretis,³¹ ella define a la experiencia como una fase continua mediante la cual, se construye cotidianamente la subjetividad y la identidad por un complejo de efectos de significado, de hábitos, disposiciones, asociaciones y percepciones que son resultado de la interacción entre la persona y las prácticas socioculturales. Por esta razón, Lauretis aclara que la experiencia nos permite transitar de la sociabilidad a la subjetividad, de los sistemas simbólicos a la percepción individual, de los discursos de representación cultural a la autorepresentación.

²⁹ Michael Foucault, Op. Cit. p. 154.

³⁰ Anthony Giddens, Op. Cit. p. 12.

³¹ Teresa de Lauretis. La tecnología del género. En Carmen Ramos Escandón (compiladora) *El género en perspectiva*. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Iztapalapa. México 1991. pp. 231- 278.

De esta forma la afirmación y la construcción de la identidad será entendida como un proceso espacio-temporal constante, creado y mantenido habitualmente, mediante el cual el sujeto social se reconoce a sí mismo y construye los significados sobre todo un atributo o conjunto de atributos culturales determinados. Esta forma de autodefinition se inserta y toma como referencia a las otras amplias estructuras sociales, por eso se conforma partir de dos acciones simultaneas, por las construcciones y discursos sociales sobre las diferencias ya sean estas de género, clase, raza, orientación sexual y situación geográfica y "el yo entendido reflexivamente por la persona en función de su biografía."³²

Por eso, aunque socialmente se sostengan y se marquen formas, discursos y construcciones para el comportamiento de cada sujeto, las experiencias y la acción colectiva son indispensables para la formación de identidad. Las identidades pueden ser conformadas en distintos campos, por eso pueden ser de género (hombre o mujer) sexuales (*heterosexual*, *homosexual*, *bisexual*, *transexual*, etc.) de clase (ya sea esta económica, cultural, social, política, etc.) por la situación geográfica (étnicas, nacionales, colonia, municipio, etc.) es decir son una compleja gama de posibilidades identitarias. Así, podemos afirmar, que la(s) identidad(es) sexual(es) como la *homosexual*, se entroncan y adquieren sentido en múltiples campos de significación, como lo son la clase, raza, situación geográfica y el género.

Entonces, la identidad *homosexual* no es producto de una obsesión por el sexo, el marcateje de los géneros y su lógica que determina con quién se tendrá actividad sexual, resultan una labor compleja de autodefinition en los sujetos con orientación *homosexual*. Sin embargo, Jeffrey Weeks puntualiza que la identidad *homosexual* es una decisión adoptada, una elección que es desarrollada en cuatro momentos característicos:

Sensibilización: El individuo adquiere conciencia de su diferencia de la norma por una serie de encuentros.

Significación: El individuo, hombre o mujer, empieza a dar significado a sus diferencias cuando adquiere conciencia del rango de posibilidades de su mundo social.

Subculturización: Momento del reconocimiento de sí mismo, involucrándose con otros, por ejemplo a través de los primeros contactos sexuales.

³² Anthony Giddens, Op. Cit. p.73.

Estabilización: Momento de aceptación plena de los sentimientos y la forma de vida propios de cada uno, al enrolarse, por ejemplo dentro de una subcultura que apoye a personas en la misma situación.³³

He utilizado este modelo propuesto por Weeks porque en lo sustancial, no plantea determinaciones rígidas, pero quizá no aclare el proceso identitario y aún más cuando el autor se remite a su contexto cultural, y particularmente el análisis de este estudio se condensa en la construcción identitaria de los varones homosexuales en la ciudad de México. Por eso a partir de esta concepción y tomando como acotación la serie de entrevistas informales que he sostenido para esta investigación, he detectado cuatro momentos clave de su formación, los cuales podemos ubicar de forma cronológica es decir como el desarrollo temporal de lo cotidiano, pero que al mismo tiempo se convierten en historia de vida, puntos de referencia constantes en una interpretación cotidiana del pasado y por tanto, de atribución de sentido. Para una mayor comprensión lo entenderemos, como un proceso de interpretación histórica (experiencia) y/o de ubicación temporal cotidiana (cual sea el caso) y por tanto podemos dividir este modelo identitario en dos fases. La primera corresponde a lo que he llamado:

Prehistoria identitaria:

El deseo polimorfo: Este comprende los momentos o sucesos en el desarrollo de la vida cotidiana durante la infancia, en los cuales se inicia la conformación de la orientación sexual. La forma en que se expresa este proceso son los deseos particulares, la satisfacción del placer, las fantasías sexuales y los juegos de la niñez.

El mundo simbólico: Lo entenderemos como el proceso en el que el sujeto se enfrenta y conoce su entorno, y al mismo tiempo cómo retoma o deconstruye los discursos y construcciones sociales sobre el cuerpo y sus actos, lo que llamamos género y sexualidad. En este proceso el sujeto reconoce y/o interpreta la importancia que tienen en su historia

³³ Jeffrey Weeks. La construcción de las identidades genéricas y sexuales. La naturaleza de la problemática de las identidades. en *Sexualidades en México, algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales.* El colegio de México 1990

personal, estas construcciones sociales. Aquí podemos detectar la experiencia o el desarrollo cotidiano con las siguientes interrogantes:

¿Qué es ser hombre o mujer? ¿Qué es un homosexual? ¿Cómo es? ¿Cómo hacen visible su diferencia? ¿De qué forma se identifica con esos discursos? ¿Cuales eran sus iconos o referencias homosexuales? ¿Cómo se identifica ahora? Y ¿Cuál es su autodefinición?

Lazos colectivos y solidarios: Lo entenderemos como el proceso en el que el sujeto intenta constituir el reconocimiento de su orientación homosexual cotidianamente. Aquí ubicamos un proceso de búsqueda, el germen de la acción colectiva (las redes sociales de homosexuales), el sujeto cómo comunica su condición o cómo busca al otro que se parece a él. Aquí podemos detectar la experiencia o el desarrollo cotidiano con estas cuestiones:

¿Cómo el sujeto busca a sus coetáneos?, ¿Cómo consolida sus lazos amistosos?, ¿Dónde los rastrea? ¿Qué espacios recorrió? ¿Dónde obtuvo esas referencias espaciales? ¿En cuales se sintió a gusto o consolido amistades? y ¿Cómo lo vive cotidianamente?

La otra fase la llamaremos, la consolidación del yo homosexual, mi relación con el otro y/o la solidaridad grupal. Lo entenderemos como el proceso en el que sujeto se autodefine como homosexual. Aquí reconoceremos dos realidades concretas:

La estrategia del closet: La forma en que los sujetos mantienen su identidad homosexual en secreto, es decir llamaremos de closet a los sujetos que son partícipes de las relaciones sociales, códigos y los lazos solidarios (en los espacios sociales) entre homosexuales, pero ante sus amigos heterosexuales y familia, niega y oculta sus expectativas identitarias.

El yo homosexual: Aquí ubicamos los procesos de la vida cotidiana de los varones homosexuales que han salido del closet: porque cada persona va construyendo su propia definición a partir de su historia particular, en específico por el reconocimiento de los deseos sexuales y la serie de significados que estos pueden adquirir.

Por esta razón, la experiencia como señala Lauretis, es el eje promotor de la identidad, verse a sí mismo como *homosexual*, es el resultado de una interpretación, es una forma de

asumirse y vivirse *homosexual*. Por tanto no podemos hablar de identidad *homosexual* en una persona que sólo mantenga deseos o prácticas sexuales con personas de su mismo sexo (género), y que por una consciente elección personal le sea indiferente la autodefinición, ya sea por circunstancias socioculturales como la fuerte construcción del género u otros factores de clase, raza, situación geográfica, etcétera, o al mismo tiempo, por consideraciones y significados personales como la exclusión de los privilegios de la masculinidad heterosexual. Por eso la identidad *homosexual* (el sentido de ser, por la orientación sexual, el deseo y/o la experiencia) en un principio puede inhibir y controlar, ya que al momento de adquirir conciencia de su diferencia, cada persona no es partícipe del orden social dominante, sin embargo el significado subjetivo que puede adquirir esta diferencia en un sin fin de posibilidades de acción, puede brindar seguridad y confianza.

En este punto, es necesario remarcar que el proceso identitario de la homosexualidad, esta conformado desde una perspectiva social, ya que hace saltar "el aparato binario", las consideraciones sociales sobre masculinidad y feminidad *normales*, contradice las certezas culturales sobre las prácticas sexuales (sexualidad) y el género. Desconcierta el orden social, lo cuestiona por el sólo hecho de existir. Por eso hemos remarcado el papel del género, ya que la homosexualidad y sus dimensiones identitarias dejan el diván y las clasificaciones sexológicas y se incrustan a lo que René Schérer³⁴ llama devenir-otro, de la línea que se fuga lejos de los valores de la identidad en la ciudad y de las construcciones sociales de la sexualidad. La identidad *homosexual* es la elección y definición que hace cada persona sobre sí misma en el sentido del yo, es el nombre que afirma una constante búsqueda de la definición personal, que no es médica y mucho menos psiquiátrica, se expande en múltiples sentidos, en la diversidad de interpretaciones, en lo que cada sujeto construye sobre sí desde la experiencia y la subjetividad.

Pero ¿cómo podríamos acercarnos ha esta multiplicidad identitaria?, Por eso es necesario, reconocer a la identidad en un sentido más amplio, Jeffrey Weeks³⁵ señala que las identidades toman su lugar en el mundo de los significados y las relaciones de poder, por esto la identidad *homosexual* es una posición tanto subjetiva como de identificación social,

³⁴ René Schérer. Deleuze y la cuestión homosexual. Una vía no platónica de la verdad, en *Debate Feminista* año 9, Vol. 18, octubre 1998, pp. 355-382.

³⁵ Jeffrey Weeks. La construcción de las identidades genéricas y sexuales. La naturaleza de la problemática de las identidades, en *Sexualidades en México. algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. El colegio de México 1990

en el sentido de reconocerse y diferenciarse con otros, rompe con los estándares tradicionales, es una identidad distintiva que para ser ejercida requiere comunicarse, hacer visible su diferencia, aquí es preciso subrayar la importancia de la ciudad, las posibilidades que alberga, la búsqueda constante del otro que se parece a mí. Es por eso que la(s) identidad(es) *homosexual(es)* se manifiestan, expresan y adquieren significado en contextos y momentos específicos, de ahí la importancia del espacio social, porque es en un espacio (determinado), donde cada sujeto se reconoce con el otro, donde cada uno mantiene puntos de referencia identitaria. En el espacio los sujetos se reconocen y manifiestan sus afinidades, comparten algo, independientemente de la desigualdad de sus respectivas situaciones. Por eso el espacio es punto primordial de la identidad, para esta investigación lo he conceptualizado como:

Espacios de interacción:

El surgimiento de espacios urbanos como el de las grandes ciudades proporciona la interacción social en el anonimato, ya que al estar estigmatizados los y las *homosexuales* se reconocen a través del cuerpo, con la mirada, los silencios, crean sistemas simbólicos y culturales opuestos al orden social dominante, con variadas formas de expresión para identificarse en el entorno cotidiano.

Es por esto, que el espacio social se convierte en factor indispensable en la formación de redes sociales para personas en la misma situación, es la base de informaciones y proveedor de modelos identitarios. En el espacio de interacción la persona afirma su identidad con grupos de referencia, en un sentido de pertenencia con otros.

Pero también esta experiencia individual y colectiva puede adquirir y darle otra dimensión al proceso identitario como lo es el de:

Movimiento de resistencia:

La existencia de gran cantidad de gente en la misma situación, la concentración geográfica (las grandes ciudades), la presencia de puntos de oposición identificables (espacios de interacción), sucesos o cambios repentinos en la posición social (reglamentación de la sexualidad ya sea legal o científica) y una dirección intelectual con metas claramente

comprendidas³⁶ (discursos de oposición) se convierten en la plataforma, para que la identidad *homosexual* se asuma como una postura específica ante el orden simbólico dominante. una compleja condición que puede estimular un sentido de experiencia colectiva. un punto de resistencia y lucha, es decir un movimiento social.

Con estas precisiones, podemos reconocer las dimensiones que puede adquirir el proceso identitario de la homosexualidad. De esta forma, las personas que eligen una identidad *homosexual* se expresan y manifiestan a través de estas identificaciones y diferenciaciones sociales, construidas continuamente por la interacción en los espacios (elemento que profundizaremos en los posteriores capítulos); Por el momento subrayamos su importancia, porque es partir de los espacios de interacción, donde las identidades pueden establecer sus vínculos, ya sean afectivos, eróticos o sociales; componentes que permiten a su vez, producir un sentido de experiencia común que puede convertirse en un proyecto colectivo como el de frente de resistencia o movimiento social. Así, podemos afirmar, que es en las relaciones sociales y sus estructuras, que los deseos individuales adquieren significado y por tanto es posible la identidad.

Las anteriores anotaciones y revisión histórica, pretenden hacer comprensible la manera en que esta inscrito el proceso identitario de la homosexualidad con relación a las transformaciones sociales y las relaciones de poder, en contextos específicos. Así, podemos afirmar, que aunque en el siglo XIX se hayan producido diversos discursos de control social y reglamentación jurídica dirigidos hacia la sexualidad, esta acción permitió al mismo tiempo la formación de identidades que no sólo están formuladas desde el deseo u orientación sexual, sino adquieren dimensiones complejas, ya que generan visiones y formas de asumir la vida, por lo que se convierten en identidades sexuales disidentes, identidades que se expresan su diferencia de manera individual y colectiva.

De esta manera han sido ampliadas las concepciones sobre la homosexualidad, reconociendo su dimensión identitaria con relación a las grandes diferencias que tienen las construcciones y significados sociales sobre el cuerpo y sus actos, el género y la sexualidad, y así evitar confusiones sobre el imperativo biológico de la reproducción hembra-macho y las suposiciones del comportamiento sexual correcto.

³⁶ Esta formulación ha sido elaborada por Jeffrey Weeks. Op. Cit., p. 81 las anotaciones son mías.

Identidad gay y diversidad.

Durante las complejas transformaciones sociales, políticas, culturales y económicas del siglo XIX en Occidente, emergieron movimientos de afirmación *homosexual*, como el ya mencionado Comité Científico Humanitario. Aunque su creación tuvo gran repercusión, sus alcances fueron mermados y aniquilados en el año de 1933, por la aparición y toma del poder del nacional socialismo alemán, que intensificó una campaña antisemita y nacionalista. El Instituto de Investigaciones Sexológicas fundado por el Comité, desapareció al ser objeto de una quema masiva de sus instalaciones incluyendo su Biblioteca, terminando así el primer movimiento *homosexual* de la Historia de Occidente.³⁷ El silencio de los y las *homosexuales* en el mundo continuó hasta el 27 de junio de 1969, cuando en un bar llamado Stonewall Inn, en Grenwich Village, Nueva York, las continuas incursiones violentas y vejaciones que efectuaba la policía en el citado local, frecuentado por *homosexuales* (hombres y mujeres) de distintos estratos sociales y razas, originaron la reacción de estos con una rebelión, un frente contra la marginación, la discriminación y el hostigamiento que imponían el orden social dominante y que practicaban los poderes públicos hacia las personas de orientación *homosexual*. Estos disturbios se prolongaron más de tres días y a partir de este hecho, los y las *homosexuales* emprendieron un movimiento de resistencia con el nacimiento del Gay Liberation Front y la consigna ¡*Gay power!*, *Orgullo gay*, el grito de consigna para la visibilidad, lucha ejercida desde la autodefinition con la palabra *gay* en primera persona, como una afirmación que expresa el sujeto sobre sí mismo (en español alegre) y que originalmente en Estados Unidos era utilizaba para referirse a los y las *homosexuales* despectivamente.

La aparición del vocablo *gay* como forma de autodefinition articuló maneras de expresar las concepciones que tienen sobre sí mismos los sujetos y en consecuencia intentaron derrumbar los discursos institucionales que se formulan sobre ellos, como la categoría científica *homosexual*. *Gay*³⁸ asumió la cara pública de la homosexualidad, y se generalizó en posteriores años a escala mundial por el impacto del Gay Liberation Front

³⁷ Dominique Fernández, Op. Cit.

³⁸ El termino engloba a las identidades homosexuales masculinas y femeninas. Actualmente sigue siendo utilizada por ambos géneros, aunque su utilización como manera de nombrar la identidad es utilizada por los varones homosexuales y en menor medida por las mujeres.

estadounidense, por lo que se convirtió en indicador que afirma una definición personal y una postura donde lo personal es político.

En la actualidad, la amplia información globalizada despliega una cultura plural, sociedades fragmentadas, marcadas por extensas identidades de raza, clase, ideología, religión y edad que participan en diversos modos de vida; estas divisiones se interceptan con otras dos identidades fundamentales, las de género y sexualidad. De esta forma cada identidad predomina sobre otra o se formula de acuerdo a la situación e interés de cada persona. Por esta razón hablar de la homosexualidad, implica contemplar a su vez múltiples y variadas identidades sexuales y de género, que permiten conformar sus propias formas de manifestarse: gay, lesbiana, transgénero, transexual, leather, swingers, etcétera. A pesar de todas estas expresiones de la diversidad sexual, las sociedades sólo reconocen y refuerzan la orientación heterosexual (con fines reproductivos), de tal forma que a las otras expresiones sexuales, eróticas y afectivas, sólo se consideran parte de sectores minoritarios.

Por ejemplo en México:

- El 73% de los mexicanos rechaza la posibilidad de compartir la vivienda con personas homosexuales³⁹
- El 68% de los jóvenes de 15 a 24 años piensa que la homosexualidad masculina y femenina no se justifican.⁴⁰
- El 54% afirman que ser hombre es rechazar a los homosexuales.⁴¹

Sin embargo, la identidad *homosexual*, que llamaremos en esta investigación gay,⁴² se construye cotidianamente no sólo por un sentimiento o deseo sexual, sino por la definición que hacen sobre sí las personas desde la experiencia, por esto la identidad gay

³⁹ Encuesta nacional de Valores. Los mexicanos de los noventa. Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM 1997, en Letra S. suplemento mensual periódico la Jornada. núm. 47. 1 de junio de 2000, p. 3.

⁴⁰ Luis Leñero Otero. Jóvenes de Hoy. MEXFAM Editorial Pax. 1990, en Op. Cit.

⁴¹ Ídem.

⁴² Retomo este vocablo, por la autodefinitión que articularon los movimientos de liberación *homosexual*, y que esta llena de diversos significados culturales, en oposición a la categoría sexológica y psiquiátrica de *homosexual*. La casi nula investigación teórica sobre la homosexualidad, nos orilla a unificar la palabra gay como un parámetro que facilita la comprensión de la dimensión identitaria de los varones con orientación homosexual, ya que en ella se consignan diversos significados, y no plantea una caracterización homogénea.

(*homosexual*) puede ser elegida, es una posición subjetiva en el sentido del yo, es una acción tanto para diferenciarse como identificarse con los otros, que se comunica y adquiere significado social en espacios de interacción y también puede tomar la dimensión de movimiento social.

Lo anterior, sugiere que la(s) identidad(es) gay comprende(n) múltiples y variadas formas para autodefinirse, expresarse, manifestarse y vivirse *homosexual*, por lo que no es(son) una identidad(es) homogénea(s), no detalla una conducta rígida y monolítica, sino son construcciones sociales determinadas por los cambios y acuerdos del tiempo y lugar en el que se desarrolla cada persona que se defina como gay y por lo tanto, es contextual y variable. Esta revisión muestra que la(s) identidad(es) gay surge(n) en complejos procesos individuales y sociales, son identidades diversas y variables, y por tanto pertenecen a un contexto histórico y cultural específico.

En la ciudad de México varias mujeres y hombres se definen lesbianas⁴³ o gay, le han dado sentido a su identidad, han construido formas de reconocerse, las formas de expresar su identidad son variadas por lo que han apropiado y diseñado lugares de interacción, una cultura identitaria en núcleos colectivos ya sean estos, con fines de esparcimiento o reflexión conformados por sus propios intereses.

Así pues, las identidades gay, han ampliado su campo significativo y ahora también son parte de una mercado creciente de consumo, a lo igual que han generado un capital político considerable. Lo que hasta hace todavía unos años era estimado como una enfermedad, actualmente ha propiciado formas identitarias diversas. Las identidades gay han cuestionado con muchos argumentos los supuestos valores científicos de normalidad, se han convertido en actores importantes de los cambios políticos, han sido partícipes de la transformación de los comportamientos, actitudes y significados atribuidos a la sexualidad y constituyen posiciones, tanto políticas y sociales, como individuales y privadas.

⁴³ El vocablo lesbiana se refiere a la mitología griega de la isla de lesbos. Alrededor de los años setenta se empieza a generalizar su uso para remarcar las diferencias significativas de la experiencia homosexual femenina, distinguiéndose de la masculina.

Capítulo II

Apuntes para una historia de la homosexualidad en la Ciudad de México⁴⁴.

Cuarenta y un jotos.

Es importante reconocer, que a pesar de las constantes investigaciones y debates políticos entorno a la homosexualidad en el viejo continente, en México a finales del siglo XIX, la homosexualidad esta ausente en los debates nacionales, no hay ninguna reglamentación con respecto a ella. A las elites ilustradas que están en contacto con los sucesos que ocurren en el viejo continente parece no importarles el hecho, por eso es inexistente la cuestión *homosexual* en libros, revistas o artículos.

En México, la homosexualidad es mencionada sólo durante el periodo que comprende la Conquista y la formación de la Nueva España cuando la Iglesia católica asumió el poder en el control de los cuerpos. La Santa Inquisición se dio a la tarea de condenar y enviar a la hoguera a los practicantes de los *nefundos placeres* en los que se incluye la sodomía,⁴⁵ solamente, en el año de 1658, catorce personas fueron sentenciadas por esta falta, con la muerte en la hoguera.⁴⁶ A finales del siglo XVIII la elite ilustrada rompe con el paradigma religioso y asume el control de la sociedad.

Ya en el siglo XX, en su autobiografía, Salvador Novo narra que entre los *homosexuales* de principio de siglo "los exquisitos aristócratas celebraban fiestas: aunque privadas, sin duda trascendidas a la murmuración."⁴⁷ Pero el 20 de noviembre de 1901, en el centro de la Ciudad de México en la 4a calle de la Paz, la irrupción de la policía en un baile de 41 *homosexuales* y travestis de distintas clases sociales, se convierte en el escándalo de la

⁴⁴ A falta de referencias históricas sobre la homosexualidad en México, éste apartado no intenta hacer un análisis sobre la homosexualidad, sino un breve recorrido por los procesos históricos del movimiento gay en la ciudad de México, por lo que sus referencias, son limitadas y en algunos casos anecdóticas.

⁴⁵ La elaboración de la categoría homosexual, pese a no tener nombre, se gesta desde tiempo atrás, como la sodomía (denominados así desde la perspectiva de la iglesia católica a todos los actos sexuales considerados contra natura en lo que se incluía a los efectuados entre individuos del mismo sexo)

⁴⁶ Jorge Allain Bracamonte, Los nefandos placeres de la carne en *Debate feminista* año 9, Vol. 18, octubre 1998, p. 407.

⁴⁷ Salvador Novo, La estatua de sal, Primera edición en Memorias mexicanas, CONACULTA 1998, Pág. 141

época, a los detenidos se les envía a trabajos forzados en Yucatán, otros compran su libertad y el resto tiene como multa barrer las calles rumbo a la estación de ferrocarril.⁴⁸

El conocimiento público de este acontecimiento, convierte al número 41 en la referencia obligada del *homosexual*, aunado a una carga peyorativa, la representación única del *homosexual* como travestido o afeminado, tal y como lo plasma José Guadalupe Posadas en una serie de grabados con el rótulo: "Aquí están los *maricones*, muy *chulos* y coquetones" a los que adjunta unos versos:⁴⁹

Cuarenta y un lagartijos
disfrazados la mitad
de simpáticas muchachas.
bailaban con el que más.
La otra mitad con su traje,
es decir de masculinos, gozaban al estrechar
a los famosos jotitos.

El estallido de la Revolución mexicana trae consigo una ruptura social y cultural, la nueva nación con cara revolucionaria exige el derrumbamiento de ideologías represivas, a la vez el alumbramiento de una sociedad predominantemente machista, "un hombre nuevo que traslade al campo de lo civil la idealización de lo militar: valentía (ya no suicida), arrojo, fe en el pueblo, virilidad sin mancha, desprecio a la blandenguería."⁵⁰

Entre los años veinte y treinta emergen en la ciudad de México artistas y escritores que desafían el orden establecido, muestran cívicamente su sexualidad, entre ellos están los *contemporáneos*.⁵¹ Salvador Novo, Xavier Villarrutia, Carlos Pellicer y Elías Nandino. Pero grupos de intelectuales y poderosos se encargan de condenarlos por su *dudosa moral* y exagerado afeminamiento, recordemos que el espíritu revolucionario nacional instituye el patriarcado machista. Por eso en 1930 los salvaguardas del nacionalismo revolucionario, los

⁴⁸ Carlos Monsiváis, El mundo soslayado donde se mezclan la confesión y la proclama, en el prólogo de *La estatua de sal*, Primera edición en Memorias mexicanas, CONACULTA 1998.

⁴⁹ Carlos Monsiváis, Op. Cit. p. 14.

⁵⁰ Op. Cit., p. 19.

⁵¹ Toman su nombre de la revista en que publican

entonces pintores muralistas del grupo treinta-treinta, los satirizan en sus obras, e incluso exigen que renuncien a sus cargos como burócratas.⁵²



Salvador Novo

La dudosa moral se convierte en el emblema contra la diferencia, y aunque no hay leyes que sancionen la homosexualidad, se instauran campañas de hostigamiento a favor de las buenas costumbres, a tales circunstancias, los *homosexuales* son enviados a la crujía jota del Palacio de Lecumberri y también a las frecuentes *cuerdas*, (envíos al penal de las islas Marías, en los que se incluye *homosexuales* detenidos al azar⁵³) que les corresponde sólo por su aspecto afeminado, ahí quedan establecidos todos los *maricones* sin importar sus estrato social.



Las detenciones policíacas a principios de siglo. Foto: Estudio Casasola

⁵² Carlos Monsiváis, Op. Cit., p. 21

⁵³ Ídem.

A pesar del linchamiento, los *homosexuales* en la ciudad de México adquieren visibilidad, ya sea en la calle con arrebatos provocadores o desde las letras, donde los sectores ilustrados se remiten al caso de Óscar Wilde, también son oportunas las referencias a la literatura de Andre Gide, pero sin lugar a dudas de este cerco emerge la nomenclatura del deseo, la poesía de los *contemporáneos* que devela el amor de los hombres por otros hombres.

La ciudad de México lleva en sus entrañas un universo *homosexual*. Salvador Novo ilustra el naciente *ghetto* gay constituido por redes veladas, "el mundo soslayado de quienes se entendían con una mirada,"⁵⁴ mundo subterráneo donde confluyen todas las clases sociales y permanece vivo entre el anonimato y el descaro. Novo narra los paseos obligados para ligar en la calle de Madero, y las reuniones en los *estudios*,⁵⁵ lugar idóneo para conversar y satisfacer el ímpetu.

Es singular que en este periodo de visibilidad *homosexual*, las lesbianas no existan, para las buenas costumbres es impensable el hecho de que una mujer prescindiera de un hombre y mantenga una relación con una mujer. Pero con pasos aventajados, las mujeres consideradas acres y austeras, empiezan a dar luz a su condición desde el atuendo y la actitud, igualmente son objeto de burla y chantaje, aunque socialmente poco se habla de la posible lesbiandad de figuras públicas como Lucha Reyes o Frida Khalo, en la sociedad posrevolucionaria y católica norma la reprobación a las expresiones sexuales contrarias al patriarcado machista de dominación masculina y sumisión femenina.

A finales de los años cincuenta y durante la década de los sesenta, a la orden del día, lo cotidiano se convierte en el terreno donde los y las diferentes se afirman. Nancy Cárdenas y Chavela Vargas expresan su condición de múltiples formas, pero existe la más radical, a partir de la apariencia, con atuendos considerados exclusivamente masculinos, desafiando de esta forma todo orden establecido. Chavela Vargas insiste con la música, su canto deja oír los deseos y afectos de una mujer que ama a otra mujer:

Ponme la mano aquí Macorina
ponme la mano aquí
Tus pies dejaban la estera
y se escapaba tu saya

⁵⁴ Salvador Novo, Op. Cit. p. 55.

⁵⁵ En el mismo texto, Novo narra como tuvieron que alojarse en departamentos (que eran llamado estudios) que servían como sus lugares de reunión.

*buscando la guardarraya
que al ver tu talle tan fino
las cañas azucareras
se echaban por el camino
para que tú las molieras
como si fueses molino
Ponme...*

*Tus senos carne de anón
tu boca una bendición
de guanabana madura
y era tu bella cintura
la misma de aquel danzón
Ponme...*

*Después el amanecer
que de mis brazos te lleva
y yo sin saber qué hacer
de aquel olor a mujer
a mango y a caña nueva
con que me llevaste al son
caliente de aquel danzón*

Canción que Chavela Vargas “definió como su único “testimonio”, al ser ella misma la responsable de la música y compartir la composición de la letra con el poeta español Alfonso Camín”⁵⁶. La canción fue inspirada por una mulata salvadoreña. Pese a que fue prohibida, por ser considerada pornográfica, progresivamente se transmitió por los medios de comunicación masiva, como la radio y la televisión, e incluso llegó a convertirse en un himno de las guerrillas latinoamericanas, en especial la salvadoreña.

⁵⁶ Armando G. Tejeda. Homenaje a la cantante mexicana en Madrid, periódico *La Jornada*, 16 de junio de 2001

Del silencio a la movilización.

El surgimiento del movimiento Lésbico-Gay estadounidense tuvo impacto en el mundo, principalmente en las y los homosexuales de las grandes ciudades. Por eso la liberación *homosexual* de la Ciudad de México se gestó en 1971 retomando los preceptos de sus coetáneos estadounidenses del Gay Liberation Front, con la creación del Frente de Liberación *Homosexual*⁵⁸ donde, un pequeño grupo de amigos entre los que destacaban Nancy Cárdenas, Carlos Monsiváis, Juan Jacobo Hernández, Luis González de Alba, y Luis Prieto entre otros, se reunían periódicamente para hacer lecturas sobre los principios de la liberación sexual, discutían sobre la ley, e inclusive produjeron un documento que exigía "el cese a toda discriminación contra *homosexuales* mujeres y hombres ejercida abierta o veladamente por la legislación y la sociedad".⁵⁹

La creación de este incipiente grupo, fue el eje modular de los tres grupos que se convirtieron posteriormente en los representantes del movimiento de liberación homosexual mexicano: el FHAR, Frente *Homosexual* de Acción Revolucionaria conformado en su mayoría por hombres que adoptaban una posición feminista y "se identificaban principalmente con el socialismo y el anarquismo,"⁶⁰ el grupo Lambda de Liberación Homosexual, constituido por gays y lesbianas, que fue la primera organización que introdujo los derechos de las lesbianas en el movimiento feminista mexicano, y el grupo más pequeño Oikabeth, organizado exclusivamente por lesbianas.

El 26 de julio de 1978, un pequeño grupo miembros del FHAR, participan en la manifestación anual en apoyo a la revolución cubana, es la primera vez que un grupo de *homosexuales* se presentan públicamente. Pero un contingente más nutrido y mixto se une el 2 octubre de 1978, a la marcha en memoria de la matanza de los estudiantes del movimiento del 68, este acontecimiento sella el inicio del movimiento Lésbico-Gay mexicano que le permite permanecer visible y solidario con otros grupos sociales.

El movimiento *homosexual* mexicano, estuvo influenciado en gran medida por el estadounidense, la mayoría de sus integrantes simpatizaban con la izquierda y concordaban

⁵⁸ La mayoría de las precisiones que hago sobre el Frente de Liberación Homosexual, han sido extraídas, de la serie de entrevistas que ha elaborado Marinella Miano Borruso para PROYECTO CONACYT No. 32652000-2001 Nuevas identidades de género, procesos culturales y cambios socio-históricos. El movimiento gay en México (1970-1980) a través de la voz y la mirada de sus protagonistas (investigación por publicarse).

⁵⁹ Claudia Hinojosa, en Op. Cit.

⁶⁰ Ian Lumsden, Homosexualidad, sociedad y Estado en México. Editorial, Sol Ediciones y Canadian Gay Archives, Primera Edición 1991, p. 65

con el socialismo. Pero las características culturales de la sociedad mexicana, motivaron una reflexión distinta del movimiento, por lo que su lucha, mantuvo diversos significados, en particular su discurso se centró:

- A) En la liberación sexual
- B) La apropiación del discurso y el impacto del feminismo en la contribución de nuevas concepciones sobre la sexualidad.
- C) El esbozo y constante fortalecimiento de las identidades gay y lésbicas: y
- D) Los nexos con la izquierda socialista partidista.

Por esto, se configuró como un frente contra la estigmatización y la opresión. Para lograr este cometido, mantuvo nexos con otras luchas sociales y a su vez la visibilidad y manifestación de una propia, la *Marcha de orgullo gay* que celebra la resistencia iniciada en Stonewall.⁶¹

La irrupción pública de lesbianas y gays se convirtió en un grito de visibilidad en el espacio político y al mismo tiempo, mantuvo nexos con otros grupos sociales, como el naciente movimiento feminista y el partido político de ideología trotskista el PRT. Este enlace permite en 1982, que el PRT decida proponer a miembros del movimiento *homosexual* como candidatos a diputados federales. Claudia Hinojosa y Max Mejía son elegidos con el respaldo del CHLARI, el Comité Nacional de *Homosexuales* y Lesbianas en apoyo a Rosario Ibarra, candidata a Presidente por el mismo partido.

En el mismo año dan inicio las semanas culturales gay, evento que congrega cada año a un número importante de artistas y de público, la Semana Cultural Lésbico-Gay se ha convertido a lo largo de los años en un espacio de reflexión para la comunidad, y en la actualidad es realizada por el Círculo Cultural Gay en el Museo Universitario del Chopo.

Pero, para 1984 el impacto logrado se ve mermado, el movimiento *homosexual* estaba dividido y los grupos que lo integraban se encuentran a punto de la desintegración, sus fracturas se deben a dos puntos circunstanciales, la primera corresponde a la ideología política no compartida con la mayoría de sus seguidores, "la energía, la habilidad y la

⁶¹ Como ya lo habíamos mencionado en el capítulo anterior el movimiento lésbico gay estadounidense se articuló en un frente de resistencia que tiene su origen en el Bar neoyorquino Stone Wall Inn.

experiencia de sus dirigentes se disipó en recriminaciones personales.⁶² La segunda causa de su desdibujamiento concierne a la crisis económica del país, la mayoría de activistas de este movimiento perdieron la combatividad ante la amenaza de la crisis. Durante los años ochenta se conformaron otros grupos como Colectivo Sol, Cálamo, Guerrilla gay, y el Círculo Cultural Gay.

La liberación *homosexual* se resquebrajó durante la aparición del VIH-Sida, los medios de comunicación y la Iglesia católica iniciaron una campaña de linchamiento hacia los *homosexuales*, se volvió a una etapa oscura y de sobrevivencia en la clandestinidad, el *cáncer rosa* se convirtió en otra de las urgencias para el movimiento, surgieron diversos grupos que hasta la fecha centran su trabajo en la prevención y sensibilización en torno al virus, pero la lucha política por los derechos de los y las *homosexuales* se extinguió sin lograr su cometido.

Sin embargo, en la segunda mitad de la década de los ochenta, aparecen los primeros bares y discotecas para el esparcimiento y reunión gay. La mayoría de estos lugares tuvieron una permanencia esporádica, ya que en sumo grado, eran violentos y en constantes ocasiones objeto de extorsión y acoso policiaco, a los asistentes se les atendía con un dejo de discriminación o eran víctimas de golpes e injurias. También, los dueños de estos establecimientos sólo veían en la comunidad gay una fuente para su beneficio económico por lo que poco les importaba el trato y violencia que les aquejaba a sus clientes dentro y fuera del lugar.

Pero, al mismo tiempo, la comunidad gay de la ciudad de México empezó a ser más visible y ganó algunos espacios, perdiendo inevitablemente su discurso político y sujetándose a las leyes del mercado, por la apropiación o creación de discotecas y bares, dirigidos por *homosexuales* para el consumo y esparcimiento de la propia comunidad, aunque en constantes ocasiones no estaban al margen de extorsión policial e incluso de la discriminación institucional de los jefes delegacionales de las demarcaciones en las que llegaron a establecerse. Los lugares que sobrevivieron por más tiempo se convirtieron en los más socorridos, la Campana, el Reno, Blanco y azul, y posteriormente los clásicos como el Nueve, el L'Baron, el Don y el Taller.⁶³

⁶² Ian Lumsden, Op. Cit. p. 70.

⁶³ Estas referencias también las he tomado de Marinella Miano Borruso, Op. Cit.

También al interior de estos espacios mercantiles se formalizaron una serie de grupos de reflexión y sensibilización para los clientes del lugar. Guerrilla gay en el bar el taller, institucionalizó el día martes para conformar discusiones sobre el acontecer de la comunidad gay. Este grupo, en cierta medida tuvo una contribución más en el movimiento gay, fueron promotores de opinión pública al interior y exterior de la comunidad, se encargaron de ser los voceros de las formas simbólicas y los códigos comunicativos exclusivos de la comunidad gay y plantearon como su única bandera y estandarte político la salida del closet, porque con esta arma el reconocimiento y cese a la discriminación de los gays era posible.

En la década de los años noventa, las numerosas investigaciones en torno al Sida crean un impacto para comprender la magnitud de la pandemia (que no solo afecta a los *homosexuales*), el movimiento *homosexual* de esta década se distingue por hablar de la *homosexualidad* abiertamente en los medios de comunicación, pero su preocupación se centra en la prevención y lucha contra el SIDA.

Otro de los logros significativos fue en los medios de comunicación, en 1990 inicia transmisiones a través de Radio Educación "Medianoche en Babilonia", programa dirigido a la comunidad gay que dejó de transmitirse hasta 1998 y que fue conducido durante ese periodo por el actor Tito Vasconcelos del grupo Guerrilla gay. El impacto de este programa amplió los postulados discursivos del grupo y aparecen otros grupos como GAI, Palomilla Gay, Ciclistas Gay y EON los cuales toman como puntos de reunión los parques y plazas públicas, la salida del closet es su pedagogía con los jóvenes que se involucran en las reuniones y la presencia pública colectiva ya no sólo se manifiesta en las marchas de orgullo, sino que semanalmente en las calles.

También aparece la revista "Del otro lado" dirigida exclusivamente a varones *homosexuales* editada por colectivo sol, a la que posteriormente se anexa el suplemento "Las amantes de la luna" dirigida por y para mujeres lesbianas.

Durante las décadas de los ochenta y los noventa, las Universidades holandesas, inglesas y estadounidenses crearon departamentos especiales para crear los *gay and lesbian studies*, disciplina académica que crece a la par de los estudios de la mujer y de etnicidad. Durante este periodo, la aparición de nuevas corrientes de análisis en las ciencias sociales como los estudios de género, que han tenido hasta la fecha un gran impacto académico, se han

generalizado y convertido en herramientas útiles para emprender estudios sociales, culturales, históricos y políticos sobre la homosexualidad en nuestro país.

También de forma directa estos discursos académicos fueron apropiados por el movimiento *homosexual* mexicano por lo que en los inicios de la década de los noventa aparecieron en los discursos políticos del movimiento las palabras transgénero para remarcar que la masculinidad y feminidad son construcciones culturales que pueden cuestionarse desde la posición de identidades sexuales diversas y por otra parte el término diversidad sexual que comprende las múltiples y variadas formas de expresar las sexualidades sin importar las diferencias circunstanciales de la identidad y de esta forma ampliar el discurso político contemplando a todas las expresiones sexuales incluyendo a la heterosexualidad. Este nuevo panorama académico y político reintegró un discurso incluyente al movimiento, por lo que las consignas políticas no sólo se centraban en señalamientos por el respeto a la diversidad sexual, sino que al mismo tiempo, el movimiento exige derechos sexuales y un reconocimiento jurídico en favor del cese a toda discriminación

Por eso, no obstante al ser un movimiento *homosexual* debilitado, en 1997, Patria Jiménez formó parte de la lista plurinominal para diputados federales por parte del PRT, candidatura que absorbió por convenios el PRD, a pesar de que este partido no contempló una plataforma política sobre diversidad sexual, sin embargo en sus estatutos si esta contemplado el respeto y la no discriminación a personas por su preferencia sexual(sic). Patria Jiménez asumió su campaña y su candidatura fue planteada como Lésbica-Gay, convirtiéndose en la primera Diputada Federal abiertamente lesbiana en la LVII Legislatura.



Patria Jiménez.

Por iniciativa de Patria Jiménez se elaboran reformas al Código Penal, ya que la única referencia hacia a la *homosexualidad* estaba contemplada en el artículo 201 y establecía una sentencia de seis meses a cinco años de cárcel a quien facilitara o procurara la corrupción de menores, (esa pena era aumentada de cinco a diez años en el caso de que se tratara de prácticas *homosexuales*) por votación mayoritaria se eliminó el término prácticas *homosexuales*, asimismo, durante su gestión propone reformas al artículo segundo constitucional con el fin de evitar la discriminación, la propuesta pretende incluir el enunciado por "orientación sexual" y anexar una redefinición de las nuevas formas de esclavitud.

En 1998, se conforma el grupo CODISEX, Comité por la Diversidad Sexual, integrado por algunos activistas del movimiento *homosexual* de los años setenta, grupos que trabajan en la lucha contra el Sida, y los jóvenes activistas que se integran a esta fuerza. También en 1998 se realiza el Primer Foro de Diversidad Sexual y Derechos Humanos organizado por la fracción parlamentaria del PRD en la Asamblea Legislativa, con el propósito de dar cauce a las necesidades de la comunidad gay y que a su vez estas se transformen en propuestas legislativas para establecer el derecho a la no discriminación por motivos de orientación sexual.

Ya para 1999, en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, la bancada del PRD propuso modificaciones al código penal de la entidad, dentro de las modificaciones, destaca el artículo 281 bis, que incorpora un nuevo delito: el de la discriminación, el cual establece penas de uno a tres años de prisión a quien por "razón de edad, sexo, estado civil, raza, idioma, religión, ideología, orientación sexual, color de piel, nacionalidad, origen o posición social, trabajo o profesión, posición económica, carácter físico o estado de salud: provoque o incite al odio o la violencia."⁶⁴ A pesar de los votos en contra por parte de las bancadas del PRI y PAN, la iniciativa entró en vigor el primero de octubre de ese mismo año.

En el año de 1999 durante la huelga universitaria en resistencia por la alza de cuotas, de las filas del CGH se organiza espontáneamente un grupo de jóvenes universitarios gay, GUDS, Grupo Universitario por la Diversidad Sexual, que inician un activismo político sobre

⁶⁴ Extraído de la agencia de noticias NotieSe 4 de septiembre 1999.

diversidad sexual al interior del movimiento de la huelga y a la vez crean nexos con los otros activistas del movimiento Lésbico-Gay. El GUDS hasta la fecha se ha convertido en un grupo de jóvenes interdisciplinario que se reúne todos los sábados en la explanada de la rectoría, retomándola como espacio de reflexión, han organizado periódicamente como grupo autónomo semanas culturales sobre Diversidad Sexual en algunos de los planteles del campus universitario. La importancia del GUDS, se centra en su activismo autónomo que mantiene un discurso sobre diversidad sexual con relación a la izquierda y confrontando de la misma forma a la derecha partidista el PAN. De la misma forma, han sido el único colectivo que participa asumiendo la identidad gay, en cada una de las manifestaciones o movimientos sociales de los últimos años.

También en 1999 el CODISEX organizó la XXI Marcha del Orgullo lésbico, gay, bisexual y transgénero, con el fin, de volver a dar a esta única expresión colectiva, una dimensión política, por este motivo llega por primera vez al Zócalo capitalino (antes sólo se llegaba al Hemiciclo a Juárez) que se ha convertido en el centro simbólico de las protestas de todos los movimientos sociales.



UN PASO MÁS ¡ ZOCALO !

**XXI MARCHA LESBICA-GAY
BISEXUAL Y TRANSGENERICA 1999.**

ENCUENTRO: Explanada de los Leones, sábado 26 de junio, 4 p.m.
RUTA: Leones, Relato de Hidalgo, Malvera, ZÓCALO.

FERIA EN EL ZOCALO: Desde las 12 m.m. hasta el final del evento.

LLEGADA DE LA MARCHA AL ZOCALO: Bienvenida y conducción a cargo de Jesús Rodríguez (6:30 p.m. aprox.).

CONCIERTO: Regina Orozco y Los Tigris de Sumo traen con Gabriela Miranda y Laura Elena Polido.

MITIN: Cierre participativo de:

- * Mario de Jesús C. Tinoco (Lesbiana Zapatista)
- * José María Cerveras (Círculo Cultural Gay)
- * Genyina Montada (FON Inteligencia Transgénerica)
- * Angelica Ramirez Roe (Grupos Bisexuales)
- * Amara (Juchitan, Oaxaca)
- * Senadora Amalia García
- * Maz Mejía (México - Tijuana)
- * Dip. Ted Parra Jimenez.

MUSICA: Palmi Escuro

CONCIERTO: Steven Brown, Minimal Man.



Volante XXI Marcha de Orgullo.

Durante el mitin ante la sorpresa de los asistentes, la oradora Jesusa Rodriguez da lectura a un comunicado del Subcomandante Insurgente Marcos y la comandancia del EZLN, en el que manifiestan, que desde su lucha se solidarizan con el movimiento de la Diversidad Sexual. (ver Anexo I, página 47)

La marcha del Orgullo LGBT⁶⁵ o de la Diversidad Sexual, porque ya no solo es Lésbico-Gay, sino que se anexan las reivindicaciones de otras expresiones e identidades sexuales como la bisexual y transgénero, cumplió el año 2001, veintitrés ediciones; desde 1999, a pesar de las oposiciones de los sectores más recalcitrantes de la Iglesia Católica y la *ultraderecha*, se conmemora anualmente el último sábado de septiembre, la Peregrinación de la Diversidad Sexual a la Villa de Guadalupe, y después de los serios debates, donde se dudaba sobre la inclusión de las identidades sexuales en materia de Derechos Humanos, se ha creado la Cartilla de Derechos Humanos para evitar la Discriminación por Orientación Sexual en el Distrito Federal.

PRIMER PEREGRINACIÓN DE LA DIVERSIDAD SEXUAL A LA BASÍLICA DE GUADALUPE

A LAS COMUNIDADES DE LA DIVERSIDAD SEXUAL,
A NUESTRAS FAMILIAS, AL PUEBLO EN GENERAL,
SE LES INVITA A REUNIRSE EL
SABADO 25 DE SEPT.
A LAS 10 A.M. EN LA
GLORIETA DE PERALVILLO.

PARA DENUNCIAR LA GUADALUPANA
QUE FUE LA INTOLERANCIA
LA DISCRIMINACIÓN Y LA VIOLENCIA
QUE SE EJERTE CONTRA
NUESTRAS COMUNIDADES

RECONOCIENDO LA ASISTENCIA
PREYENDE DE LA TRADICIÓN
GUADALUPANA
VISTIENDO ROPA BLANCA

CONVOCAN
COMITÉ DE LA COMUNIDAD
METROPOLITANA
COMITÉ DE LA DIVERSIDAD SEXUAL



Volante Primer Peregrinación

⁶⁵ Lésbica, gay, bisexual y transgénero.

En las elecciones locales del año 2000, en la Segunda Asamblea Legislativa del Distrito Federal, la comunidad gay obtuvo representatividad por parte de la Diputada Local Enoé Uranga con una plataforma política sobre Diversidad Sexual del grupo político Diversa, y que llega a la Asamblea por una candidatura del Partido Democracia Social, en la que actualmente se declara independiente y esta elaborando la propuesta legislativa denominada *sociedad de convivencia*, donde se contempla el reconocimiento civil de las uniones entre parejas del mismo sexo (género).

LA DIVERSIDAD A LA ASAMBLEA

Enoé Uranga **Arturo Díaz-Betancourt**

3a. Formula Plurinomial
Lesbi-Gay, Asamblea Legislativa del D.F.

DEMOCRACIA SOCIAL

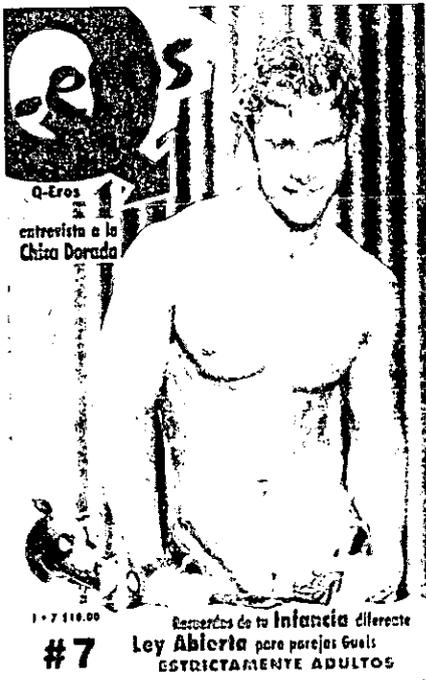
TU QUE ERES DIFERENTE VOTA DIFERENTE

Volante de la campaña del Partido Democracia Social.

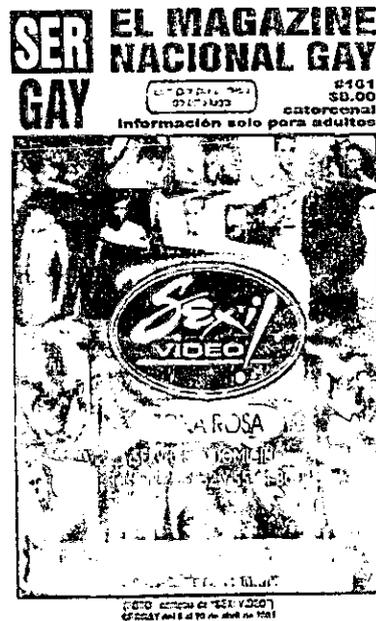
En la Actualidad la comunidad gay de la ciudad de México se expresa cotidianamente, aunque los insultos y la discriminación continua. El movimiento gay esta fragmentado en una multiplicidad de grupos que hacen trabajo específico, es decir el movimiento se ejecuta desde muchas trincheras: las políticas partidistas, la resistencia autónoma, los grupos de autoapoyo, los grupos religiosos de cristianos y ecuménicos, la lucha contra el Sida, el activismo en bares y discotecas, la Semana Cultural Lésbica-Gay, el naciente Festival

Juvenil de la Diversidad Sexual, y la presencia del GUDS en otras manifestaciones sociales.

También, la comunidad gay, es un importante grupo social, al que se abre el mercado y el consumo, existen en Valle de México y la área metropolitana, mas de treinta lugares de reunión gay (entre bares, cantinas, discotecas, lugares de encuentro y cafeterías), existen múltiples espacios que han sido apropiados históricamente (que analizaremos y redefiniremos en el siguiente apartado). Además existen publicaciones periódicas, tres revistas para varones gay,⁶⁶ dos magazines de información en general que se especializan en la difusión de sitios de esparcimiento y clasificados.⁶⁷



Revista Q-eros



Magazine Ser Gay

⁶⁶ Boys & Toys, Adanes y Q-eros su público es exclusivamente masculino, la mayoría de sus artículos se centran a la diversión, crítica y salud, incluyen fotos de desnudo.

⁶⁷ Ser Gay y La otra guía tienen distribución periódica, hay otros magazines pero no son constantes.

Al hacer una reflexión histórica, el trabajo de los grupos de activismo no ha sido estéril, pero el impacto en la sociedad es mínimo, la tolerancia es sólo un discurso deformado de la realidad social de los y las *homosexuales*, los derechos civiles son restringidos a los matrimonios heterosexuales y aun no se comprende la condición *homosexual*.

El movimiento *homosexual* mexicano ha logrado en tres décadas, espacios de expresión nunca antes tenidos, pero la homofobia continúa, los crímenes de odio contra *homosexuales* son constantes, la Iglesia católica sigue empeñada en la condena pública hacia la homosexualidad, grupos de ultraderecha como Provida y la Asociación de padres de familia linchan públicamente la expresión de la Diversidad Sexual, en los programas de televisión se representan a los y las *homosexuales* en tono burlesco, caricaturización hacia la diferencia, exaltando la homofobia y aumentando socialmente la negación del respeto y la discriminación a las personas por su identidad y/o la orientación sexual.

Anexo I Comunicado del Subcomandante Marcos.

Ejército Zapatista de Liberación Nacional
México, Junio de 1999

Al Comité de la Diversidad Sexual;
A la comunidad lésbica, gay, transgénerica y bisexual:

Agradecemos que se nos dé la oportunidad de decir nuestra palabra en esta 21 Marcha del Orgullo Lésbico, Gay, Transgénerico y Bisexual a la que convoca algo de lo mejor de la diversidad sexual en México. Reciban todas, todos, y los que no son ni todos ni todas, el saludo de los zapatistas en este día de lucha por la dignidad y el respeto a la diferencia.

Durante mucho tiempo, los homosexuales, lesbianas, transgénericos y bisexuales hubieron de vivir y morir ocultando su diferencia, soportando en silencio persecuciones, desprecios, humillaciones, extorsiones, chantajes, insultos, golpes y asesinatos.

Lo diferente tuvo que soportar el ser reducido en su calidad humana por el simple hecho de no ser según una normalidad sexual inexistente, pero fingida y convertida en bandera de intolerancia y segregación. Víctimas en todos los niveles sociales, objeto de chistes, chismes, insultos y muertes, los diferentes en su preferencia sexual callaron una de las injusticias más antiguas en la historia.

No más.

De todos los sectores sociales, de todos los rincones del país, de todos los centros de trabajo, de estudio, de lucha y de vida, se levanta una exigencia humana: respeto y reconocimiento de los derechos de la comunidad lésbica, gay, transgénerica y bisexual. Hoy participan en esta jornada por el reconocimiento de la diversidad sexual en forma visible quienes, hartos de esconder su ser distintos, tienen la valentía y la combatividad en el pecho y la mirada. Nada hay que esconder. Ni la preferencia sexual ni la rabia por la impotencia ante la incomprensión de un gobierno y un sector de la sociedad que piensan que todo lo que no es como ellos es anormal y grotesco.

¿De qué tienen que avergonzarse lesbianas, homosexuales, transgénericos y bisexuales?
¿Qué se avergüencen quienes roban y matan impunemente siendo gobierno!
¿Qué se avergüencen quienes persiguen al diferente!

Pero no sólo participan en este día de lucha quienes se pueden hacer ver y oír.

Muchas y muchos tienen que ocultarse -a veces de sí mismos-, pero no por ello renuncian a un derecho que es de todo ser humano: el del respeto a su dignidad, sin importar su color de piel, su lengua, su ingreso económico, su cultura, su creencia religiosa, su ideología política, su peso, su estatura o su preferencia sexual.

Para quienes están presentes en esta movilización, nuestra admiración por su valentía y audacia para hacerse ver y oír, por su ¡ya basta! orgulloso, digno y legítimo.

Nuestro saludo a su existencia organizada.

Nuestro apoyo a su lucha y a sus demandas.

Para quienes no están pero son, nuestro saludo y esperanza de que algún día se pueda ser y estar sin pena, sin vergüenza, sin temor.

Los y las zapatistas, y quienes no son ni los ni las, pero son zapatistas, saludamos la dignidad lésbica, gay, transgénerica y bisexual.

Larga vida a su combatividad y un mañana distinto, es decir, más justo y humano, para todos y todas los diferentes.

Vale. Salud y ojalá algún día el silencio no tenga ni un rincón para esconderse.

Desde las montañas del sureste mexicano

Subcomandante insurgente Marcos

Capítulo III Espacios de Interacción.

Este es un lugar de ambiente,
donde todo es diferente,
donde siempre alegremente,
bailarás toda la noche.
Ahi.
Juan Gabriel, *El Noa noa*.⁶⁸

El ambiente o el espacio social gay.

Después de las revueltas de Stonewall y la generalización de los movimientos de liberación *homosexual* en el mundo, los y las *homosexuales* de las grandes ciudades como San Francisco, Nueva York, Londres, Ámsterdam e incluso Sao Paolo, empezaron a gestar, apropiar y construir espacios urbanos o vecindarios habitacionales, exclusivos para ellos, y así progresivamente han consolidado su unidad colectiva y sus relaciones sociales que han sido definidas con el nombre de comunidad gay. A diferencia de estos territorios específicos las relaciones sociales de los varones gay de la ciudad de México se encuentran dispersas y por tanto mantienen otras formas de intercambio social. Por eso, para acercarnos a la complejidad espacial y los procesos identitarios de los varones gay en la ciudad de México, me he permitido retomar el término comunidad gay. Pero, para evitar confusiones con estas significativas diferencias contextuales, es necesario ampliar y redefinir su sentido, reconociendo que las relaciones sociales de los varones *homosexuales* están insertadas, mantienen una estrecha relación y toman como referencia los procesos socioculturales de la estructura social general de esta ciudad. Con esto entiendo a la comunidad gay, no como un ghetto, sector social estrecho y establecida en un espacio habitacional concreto, sino a las expresiones y construcciones identitarias de un grupo de personas que mantiene en común una identidad gay y/o la orientación *homosexual*. También, tenemos que reafirmar la importancia de las otras identidades sexuales y de género como la lésbica, bisexual, heterosexual y transgénero, y la de aquellos hombres que mantienen prácticas sexuales con otros hombres, y que por consideraciones personales (como la exclusión de los privilegios de la masculinidad heterosexual, u otros factores de

⁶⁸ Desde una lectura personal, algunas de las canciones del cantante Juan Gabriel, tienen amplias connotaciones homosexuales y hacen referencia a los espacios sociales de la comunidad gay. Otro ejemplo es la canción "la guirnalda" en la que narra las relaciones sociales de la comunidad gay (veladas) en las playas de Puerto Vallarta, en Jalisco, México

clase, raza, etcétera) no se autodefinen como gay. Todas estas expresiones sexuales establecen intercambios directos en los espacios sociales y al mismo tiempo están contribuyendo a la creación de formas simbólicas y producciones culturales de la diversidad sexual. Por eso plantearé el término comunidad gay, como un cuerpo espacial abstracto y de múltiples identidades sexuales.

Entonces, aunque la amplia concentración demográfica de la ciudad de México que ha sido hasta cierto punto desordenada y no ha concedido el establecimiento de comunidades particulares, la histórica acción colectiva⁶⁹ de la comunidad gay, le ha permitido construir y apropiarse los espacios donde establece sus relaciones sociales; por esto acuña la palabra *ambiente*⁷⁰ para designar de manera simultánea, tanto a los espacios que ocupa, como las relaciones sociales⁷¹ que ahí se sostienen. De esta manera, en este apartado el punto medular ha de analizar será el espacio, por ser un recurso fundamental tanto en el desarrollo identitario, como eje importante de la vida de los grupos sociales; Por este motivo, retomaré la definición que establece Manuel Castells⁷² sobre los espacios sociales, al señalar que,

El espacio no es un reflejo de la sociedad, sino su expresión. En otras palabras, el espacio no es una fotocopia de la sociedad: es la sociedad misma. Las formas y procesos espaciales están formados por las dinámicas de la estructura social general.

Y agrega,

El espacio es un producto material en relación con otros productos materiales -incluida la gente- que participan en relaciones sociales determinadas (históricamente) y que asignan al espacio una forma, una función y un significado social

⁶⁹ Entiendo como tal a la compleja formación de redes sociales que mantienen algo en común, en este caso la identidad y/o la orientación sexual. También podemos anexar a esta definición la que establece Alberto Melucci en *¿Un objetivo para los movimientos sociales?*, en LUA NOVA, Sao Paulo, Brasil, Junio 1989 pp. 49- 65 (traducción del autor) donde define que los participantes de la acción colectiva están buscando solidaridad e identidad; se concentran en las necesidades de autorrealización porque contestan a la lógica del sistema en los campos culturales y en la vida cotidiana. Sin embargo su definición es más amplia y se perfila hacia el análisis de los movimientos sociales. Por lo que en este momento sólo nos centraremos a esta breve definición, ya que en el siguiente capítulo analizaremos a la acción colectiva como movimiento social.

⁷⁰ Lo utilizare este vocablo porque es utilizado por un amplio número de varones de la comunidad gay. Aunque es necesario remarcar que existen otros vocablos que también designan a estos espacios sociales.

⁷¹ Formas de socialización, ya sean estas de ligue, intercambio sexual, amistad, etc.

⁷² Manuel Castells. *El surgimiento de la sociedad de redes*, capítulo 6, *El espacio de los flujos*, Madrid. Alianza. 1997, texto publicado en Internet por la Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Buenos Aires Argentina. <http://www.hipersociologia.org.ar/catedra>

Entonces en la ciudad de México, la alta concentración demográfica y por tanto las posibilidades infinitas que alberga, permite el establecimiento de multiplicidades identitarias en la estructura social. El caso que nos ocupa son los espacios que ha apropiado y construido las identidades de los varones gay, que en cierta medida obedecen a las necesidades individuales y colectivas. Sin embargo es necesario subrayar que la elaboración constante y cotidiana del espacio social de los varones gay, que en esta investigación también llamaremos de *ambiente*, esta inscrita en una sociedad que niega, estigmatiza y discrimina a los y las *homosexuales*. Por eso las cualidades y las características del *ambiente* mantienen diversos usos y se explican por la autodefinición y proclamación del yo en correspondencia con los otros.

Los espacios proclamados de *ambiente* no sólo son los lugares donde se escenifican las identidades de los varones gay, sino que también ahí se establece la formación de la identidad por una acción de intercambios simbólicos, porque como señala Sergi Valera.⁷³ las identidades están determinadas por la interacción simbólica que se da entre las personas que comparten un determinado espacio y que se identifican con él a través de un conjunto de significados socialmente elaborados y compartidos.

Para acercarnos a esta noción de espacio tenemos que ampliar su sentido, reconociendo que en él se sostienen relaciones sociales, interacciones colectivas, fenómenos culturales, allí se producen formas simbólicas, es decir los fenómenos significativos de la vida social, entre los que se incluye acciones, enunciados y objetos significativos de diversos tipos, en virtud de los cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias.⁷⁴ Pero estas formas simbólicas, mantienen a su vez una "relación con los contextos y procesos históricamente específicos y estructurados socialmente en los cuales, y por medio de los cuales, se producen, transmiten y reciben tales formas simbólicas."⁷⁵

Por esta razón el espacio social tiene un carácter sustancial en el proceso identitario, en él se desarrollan relaciones comunicativas, interacciones colectivas porque comprende a

⁷³ Sergi Valera, El significado social del espacio. Estudio de la identidad social y los aspectos simbólicos del espacio urbano desde la Psicología Ambiental. En internet <http://www.ub.es/escult/valera/cap1.htm>. Polis research Center at the University of Barcelona. 2000

⁷⁴ Este análisis y enfoque sobre la cultura se le denomina estructural, esta concepción la he retomado de J. B. Thompson en El concepto de cultura, Capítulo 3. *Ideología Moderna y Cultura*, Universidad Autónoma Metropolitana 1993, pp. 183-240

⁷⁵ J.B. Thompson, Op. Cit., p. 203.

individuos que se comunican con otros, que a su vez responden o negocian los significados de sus intercambios y que pueden formar lazos de amistad, solidaridad y/o afecto. En síntesis, en los espacios las personas establecen sus relaciones sociales con relación a las formas simbólicas que ahí se producen y/o comparten. Sin embargo para acercarnos un poco más a esta constitución significativa y a la contextualización social de las formas simbólicas, me remitiré a las características que les dan esta dimensión según Thompson;⁷⁶

Intencional: Las formas simbólicas son expresiones de un sujeto y para un(os) sujeto(s), es decir, son producidas, construidas o empleadas por un sujeto que al producirlas o emplearlas, persigue ciertos objetivos o propósitos. Sin embargo, es necesario agregar que el impacto, significado, interpretación o sentido de estas expresiones, varía por la multiplicidad y diversidad de los sujetos a los que van dirigidos y/o los contextos en las que se expresa.

Convencional: La producción, la construcción o el empleo de las formas simbólicas, así como su interpretación por parte de los sujetos que las reciben, son procesos que implican típicamente la aplicación de reglas, códigos o convenciones de diversos tipos, como las reglas gramaticales, las convenciones estilísticas y expresivas o los códigos que vinculan señales particulares.

Estructural: Las formas simbólicas son construcciones que presentan una estructura articulada, es decir se componen de múltiples elementos, que al momento de expresarse guardan entre sí una estrecha relación.

Referencial: Las formas simbólicas son construcciones que típicamente representan algo, se refieren a algo, dicen algo acerca de algo. Es decir, pueden en determinado contexto, representar o sustituir individuos, objetos y situaciones específicas.

Contextual: Las formas simbólicas se insertan siempre en contextos y procesos socio-históricos (espacio-temporales) específicos, en los cuales y por medio de los cuales, se producen y reciben.

⁷⁶ Ídem.

De esta manera, las formas simbólicas se producen y reproducen, a la vez que se encuentran insertadas y relacionadas en contextos específicos espacio-temporales. Por este motivo es necesario subrayar la importancia e injerencia que estas tienen en los procesos identitarios, ya que con ellas el sujeto a partir de su experiencia, es decir su interacción cotidiana e interpretación subjetiva -en un proceso de valoración de las formas simbólicas- las rechazará o adoptará a su identidad. Otro punto crucial en estos intercambios es el de los medios técnicos, los medios de comunicación masiva, la cual constituye una referencia obligada, ya que se convierte en el despliegue que sirve "para crear nuevas relaciones sociales, nuevas maneras de actuar e interactuar, nuevas maneras de presentarse a uno mismo y responder a la autorepresentación de los demás."⁷⁷ Por eso, al relacionar estas precisiones con la identidad de los varones gay, podemos afirmar que en el espacio social gay proclamado de *ambiente*, se desarrollan constantemente construcciones sociales y culturales.

¿Pero cuáles son las formas simbólicas o construcciones culturales de la comunidad gay en la ciudad de México? La histórica acción colectiva de la comunidad gay, le ha permitido conformar sus propias formas simbólicas que se desarrollan en contextos espacio-temporales (el *ambiente*), por ejemplo han construido formas lingüísticas, formas verbales de uso cotidiano que nombran sus acciones, distinciones e identificaciones. Una especie de vocabulario que podemos clasificar de la siguiente forma:

Formas de nombrar las Identidades homosexuales.⁷⁸

Gay: Se autodenomina así tanto el varón, como la mujer *homosexual*, para eliminar a su identidad el matiz médico-psiquiátrico de la palabra *homosexual*.

Lesbiana: Se autodenomina así la mujer *homosexual*.

Joto: Es el vocablo más antiguo en la ciudad de México para designar a los varones *homosexuales*. Según Juan Jacobo Hernández,⁷⁹ el origen de esta forma de nombrar se relaciona con el baile tradicional de la jota aragonesa. (de Aragón, España) en el cual los hombres aragoneses se visten de forma "diferente" y "risible" a los modos y conductas generales de los hombres. De ahí que se derive, que quienes se visten y mueven "diferente"

⁷⁷ J.B. Thompson, Op. Cit. p. 17

⁷⁸ El trabajo exploratorio, de observación participante y de entrevista informal me ha permitido condensar este vocabulario.

⁷⁹ Juan Jacobo Hernández, *Locabulario*, en *Nuestro cuerpo*, revista del Frente Homosexual de Acción Revolucionaria. Número 2-3, México julio de 1980, p. 6.

a los códigos de la masculinidad "normal" sean considerados jotos. También a principios de siglo todos los varones *homosexuales* detenidos al azar eran enviados a la cruzía J del Palacio de Lecumberri. El empleo actual del vocablo incumbe al imaginario colectivo del *homosexual* afeminado y que rompe con los prototipos de masculinidad.

Loca: Es uno de los vocablos más utilizados al interior de la comunidad gay, comúnmente es empleada para referirse a los varones gay. Sin embargo tiene un carácter universal, ya que la importancia de su utilización radica en remarcar sin distinción alguna, a todos los varones gay, porque a pesar de las enormes diferencias identitarias, indisolublemente pertenecen a esta cualidad, solo por hecho de ser *homosexuales*.

Travesti: Se denomina así al varón que en su comportamiento incluye el uso de accesorios que socialmente no le corresponden a su género y que regularmente lo hace por trabajo. Sus apariciones son habituales en los espectáculos donde se imitan a cantantes populares.

Transsexual: Se le denomina a aquella persona que ha cambiado por una operación, su sexo biológico ellos mismos se atribuyen una identidad de hombre o mujer según sea el caso.

Transgénero: Es la aportación teórica sobre las expresiones de la diversidad sexual, donde pretende incluirse a todas aquellas personas que transforman ocasional, periódica, o permanentemente su identidad de género, y que regularmente lo hacen por gusto y/o como forma de erotización. Aquí podemos incluir a todas las identidades de la diversidad sexual, ya que cada una cuestiona simbólicamente las construcciones culturales de la diferencia sexual.

Formas de nombrar las No identidades homosexuales

Buga: Se deriva de *bougre*, que se refería en francés a los búlgaros de una secta herética de la edad media entre cuyas prácticas se contaba a la sodomía. De ahí paso al inglés como *buggery*, se refería a lo mismo que el anterior, pero se utilizaba como *bugger*. En español se utilizó como *bugarrón* y contradictoriamente pasó a significar macho, "muy masculino."⁸⁰ En la actualidad se le denomina así a las personas heterosexuales ya sean estos hombres o mujeres.

Macho calado: Se le denomina así al varón que mantiene relaciones sexuales con otros hombres y que no se autodefine como gay.

⁸⁰ Ídem.

Closetero(a) o de Closet: Se le denomina así a la persona que mantiene su identidad gay en secreto, es decir es aquella persona que es parte de las formas simbólicas y ocupa los espacios sociales que establece la comunidad gay, pero ante sus amigos heterosexuales y familia, niega y oculta sus expectativas identitarias.

Sardo o Sardina: Se le denomina así al varón que mantiene relaciones sexuales con otros hombres, que no se autodefine como gay y que tiene como profesión la militar.

Jotero (o): Se le denomina así a los hombres y mujeres heterosexuales que tienen amistad estrecha con personas gay y que por lo regular pasan la mayor parte de su tiempo libre con sus amigos gay y/o en lugares de *ambiente*. También se le llama así al hombre o mujer, que previo a un pacto sirve de "tapadera", es decir aparenta ser el novio(a) del o la amiga gay (según sea el caso) y de esta forma el "tapado" (gay de closet) finja ante sus familiares una supuesta heterosexualidad.

Atributos e Ironías.

A la Lesbiana: Manflora, tortillera, marota, machorra, general, compadre, camioncito, etcétera.

Al Gay: Loca, puto, maricón(a), mujercito, soplanucas, mayate, obvia, joto, jota o jotita, lilo, el que le gusta el camarón con merengue, etcétera.

Condiciones, expresiones o identidades especializadas.

Vestida: Se le denomina así al varón que tanto por su actitud, como por su comportamiento cambia de género, ellos mismos se atribuyen una identidad mujer. La mayoría de las veces se utiliza este término para designar a las personas travestis y transexuales.

Mayate: También según Juan Jacobo Hernández,⁸¹ es un vocablo de origen náhuatl significa en español "el que empuja la mierda" y designa a un escarabajo estercolero. Sin embargo, esta imagen metafórica de su significación ha sido utilizada para designar a los hombres que mantienen prácticas sexuales con otros hombres y que no precisan de una identidad gay (*homosexual*).

Chichifo: Se le denomina así al prostituto(a) y/o cualquiera que saca provecho de otro ya sea monetario o material.

⁸¹ Ídem.

Chacal: Se le denomina así al varón gay de aspecto popular, de rasgos faciales "masculinos," apariencia "viril" y/o de oficio "rudo" ya sea este albañil, plomero, herrero, etcétera.

Drag Queen: Es una construcción identitaria reciente. proviene de Europa, y se le denomina y/o autodefine así, la persona que hace del travestismo una propuesta irreverente e irónica, con mas fines estéticos que de género o eróticos. Su aparición en la ciudad de México es reciente, y en su mayoría sólo pueden vislumbrarse como espectáculo de algún bar o discoteca.

Vaporera: Se le llama así al varón gay que liga y/o mantiene sus prácticas sexuales en los baños de vapor.

Metrera: Se le llama así al varón gay que liga y/o mantiene sus prácticas sociales y sexuales en el metro (existen zonas de ligue, también las hay en parques, cines, etcétera.)

Leather: Se autodefine así la persona que siente fascinación erótica por el cuero, de prácticas sexuales fetichistas y frecuentemente por el sadomasoquismo, y que gusta de personas o identidades similares.

Oso: Se autodefine así el varón gay de aspecto robusto, "viril" y velludo, y que gusta de personas o identidades similares.

Roles y actos sexuales

Activo(a): Se le denomina o autodenomina así a la persona que toma la iniciativa en las prácticas sexuales o que tiene el rol de penetrador.

Pasivo(a): Se le denomina o autodenomina así a la persona que es sujeto de posesión y/o que tiene el rol de recibir.

Internacional (Inter.): Se le denomina o autodenomina así a la persona que es indiferente al rol que juega en el acto sexual.

Guagüis: Se le denomina así al sexo oral.

Beso Negro: Se le denomina así a la estimulación anal con la boca.

Verbos

Hacerse la jarocho: Operación quirúrgica a la que se someten los varones transexuales y que se sintetiza en un refrán popular que versa: "se quito la *verga* y se puso *panocha*."

Jotear: Proviene de la palabra joto, significa exagerar el amaneramiento en la actitud, y lingüísticamente hablar de sí y del otro en femenino. Es utilizada en la mayoría de las veces por los varones gay y las identidades transgénero.

Jotería: Se le denomina así a las acciones colectivas de jotear, y es utilizada al mismo tiempo para adjetivar a las atmósferas o ambientes en los que se acostumbra a *jotear* colectivamente.

Perrear: Deriva del verbo jotear, aunque su campo de acción es distinto. Con el *perreo* los sujetos se ironizan y agreden lingüísticamente a partir de su apariencia o condición. Podemos afirmar que es exclusiva de los varones gay y las identidades transgénero y por lo regular se ejecuta en los momentos de *jotear*.

Chichifear: Sacar provecho del(a) otro(a) ya sea monetario o material, ya sea a cambio de sexo o faje.

Posar: Es una actitud ante la sociedad y la comunidad gay, consiste en adopción y construcción de una personalidad que se sirve de ademanes, lenguajes, objetos y accesorios de vestido, esto con el fin de remarcar o expresar abiertamente la identidad, es decir se establece de forma simbólica una diferenciación que no sólo manifiesta la identidad gay, sino las filias, gustos cróticos, conocimientos o pertenencia a un grupo, clase o sector social.

Putear: Es una de las acciones más generalizadas de la comunidad y podría resumirse como la acción individual de buscar algo que satisfaga el deseo, ya sea por necesidad afectiva, sexual y/o por el mero gusto.

Putería: Es la acción colectiva de *putear*, es una acción de la que son participes la mayoría de las personas de la comunidad y se utiliza también para definir de manera exclusiva a los espacios de *ambiente*.

He tratado de plasmar minuciosamente estas formas de nombrar y de nombrarse, aunque en lo particular estas referencias son concepciones limitadas, porque sólo constituyen una aproximación a la diversidad y las variantes de las identidades gay, ya que estas, son

construidas desde la experiencia, subjetividad y la cotidianidad, y como señala Marinella Miano Borruso:⁸²

Por características intrínsecas, es cambiante e instrumental: varía, se modifica, y multiplica según el interlocutor, el momento, el contexto y el juego de las imágenes identitarias que se establece entre las personas y/o grupos.

Sin embargo, al compartir y producir significados individuales y colectivos de las formas simbólicas, en este caso de las acciones, apariencias, características, atributos, identidades y no identidades, la comunidad gay esta construyendo sus relaciones sociales retomando y reelaborando las prácticas culturales de la estructura social general. Es decir, en un contexto específico que es el *ambiente*, este se encuentra directamente vinculado e insertado a otras estructuras, diferencias sociales e identitarias, por eso sus formas simbólicas están basadas en construcciones sociales como los de clase, género, sexualidad, situación geográfica, etcétera.

En el caso de los varones con identidad gay, las formas simbólicas que acabamos de citar se concentran en el lenguaje, en una jerga peculiar que retoma y deconstruye preceptos culturales, la *jotería* y el *perreo* son sus exponentes, con estas armas el interlocutor se afirma en el autoescamio, a la vez que violenta, no con la fuerza física, sino con el poder de la palabra, el lenguaje verbal concentrado en la ironía de la condición. Imaginemos, un varón gay que le dice a otro,

¡Mana! Ando un poco aturdida, pero que linda te ves, a lo mejor hoy si pescas marido.

En el enunciado el sujeto juega con la masculinidad, la desarticula con la ironización del género, ampliando y oponiendo lo que socialmente incumbe exclusivamente a lo femenino, un juego de imágenes identitarias que inocentemente cuestiona los preceptos sociales, a la vez que el sujeto interlocutor se anexa a este desdibujamiento de la masculinidad y feminidad *normales*.

⁸² Marinella Miano Borruso, *Gays tras bambalinas. Historia de belleza, pasiones e identidades*, en *Debate Feminista*, año 9, Vol. 18, octubre 1998, pp. 186-236

Sin embargo los campos de acción de la *jotería* y el *perreo* son más amplios, también consisten como señala Monsiváis en "la técnica y culto a la extravagancia gay que descubre valores estéticos y sentido del humor en lo inesperado, lo excesivo, lo barroco popular y el culto por la pose."⁸³ Por ejemplo imaginemos la actitud de un varón gay después de atestiguar la observación discriminatoria que hace otro hacia él, pronto lo arengará o cambiará el destino de la injuria.

Y esta pobre ¿qué me posa? (Colocando la mano izquierda en la cintura) acaso no puede creer que haya en el mundo, cosa más linda y regia que yo.

Aquí el carácter meramente lingüístico amplía su sentido, con la actitud y la pose, el sujeto responde, aniquila el menosprecio con el ademán que sirve de defensa, un dejo de reclamo y orgullo. Por eso los varones gay también sucumben ante los ojos de cualquiera, con el *performance* de la vida cotidiana, la apariencia y la palabra que escudan las injurias de sus coetáneos y la sociedad que los niega. Pero hay otras formas lingüísticas que a su vez despliegan la discriminación, veamos un ejemplo.

En una plática entre dos amigos: Mana, serás muy reina, muy guapa, muy mona, pero de tu pueblo pobre y *bicicletero* no hay quién te saque.

En el enunciado el sujeto que habla, *perrea* al sujeto a quien se dirige, lo ironiza por su situación, lo excluye económica y geográficamente del núcleo social al que pertenecen, el *ambiente*. Este motivo, es sustancial para remarcar que estas mismas formas simbólicas comprenden una multiplicidad de significados elaborados a partir de las expectativas identitarias de cada persona, que como ya hemos mencionado, se entroncan y adquieren sentido con otras construcciones sociales.

Por eso, otro de los aspectos circunstanciales que comprende la identidad de los varones gay es la diferenciación e identificación desde la clase, y en consecuencia el indicador o la expresión que lo manifiesta socialmente, el consumo, como sistema comunicativo de

⁸³ Carlos Monsiváis. Op. Cit.

integración social y diferenciación. Como ejemplo podemos citar una conversación donde dos varones gay platican:

Ya viste ese hombre esta guapísimo, y a parte es de mi estilo, ¡totalmente *fashion!*

O en otra conversación:

Acompáñame a Zara, quiero comprar un modelito que me gusto, para llegar arrasando y causar sensación en el antro.

En estos enunciados, el factor que resalta la identidad es el consumo, la ropa y sus accesorios tomando como referencia la industria cultural que dicta los estándares para vestir y vivir socialmente aceptado. Por eso el consumo es un factor importante en la formación de la identidad, Rosario Esteinou y René Millán⁸⁴ aclaran este proceso:

El consumo es (...) efectivamente un canal de comunicación. Un mecanismo para estabilizar los significados con relación con los otros y volver visibles los horizontes de la propia identidad.

Y agregan:

Por medio del consumo, los individuos intercambian mensajes, experimentan y delimitan el ambiente en el que viven y, actualmente seleccionan elementos de su identidad (...) Así, el consumo tiene por objeto obtener y mantener cierto control de su propio sistema informativo y el de los otros.

Por eso las formas simbólicas de los varones gay, no sólo se expresarán lingüísticamente, sino ampliarán su sentido según el interlocutor que las ejerce y por medio del sistema comunicativo formado a partir de los objetos consumidos, en este caso la ropa o accesorios del vestido. Otra manera en que se expresa la diferenciación y el consumo está relacionado con los lugares a los que asiste cada individuo, lo que hemos llamado el espacio social gay o el *ambiente*, aquí el indicador estará determinado por el costo de entrada a cada lugar⁸⁵ y la situación geográfica donde se establece, veamos un ejemplo:

⁸⁴ Rosario Esteinou y René Millán. Cultura, Identidad y Consumo, en *Debate Femenista*, año 2, Vol. 3, marzo 1991, pp. 54-62

⁸⁵ En la actualidad (julio 2001) los costos de entrada a un espacio de ambiente oscilan de 50 a 100 pesos.

En una discoteca para gays *clases medieras*, entra espontáneamente un varón gay de extracción baja, los murmullos no se pueden hacer esperar: Y a ese pobre chacal, ¿quién lo dejó entrar?

En el enunciado es evidente que cada sujeto construye su identidad acorde a los indicadores de clase, en este caso ligado estrechamente a la pertenencia de un lugar, indicadores sociales que continuamente son elaborados por los varones gay, este elemento lo detallaré en el siguiente apartado, por el momento podemos subrayar la importancia del consumo en el proceso identitario y el amplio significado que adquiere en la elaboración de formas simbólicas y prácticas culturales. Sin embargo, estas facilitan la creación de discursos que marginan y discriminan a los otros, aquellos que inevitablemente están lejos de mí porque no son como yo.

También otra expresión de las formas simbólicas, se relaciona con reelaboración y construcción de la sexualidad de los varones gay, estas a partir de novedosas definiciones de las filias, gustos eróticos y los roles sexuales, como los he mencionado en el vocabulario. Estos gustos y prácticas sexuales se configuran continuamente a partir de una *sexualización* de las grandes diferencias con las que se expresa la masculinidad gay, es decir, desde las construcciones sociales en general, basados en género, clase, raza, situación geográfica, etcétera. En este caso ya vimos como se construyen indicadores identitarios y eróticos de clase y raza como el *chacal* o la *sardina*. Algunos varones gay conforman su sexualidad tomando como referencia el binomio de la heterosexualidad normativa, en masculino/femenino, con su resultante dominación/subordinación. Lejos de ser un reto a la institución, la sexualidad gay masculina, reproduce y participa activamente en los preceptos de la sexualidad heterosexual centrada en la genitalidad y en específico, la obligatoriedad de una definición del sujeto a partir de los roles que juega en el acto sexual ya sean estos activo-pasivo. Por eso de la misma manera, la construcción de la sexualidad de algunos varones gay mantiene una fascinación y deseo constante ante los estereotipos de la masculinidad "viril," "machista" y "fetichista," donde los hombres considerados como el objeto más atractivo y deseable, tendrán como referencia obligada los prototipos de masculinidad heterosexual o con relación a los roles típicamente varoniles como el marinero, el soldado, el policía, el cowboy, el obrero de la construcción, etc. Con estas

precisiones podemos afirmar que la construcción de la sexualidad de los varones gay produce al mismo tiempo sus identidades, constituidas en un proceso de distinción e identificación que inevitablemente suponen una sexualidad distinta, pero que sin duda toma como referencia los preceptos de la masculinidad heterosexual. Por eso esta misma conformación sexual e identitaria producen al mismo tiempo mecanismos de exclusión, donde los varones gay que no cumplan los rasgos de estos modelos serán sin duda discriminados y alejados del carácter comunitario o grupal.

Estas formas de exclusión son visibles en algunos de los espacios de socialización reciente, como el chat gay en la red internet, donde los usuarios al acceder su perfil, se anuncian como varoniles, musculosos y guapos, a los que anexan una nota, absténganse jotas, afeminados u obvios. Estas mismas formas de identificación y diferenciación se practican cotidianamente donde al momento de ligar, cada uno de los sujetos buscará el perfil adecuado de sus posibles parejas a partir de los gustos o construcciones sociales sobre la sexualidad gay. Por eso, esta conformación de la sexualidad se expresa y/o se ejerce particularmente en formas de vestir, actitudes y vocabularios específicos. Cotidianamente estas expresiones son variadas, desde las actitudes femeninas de los varones que se les llama *jotas* con vestimentas entalladas y maquillaje discreto, los varones gay con actitudes "viriles," "rudas" y con ropas austeras, hasta las filias especializadas de los varones *leather* enfundados en ropa de piel, pañuelos y botas militares. De esta forma, los varones gay están forjando sus expectativas o modelos identitarios y al mismo tiempo su sexualidad, donde progresivamente se consolidan prototipos y modelos sexuales.

Pero sin duda, la creación de estereotipos gay es todavía disperso y en algunos grados poco visibles, porque si algo distingue a la comunidad gay de la ciudad de México, es que en lo particular no es uniforme y aun no se han desarrollado identidades estrechas, aunque progresivamente, se han importado sin mucho impacto, modelos identitarios de otras comunidades gay internacionales como las identidades *Leather* y *Osos*.

Estas formas simbólicas, también están construyendo otras dimensiones de las relaciones sociales, como las formas en que se constituyen las relaciones de pareja, en este sentido, en los varones gay y en lo particular entre los adolescentes, existe una constante búsqueda de una pareja y aún más la ilusión colectiva de la relación estable y monógama. Esta búsqueda se construye y toma como referencia la institución social del noviazgo e inclusive, la del

matrimonio heterosexual. Por eso es necesario precisar, la importancia que tiene en estas relaciones, la histórica educación sentimental mexicana, como bien define Monsiváis a las construcciones sociales que ha hecho sobre el amor la industria cultural, que en la actualidad están dictadas desde la televisión, con sus exitosas telenovelas y la música de los cantantes y grupos pop de manufactura espontánea y sentimental como Fey, Litzy, OV7 y Kabah que tienen mucho impacto en la mayoría de los adolescentes de la comunidad gay.

Sin embargo algunos varones gay, están planteando y construyendo continuamente nuevas formas de convivencia, viven otras alternativas de la vida amorosa, por ejemplo existen muchas parejas abiertas, donde previo a un consenso, cualquiera de los inmiscuidos en la relación, puede optar por tener otras parejas sexuales, o al mismo tiempo compartir estas experiencias con su pareja crónica/afectiva.

Otro elemento importante en la producción de las formas simbólicas que se establece en el *ambiente* y que podemos reseñar, son los medios de información, lo que se ha hecho llamar prensa gay. Este sector de la comunidad gay consiste en un grupo de empresarios que a través de sus medios difunden información de espacios de *ambiente*, sitios en la red internet con temática sobre diversidad sexual, notas de espectáculo y cultura, breves comentarios sobre salud sexual, venta de artículos sexuales y videos pornográficos, fotos de varones desnudos, reseñas sobre estilos de vida y comentarios del acontecer político, cultural y social de la comunidad gay. Para acercarnos un poco a la manera en la que construyen también formas simbólicas o producciones culturales de la comunidad gay, me he permitido agregar un fragmento de la sección puntos blancos y negros del magazine semanal Ser Gay:

somos el único medio de comunicación gay que puede sacar la información oportunamente para que tu te enteres de cómo van las cosas, hemos sido -y no me muerdo la lengua, porque mi veneno ya no me hace- la puerta de entrada para que la nueva generación se entere de los lugares que existen y de quien es quien en este ambiente de brillo y oropel...⁸⁶

En la sección citada el autor no da su nombre, se oculta bajo el seudónimo madame *kool aids*, esta sección se autotitula como el espacio de crítica en el acontecer de la comunidad

⁸⁶ Esta nota ha sido extraída del número correspondiente a la semana que comprende del 24 al 30 de junio de 2001.

gay, aunque su campo de acción sólo se centra en la vida nocturna de los bares y pocas veces a los activistas o figuras políticas del movimiento gay. Los intereses de este autor se centran a los del grupo que representa, los empresarios, los cuales intentan convertirse en los generadores de opinión pública dentro de la comunidad, al mismo tiempo que construyen en sus publicaciones -como la citada nota- los preceptos de la cultura gay, es decir postulan a la vida nocturna en bares y discotecas como los únicos estilos de vida posibles para la comunidad gay.

Por eso, el *ambiente* adquiere gran importancia, en él no sólo se expresan las identidades de los varones gay, sino también se producen, reproducen y contextualizan a la par y con relación a las formas simbólicas, es decir adquieren sentido en el espacio-tiempo y a la vez se insertan y entroncan inevitablemente en otras estructuras sociales diversas, construidas por las diferencias de género, clase, raza, situación geográfica, etcétera. Por esta razón, las prácticas culturales que se establecen en el *ambiente* se conforman colectivamente en un contexto específico, en una estructura social particular, que se refirma en cada uno de los espacios sociales que ha apropiado y construido la propia comunidad. De tal forma, los individuos que son partícipes de estas formas simbólicas, contribuyen en su producción y reproducción, de la misma forma las personas ajenas a estas formas simbólicas, requieren de un aprendizaje continuo, que sin embargo, también ellos construyen y reelaboran desde la subjetividad. De esta manera el espacio social gay, proclamado de *ambiente* es un punto medular necesario, porque ahí se expresan, se elaboran y reelaboran las identidades sexuales y en este caso, la de los varones gay.

Geografía gay de la Ciudad de México.

El recuento anterior señala, que en el espacio social gay proclamado de *ambiente*, se establecen un conjunto de prácticas culturales que son comunicadas y compartidas contextualmente, formas simbólicas que construyen las relaciones sociales y que a su vez adquieren múltiples dimensiones entre las que se incluye los significados que identifican a los sujetos de manera individual y colectiva, y que a la vez los diferencian de otras posibilidades identitarias.

Esta práctica social nos permite agregar otra dimensión significativa que enriquece la interacción en el *ambiente*, esta es, la percepción, representación o interpretación que los

individuos hacen del espacio a partir de sus propias identidades y las formas simbólicas que allí se desarrollan. Es decir, el espacio proclamado de *ambiente* esta cargado de sentido, ya que adquiere múltiples significados elaborados por la propia comunidad gay, siendo el resultado de la construcción social de significados que opera entre los individuos que utilizan los espacios o se relacionan en él. Por lo que estos significados pueden mantenerse en un nivel individual (significación personal) o pueden ser compartidos por un grupo de individuos o por toda la comunidad gay (significación colectiva), por lo que el espacio gay se constituye como la referencia a una identidad o identidades colectivas en un sentido de pertenencia.

Por esto, cada espacio concierne a las necesidades que establezca la propia comunidad, tanto por la forma en que expresa y construye sus identidades, ya sean estas por la elaboración minuciosa de una especialización -de filias, gustos, formas eróticas, diferencias de clase, género, sexualidad, situación geográfica, etcétera-, como por las relaciones sociales que ahí se establezcan -amistad, ligue, faje o sexo- sin olvidar que los varones gay mantendrán sus relativos significados individuales o colectivos en estos procesos espacio-temporales.

De esta forma, las abrumadoras diferencias ciudadinas y su amplia estructura cultural, han permitido establecer los espacios sociales gay, una construcción continua del *ambiente* con todas sus posibilidades, desde la diversificación de sus usos y significados, el establecimiento de sus relaciones sociales, la producción de formas simbólicas y al mismo tiempo la expresión, y reelaboración de los significados identitarios. Por eso, podemos afirmar que el *ambiente* es una estructura social proveedora de relaciones y prácticas sociales que refuerza las identidades gay y de la misma forma adquiere y le son atribuidos diversos significados, en un proceso de reconstrucción que enriquece a ambas partes.

Con estas precisiones, no intentaré hacer un análisis meticuloso sobre los espacios proclamados de *ambiente*, mi propósito bastará con distinguir y clasificar una serie de características y cualidades espaciales. Sin embargo, esta distinción implica inevitablemente una simplificación, que pretende hacer comprensible la infinita gama de posibilidades en las que se pueden establecer las relaciones sociales de la comunidad gay, ya que cada espacio es apropiado y construido por una serie de factores complejos, en los que es decisivo la estructura de cada contexto, el tiempo y momento social en que se

desarrolla, así como también cada una de las expectativas identitarias, las elecciones subjetivas y los significados que le confiera, en este caso, cada varón gay a lo que colectivamente e individualmente se construye como *ambiente*. Por eso, para un mayor acercamiento a la geografía donde transita y se establece el *ambiente* de la ciudad de México, clasificaré dicha geografía subrayando y haciendo referencia a los varones gay (identidad sexual a la que se centra este estudio) en tres tipos: áreas abiertas, sitios públicos indeterminados y territorios específicos delimitados (ver cuadro A), de la misma forma anexaré algunas reseñas de los espacios de *ambiente* que corresponden a cada una de estas clasificaciones.

Áreas Abiertas	Sitios Públicos indeterminados	Territorios específicos delimitados
Red de transporte colectivo metro	Restaurantes de la cadena Vips y Sanborns	Grupos de autoapoyo y colectivos
Transporte Terrestre	Cines de proyección pornográfica	Discotecas y bares
Plazas Públicas y parques	Plazas Comerciales	Cafeterías
Calles del centro histórico	Clubes de Boliche	Lugares de encuentro y cuartos oscuros
Zona Rosa	Baños de Vapor	Restaurantes
Colonia Juárez, Roma y Condesa	Gimnasios	Tiendas de artículos sexuales
		Baños de vapor, gimnasios y saunas.

Geografía gay de la Ciudad de México.

Áreas abiertas

Las he llamado así con relación a los lugares de tránsito y uso público, es decir las calles, transporte masivo -microbús y el metro-, parques y plazas públicas; Y es que la apropiación de las áreas abiertas que ha hecho la comunidad gay obedece a dos circunstancias, la primera corresponde a las cualidades espaciales, ya que en estos espacios las relaciones sociales se desarrollan bajo la indiferencia y el anonimato, ya sea por la alta concentración de gente o ausencia de la misma. La segunda esta vinculada a las características que señalamos, porque estos espacios apropiados históricamente por la comunidad gay se sustentan a partir de la interacción subterránea y anónima, que al mismo tiempo minimiza

los riesgos de discriminación y represión. No olvidemos que socialmente los sujetos *homosexuales*, son objeto de estigma y violencia

Por estas características las áreas abiertas, son campos de acción estratégica. Allí la homosexualidad es sugerida y nunca anunciada, se devela a través de tácticas significativas, ya sea que los sujetos se reconozcan por una simple mirada, un breve coqueteo u otras formas simbólicas. Por eso, la apropiación y el uso de las áreas abiertas, aunque sean usadas colectivamente, cambiarán y se diversificarán, a partir de los deseos o necesidades de cada sujeto, de ahí su cualidad de espontánea.

Un Convoy llamado deseo o la Ilusión Viaja en el Metro.

En el metro,
se disuelven las fronteras entre un cuerpo y otro,
y allí sí que todos se acomodan.
Carlos Monsiváis.⁸⁷

La infraestructura del traslado ciudadano en el metro, el subterráneo, terrestre y aéreo tren anaranjado, no sólo funciona como transporte unificador de las enormes distancias geográficas de la ciudad de México y su área metropolitana, sino también por su alta concentración de usuarios en el anonimato masivo, permite cercanías corporales, un encuentro furtivo, una caricia perdida o al menos una efímera mirada.

Por eso las *locas*, innegable especie urbana, invisible muchas veces y otras tantas obvia, apropia esta instalación pública para uso acomodaticio. No interesa la hora, *locas* hay en todas partes, unas con singular descaro, otras un poco recatadas, lo que es indispensable, es pescar *¡Marido!*. Administrar o recibir algún *masajito* genital o al menos unos ojos que alimenten el ego, lo de-más es lo de menos, la importancia radica en el sujeto.

Las estrategias de intercambio social son simples, porque la serie de posibilidades es infinita y la imprime desde la subjetividad el propio sujeto. Aunque en realidad, hay dos alternativas que son las mas constantes, las definiré desde el sujeto que la ejerce:

La primera corresponde a la que he llamado *metrera circunstancial*, es aquel varón gay que por eventualidades que desconocemos – y que por lo regular, es para trasladarse fácilmente

⁸⁷ Cita extraída del libro. Los rituales del caos, Primera Edición: coedición Profeco/Era, marzo de 1995.

de un lugar a otro – forzosamente tiene que viajar en el metro. Antes de iniciar el recorrido tendrá que seleccionar el vagón de la "*cajita feliz*". llamado así por las posibilidades que puede albergar.

Muchas voces se oyen y comparten el descubrimiento: ¡Ese vagón es de *ambiente*!

En todas las líneas del metro siempre hay uno así, y aunque a veces es variante, la acción colectiva de la comunidad gay para *metrear* se incrementa en los horarios en los que el metro alberga una gran cantidad de usuarios, por ejemplo a las siete de la mañana por el inicio de un día laboral, a las tres de la tarde por ser la hora de la comida y las diecinueve horas el fin de las jornadas trabajo o bien, por la contraria, cuando los usuarios son muy pocos, alrededor de las veinticuatro horas. También puede disminuir el *metreo*, por las restricciones de acceso exclusivamente para mujeres en las horas de alta concentración de usuarios, sin embargo, no es barrera que obstruya las formas de socialización, ya que los puntos de interacción para los varones gay en algún vagón del convoy, aunque cambiantes, son identificables.

Para esta crónica me centraré en la línea tres, en el recorrido que parte de la estación Indios Verdes a la terminal Universidad; para encontrar la *cajita feliz* es necesario ubicar el antepenúltimo vagón del convoy, esta localización regularmente no cambia, por eso es quizá, uno de los puntos de *ambiente* más utilizado por la comunidad.

La interacción vital de la *cajita feliz* se encuentra en la última puerta del vagón. Para iniciar el ritual es necesario estar de pie, como quien dice, *¡no encontré lugar!*. La siguiente fase es sin duda indispensable, corresponde a la seducción desde la mirada, aquellos ojos que ven a otros y que no le son indiferentes -entre dos "hombres-hombres" (heterosexuales) es imposible esta reciprocidad- por eso, si hay respuesta, inicia el intercambio. En el caso que no se pueda establecer contacto visual es necesaria la astucia, una forma de arengar al otro con una caricia inocente, un empujón o al menos un *arrimón de camarón*. Cada sujeto sabe a donde quiere llegar, puede ser que el resultado sólo sea una sonrisa, un saludo, el inicio de una amistad, el ligue de la semana o del día, la negociación para cambalache sexual o un faje disimulado, sin que nadie se de cuenta. En este sitio, los rituales de ligue no provocan

discriminación por parte de los otros pasajeros, ya que son ajenos a estas formas simbólicas de seducción, por lo que los otros usuarios nunca se percatan de lo que ahí sucede.

Los sujetos que utilizan este espacio para intercambios, que hemos llamado *metrera circunstancial*, pertenecen a las clases media y baja, pueden ser varones gay, desde estudiantes universitarios, de bachillerato, burócratas, empleados de oficinas, servicios, etcétera, por lo que me atrevería a precisar que es el espacio donde se establecen al mismo tiempo las grandes diferencias representativas de la economía y la diversidad identitaria de la comunidad gay de la ciudad de México.

La otra especie de gay en el metro es la *metrera de base*, su ritual es acompasado, quizá más paciente, porque requiere ser sofisticado, cínico, astuto pues, todo con el fin de satisfacer sus necesidades o el gusto de buscar; La maniobra es sutil, por eso es necesario ubicarse en puntos reconocidos, que ya se han convertido históricamente en una institución. En la línea tres, están ubicadas las "catedrales" de las *metreras de base*, son la estación del metro Hidalgo y Balderas, ¡*abajo del reloj!* Dicen los expertos. Ahí sólo falta esperar a la víctima, aquel que sea candidato idóneo para lo que se antoje o lo que él permita. Todo empieza con la obligación de buscar respuesta en la mirada, si no hay algún indicio de interés se puede optar por señalar partes del cuerpo, que bien, siempre se le han atribuido diversos significados, sólo depende de la astucia del traductor y también de las atenciones que se deseen.

Sin embargo, quizá, entre las *metreras de base* hay otras expectativas que se incumben con el uso y los significados conferidos al lugar, unos permanecen ahí para ligar, conocer a alguien ya sea con fines de amistad, encuentro sexual o para pasar el rato, aunque otras veces su instalación colectiva corresponde a los intereses grupales, como sitio de reunión con los amigos, es decir, el espacio de socialización.

En las "catedrales" del metro interactúa un enorme mosaico gay, a diferencia de la interacción gay en la *cajita feliz*, la *metreras de base* en su mayoría, son gente de extracción popular, varones gay de las clases bajas. Ahí transitan desde la *jota obvia*, el *macho calado*, el *chacal* y muy raras veces las *vestidas*. Algunas *metreras de base*, trabajan aquí, utilizan el espacio para su beneficio económico, existen redes veladas de prostitución, extorsión y robo organizado. Otras han empleado la astucia para mercantilizar la condición, han creado una red que consiste en una supuesta organización de lucha contra el Sida, y de vagón en

vagón solicitan ayuda con un folleto educativo sobre la prevención del virus, aunque esta acción es fallida porque la información empleada es muchas veces errónea.

En el metro de la ciudad sucede todo y lo que no se inventa, como un acto teatral, la carcajada protectora. Cada día se transportan en él mas de cinco millones de ciudadanos, todos con inquietudes y esperanzas sobre el hombro, todos inventan su indiferencia. Pero ahí están los mas, los que se unen por el deseo, no importa si las voces errantes o los murmullos indiferentes ahoguen el deseo, para eso responde contundentemente el riesgo, que ese si, deja un mejor sabor.

Zona technicolor

Son temas de zona roja
para una zona rosa.
José Luis Cuevas.⁸⁸

Adjetivos sociales como los de buenas costumbres y un orden intachable, son remembranzas dignas de la nostalgia porfiriana. ¡Ay que tiempos señor don Simón!. Suspiros de una clase que ha desaparecido por completo de la estructura citadina que ella misma quiso formar. La colonia Juárez fue en su planeación y formación, uno de los elementos indispensables del proyecto de nación de principios de siglo, el espacio "donde se cristalizó la modernidad porfirista."⁸⁹

La fundación de la Colonia Juárez data de 1898, y por decreto porfirista se le asignó el nombre del Benemérito en 1906. Desde su formación, en la colonia se establecieron las clases acomodadas, los más ricos con su obsesión afrancesada, la imaginería obstinada de parecerse aunque sea un poquito al anhelado viejo continente, un remedo mal logrado. Sin embargo, una serie de complejos sucesos sociales, que inician con el estallido de la Revolución y el crecimiento demográfico en la ciudad, mermaron el rostro de la colonia. Ya para los años cincuenta, el espacio fue absorbido por el comercio y apropiado por

⁸⁸ Según la periodista María Rivera del periódico la jornada, José Luis Cuevas es uno de los personajes que se abroga la paternidad del nombre de Zona Rosa, junto con Salvador Novo y Luis Guillermo Piza. Esta aclaración la hizo el pintor durante una entrevista hecha por la periodista Bambi en los años sesenta en una de las múltiples exposiciones del pintor en la Zona Rosa, y en donde la pregunta consistía, en que temática abordaba su obra, la respuesta es contundente. En el periódico la jornada 31 marzo de 2001 Pág. 2^a.

⁸⁹ Elena Segura Jauregui investigadora de la UAM. Citada en Op. Cit.

diversas manifestaciones culturales, motivo suficiente para que los ricos buscaran otras arquitecturas que dieran sentido a su clase, por lo que poco a poco abandonaron la colonia. A pesar de las transformaciones progresivas y contradictorias que ha tenido el uso del espacio en la colonia Juárez, se ha convertido históricamente como uno de los puntos vitales de la ciudad. Los años sesenta son el punto medular y referencia obligada de las relaciones sociales que en la actualidad ahí se sostienen, ya que en esa época la colonia se alternó como el espacio de las manifestaciones culturales y el punto de reunión indispensable para los artistas e intelectuales de la ciudad. Esto gracias a la instalación de centros culturales, galerías, cines, cafeterías y restaurantes cosmopolitas. Aunque la estancia de estas expresiones fue breve, a la vez que coexistieron con la estratégica zona de establecimientos comerciales, heredaron al espacio el clima de libertades cívicas y expresiones colectivas que hoy en día lo describen con el nombre de Zona Rosa, no es fortuito que la generación que ahí estableció sus relaciones sociales, fuese nombrada históricamente como la generación de la ruptura.

El impulso de esas expresiones culturales se convirtió en la referencia o motivo provocador que suscitó la visibilidad de la comunidad gay en la Zona Rosa. Las primeras incursiones colectivas de los varones gay fueron durante el esplendor de la vida cultural en la zona, en la década de los sesenta. Y aunque las *locas* que apropiaron el espacio como suyo fueron pocas, nunca faltaba alguna expresión gay en el transitar cotidiano.⁹⁰

Los grandes cambios sociales y políticos durante los últimos años de la década, atenuaron las expresiones artísticas y culturales hasta su completa desaparición, no es casual este cambio, ya que durante esa época se originaron los constantes movimientos de transformación social, como el movimiento estudiantil del 68 y 71, que tristemente fueron aniquilados con violencia, factor que inmovilizó directamente a las expresiones colectivas durante la primera mitad de la década de los setenta. Del mismo modo, el alto crecimiento poblacional en la ciudad, planteó la necesidad de construir una infraestructura cada vez más amplia para los sectores comerciales y de transporte, como la inauguración en 1969 de la línea uno del metro, cambiando en su totalidad la arquitectura de la zona por la construcción de la estación del metro Insurgentes. El uso que había tenido la Zona Rosa,

⁹⁰ Muchas de estas observaciones me las facilitó en comunicación personal Rafael Manrique un activista del movimiento gay en los años ochenta.

ahora era un sector comercial más en la ciudad, destinado al consumo de la clase media o del turismo en general.

Sin embargo, a pesar de los constantes cambios sociales, la comunidad gay empezó a gestar progresivamente el área donde podría establecer sus relaciones sociales. En los años ochenta surgieron en la arquitectura de la Zona Rosa en forma de bares y discotecas, los primeros espacios diseñados exclusivamente para la comunidad gay, los cuales compartían el espacio con restaurantes, tiendas departamentales y lugares de esparcimiento para la sociedad en general. En la actualidad, en las doce manzanas que conforman la Zona Rosa se ofrecen una amplia gama de posibilidades para el consumo social y en lo particular, para el consumo sexual, con diversas alternativas que van desde cines, restaurantes, tiendas de ropa y artesanías, hasta las tiendas de artículos sexuales, bares, discotecas y *table dance*.

Pero sin duda, el encanto que tiene la *Zonaja* radica en la apropiación que hace del espacio la comunidad gay, transformando su exclusivo uso comercial a una Plaza pública de *ambiente*. Una de las características de la Zona Rosa consiste en su vitalidad, la gente pasa de un costado a otro y vuelve a pasar, el recorrido obligado entre la Glorieta de Insurgentes y la Avenida Reforma en un andar continuo de los varones gay. El rito de caminar sobre el núcleo central del *ambiente*, en la calle de Génova. Génova es la pasarela, la amplia gama cromática, lo *fashion* en su máxima expresión, posar el modelito dicen unas, buscar, responden los otros. Las *locas clasemedieras* se contonean, otros son discretos buscan, buscan y vuelven a buscar, y no se cansan. son insaciables porque la indiferencia aquí es cosa fingida, táctica de seducción.

La Zona Rosa es el área de la ciudad que concentra mayor cantidad de espacios de *ambiente* para las múltiples dinámicas identitarias de los varones gay y sus diversas interacciones. Ya sea en la calle de Praga para quién que le sea sencillo pagar un buen *chichifo*, que por lo regular empiezan a aparecer desde las seis de la tarde, para caminar sin rumbo fijo, hasta esperar siempre atentos el paso de automóviles de lujo o de hombres maduros. En el Vips del Ángel "*la jaula de las locas*," el Vips de Niza "*la vitrina*," el Celo disco/bar para gays y lesbianas de clase media, el Taller, *¡el democrático taller!* el lugar de *ambiente* más socorrido por todos los varones gays de la ciudad, donde se vislumbraban diferencias de clase y edad en un mismo entorno. y el Cabaretito para las *jotitas* novicias o adolescentes; Sin olvidar la enorme cantidad de tiendas atractivas para las identidades de

los varones gay que consolidan la clase con el consumo, Zara, Diesel, Furor, Mix Up, Tower Records, Konditori, Mc Donalds y Burger King, el consumo diferenciador con los otros, con las *locas* pobres, los extenuantes valores de los gays *clasesmedieros*. Pero también ahí se extiende la hoguera de las vanidades, la enorme plaza de los varones gays. Caminar por las calles de la Zona Rosa también significa la posibilidad de ligue, Florencia, Niza, Hamburgo y Reforma, Londres, Varsovia, Praga y Liverpool, pero todos los caminos inician y terminan en Génova. En la Zona Rosa hay tanta *loca*, que se pueden suscitar diversos intercambios sociales y, para el buen entendedor, *putería* pues.

Sitios públicos indeterminados

También estos espacios han sido apropiados porque son lugares de intercambio social, reunión y esparcimiento que se ubican cercanos a la concurrencia de las áreas abiertas o territorios específicos delimitados, a la vez que permiten una mayor movilidad e interacción en el *ambiente*. Aunque estos sitios no van dirigidos específicamente a la comunidad, sus características permiten la instauración de la misma. Los podemos diferenciar en dos rubros, los primeros son los de consumo, como las plazas comerciales cafeterías, bares, cantinas y restaurantes; los segundos son de esparcimiento o de necesidades específicas como los cines, baños públicos, saunas, baños de vapor y gimnasios.

Es necesario, subrayar que la apropiación de los sitios públicos indeterminados por parte de la comunidad gay, es conocida por la mayoría de los dueños o clientes de estos espacios. Repetidas veces los varones gays que los apropian han sido objeto de discriminación, sin embargo, no ha sido barrera que obstruya la implantación del *ambiente*.

El cine Teresa.

De pronto un día
pasaste de pensar qué pensarían
cuando supieran
tu mujer, tus hijos, tu portera.
Que en el cine carretas una mano de hombre
cada noche bucea en tu bragueta.
Joaquín Sabina⁹¹

⁹¹ Fragmento de la canción "Juana la Loca" escrita por el cantautor basado en una idea de J. L. García Martín, en el álbum "Ruleta Rusa" 1984

A finales de la década de los ochenta y durante los años noventa, la crisis económica en la industria cinematográfica nacional, la aparición del video y la poca audiencia en las salas, provocó la desaparición o transformación del uso de estas. La única salvación debía ser una estrategia que hiciera más atractiva la concurrencia al cine y la táctica no debía desdibujar el uso de la sala. Dos opciones podrían asegurar la sobrevivencia, en una se optaba por la mutilación de los viejos cines, con la creación de múltiples salas cinematográficas en un mismo espacio y la otra era más arriesgada y propositiva, con el gancho de lo sexual, el morbo comercial en su máxima expresión, con la exhibición de pornografía cinematográfica.

En la actualidad, el cine Teresa, ubicado en el Eje Central Lázaro Cárdenas, es uno de esos cines que ha tenido que asegurar su permanencia con la exhibición continua de pornografía dirigida a un público heterosexual. Pero la función del cine no sólo radica en esa exhibición cinematográfica, por su lógica, se transforma como uno de los espacios vitales para la interacción clandestina de los varones gay.



Fachada Cine Teresa (Eje Central Lázaro Cárdenas). Foto: Dulce García

Pero, ¿Cómo es que el uso de este espacio, permite la interacción gay?

La aparición de los espacios de interacción anónimos en la geografía gay de la ciudad de México es quizá antigua, la constante opresión, marginación y violencia hacia los hombres con identidad gay o sin ella, que ejercen prácticas sexuales con otros hombres, y sin dejar a un lado, el calculo racional para la satisfacción del deseo, se convierten en motivos sustanciales que promueven la búsqueda de un espacio clandestino que satisfaga las expectativas libidinales.

Por eso los baños de vapor, el metro y los cines se convierten en los lugares idóneos. la apropiación de espacios clandestinos que oculten las expresiones del deseo, pero que a la vez satisfagan y conquisten deleites corporales, lo que Michael Pollack define. como una organización donde se minimizan los riesgos y se optimiza la eficacia, porque como él señala algunas prácticas sexuales entre individuos del mismo sexo (género).

Se concreta en el aislamiento del acto sexual en el tiempo y el espacio. la restricción al mínimo de los ritos de preparación del acto sexual, la disolución de la relación inmediatamente después del acto. el desarrollo de un sistema de comunicación que permite la minimización de los riesgos, al tiempo que maximiza los rendimientos orgásmicos.⁹²

No es pues, asombroso, que la amplia gama de posibilidades sexuales se establezca en sitios que son destinados para otros usos. Por eso el cine Teresa es muy socorrido, ya que lo sexual esta institucionalizado desde el uso que se le ha conferido, y aunque el público a quién va dirigido es otro, los varones gay desde sus propias expectativas, administran veladamente el sitio.

Permítame reseñar algunas generalidades del cine Teresa, aunque es un cine antiguo, sigue conservando su estilo arquitectónico. En la taquilla atiende una mujer adulta. El costo de entrada es de veintidós pesos. El menú cinematográfico consiste en dos proyecciones, con opción de permanencia voluntaria. El boletero te da la bienvenida, lo apoyan cuatro supervisores con sus respectivas lámparas vigias. La sala de proyección del cine, es un espacio amplio a diferencia de la arquitectura actual de las salas cinematográficas, es pues

⁹² Michael Pollack, La homosexualidad masculina o ¿la felicidad en el ghetto?. En *Sexualidades Occidentales*, Editorial Paidós. Primera Edición en México 1987. Pp. 71-102

extensa para el confort de los usuarios. Los accesos a la entrada están distribuidos de la siguiente forma, tres centrales, y ocho paralelos, cuatro en cada orilla o extremo de la sala, cada uno conduce a los pasillos o salidas de emergencia, los accesos del lado derecho también conducen a los sanitarios, que por lo regular, únicamente el de hombres permanece abierto y se intercambia con el de mujeres cuando quedan sucios. Los accesos al Balcón están restringidos, y sólo se permite el uso de este, cuando lo solicitan parejas heterosexuales.⁹³

Quizás las nimiedades que acabo de describir podrían parecer estériles, pero sin duda, es la manera en que el espacio configura el deseo, la ruta obligada de la búsqueda y preparación del encuentro clandestino. En el cine Teresa, muy pocos contemplan la proyección, quizá estos sean voyeuristas de tiempo completo o heterosexuales fantasiosos. Los hombres que buscan hombre, si que buscan hasta encontrar, caminan entre las butacas, en los pasillos de la sala, en las salidas, en las entradas, en los baños, y la proyección continua, sin parar, desde las nueve por la mañana, hasta al final. El cine Teresa es utilizado en un 90% por varones gays declarados o también hombres sin identidad definida, que buscan encuentros sexuales con otros hombres, exploradores sexuales, usuarios en búsqueda.

El cine Teresa y su oscuridad tenue, apenas insinuada. Cada persona lo registra concienzudamente, el lugar cómodo para un ligue, un faje, una buena *mamada*, hasta donde el cuerpo aguante o lo permita el supervisor, el ojo vigía, el otro que sólo hace su trabajo o encubre el mercado sexual, y si no se puede, empezar de nuevo, la búsqueda constante, rastrear la presa, itinerario de encuentros, con quién mas se antoje, con quién se atravesase en el camino o al menos el que se deje.

La pantalla evoca imágenes, actos sexuales, uno tras otro, mujeres fogosas, hombres de penes erectos, *guagüis* y repetidas veces penetración anal, sólo eso. Quizá la representación acertada de la sexualidad masculina, sin distinción de las orientaciones sexuales, sólo lo mismo, la fantasía de la posesión, el imaginario sexual con su actor principal, el falo, arma avasalladora, poder, dominación, placer, en la pantalla y la sala cinematográfica, entre los actores y los sujetos reales.

⁹³ Estas precisiones fueron realizadas el día 15 de mayo de 2001

La Jaula de las Locas o los Vips de Zona Rosa.

Los Vips de la zona Rosa, para cualquier ingenuo o astuto observador, podrían ser cafeterías exclusivas para gays, pero no es así. En la cadena de restaurantes Vips, con sólo pagar el monto de la primera taza de café, pueden repetirse varias dosis hasta que el cliente se dé por satisfecho, excelente estrategia de consumo que atrae a las *locas clasemedieras*, porque una cosa es pagar nueve pesos por una taza de café y la otra tener que buscar ligue caminado o pagar cincuenta pesos por entrar a la discoteca gay más barata de la Zona Rosa. Los Vips del Ángel y de Niza siempre son socorridos por los varones de la comunidad gay, a partir de las seis de la tarde de todos los días, se empiezan a llenar, literalmente se atascan, ya sea por varones gays que llegan en grupos numerosos, por parejas o uno que otro solitario, pero los gays apropian el Vips. En los grupos es identificable la amistad, la mayoría son jóvenes entre 15 y 25 años, algunos *jotean*, se posan modelito o narran y teatralizan sus continuos desamores. Las parejas por lo regular conversan hasta tramitar los alcances de su primera cita amorosa. Los solitarios que en su mayoría son varones gay con más de treinta años de edad, buscan algún ligue cómodamente sentados, o al menos no les parece placentero rondar por Génova y, ¡qué decir de los antros!. Pero incluso la arquitectura de los Vips, que en cierto sentido podría parecer hacia al exterior del restaurante, un demostrador o aparador de la fauna citadina -por eso el mote de *la jaula de las locas o la vitrina*- permite interactuar más allá del restaurante, con los otros varones gay que transitan por la calle.

Al interior de los Vips suceden tres acciones que lo hacen atractivo, la primera es que al entrar todos voltean a verte, para observarte el modelito, insinuarte si les gustas, *perrearte* si no les parece correcto o saludarte porque ahí están tus amigos, pero eso sí, nadie pasa desapercibido. La segunda es después de la llegada, todos voltean a sus lugares y sólo se perciben murmullos y cuchicheos, contadas veces se escucha alguna canción perdida. La tercera es la más común, todos sin excepción se dan más de una vuelta por el baño y no solamente para cubrir necesidades fisiológicas o de arreglo personal, ahí pueden pasar muchas cosas, desde una sonrisa, un saludo, hasta un faje discreto.

La mayoría de los asistentes del Vips son varones gays de la clase media, cada uno con sus respectivos significados de clase, los hay desde estudiantes de bachillerato, profesionistas, burócratas y empleados. El Vips es punto de reunión oficial para las *locas*, para ligar, para

platicar, sólo de paso porque la noche es larga o porque la madrugada les arribó. Pero sin duda nadie ofende a los gays en el Vips del Ángel o el de Niza, sólo tienen que pagar su consumo y lo demás no importa. Aunque en realidad es imposible expresar caricias afectivas, los gerentes de la cadena, en eso sí que son muy exigentes, se puede *jotear*, *perrear* e inclusive hasta fajar en el baño, pero si el gerente se percata de un afecto, de un abrazo o dos manos unidas entre los gays, les llama la atención o de plano les prohíbe la cercanía. A las *locas* no les queda otra que considerar la corrección, todo sea por el respeto que se merecen los demás clientes del lugar.



VIPS del Ángel (Reforma y Florencia). Foto: Dulce García

Territorios específicos delimitados

El impacto del movimiento gay y los procesos identitarios que de este surgieron, tuvieron como resultado la creación de lugares dirigidos exclusivamente a la comunidad gay. Por eso los territorios específicos delimitados son espacios de socialización gay o de *ambiente* creados recientemente, establecidos, diseñados y dirigidos a la comunidad gay. En los últimos diez años se han convertido en los espacios vitales para las identidades gay ya que ahí, los varones gay pueden expresar su identidad sin ninguna censura. Podemos dividirlos en dos rubros:

a) Espacios de autoapoyo: Recientemente las Asociaciones civiles han creado espacios de reflexión para los varones gay donde se resuelven inquietudes y se estrechan lazos afectivos. Sin embargo estos espacios son poco conocidos y en cierta medida escasos.⁹⁴

b) Espacios de diversión esparcimiento y consumo: Los territorios específicos delimitados que funcionan como espacios de socialización son bares, cafeterías, cantinas, discotecas, lugares de encuentro y cuartos oscuros. Y en menor proporción espacios con actividades o consumos específicos como las tiendas de artículos o juguetes sexuales, gimnasios, saunas y baños de vapor. Estos espacios pueden ser reconocidos con facilidad, ya sea porque son anunciados en las revistas gay, porque el nombre del lugar sugiera *homoerotismo* o porque utilice en su fachada símbolos que son identificables para la comunidad como la bandera arcoiris.



Anuncios en revistas.

⁹⁴ Durante el periodo de esta investigación, no encontré ninguno de estos espacios. Sin embargo surgen simultáneamente y se anuncian en revistas.

Estos últimos aunque son los más socorridos (por eso son a los que me centraré) han creado un clima de conformidad, por eso las expectativas políticas de la comunidad se han reducido. Además, estos espacios se sostienen por las reglas del mercado y del consumo, si no tienen impacto en la comunidad son cerrados, por eso muchos de estos espacios aparecen y desaparecen continuamente de la geografía gay de la ciudad de México. En algunos casos estos espacios han sido apropiados por la comunidad gay durante un largo periodo de años, por lo que sus dueños al reconocer los beneficios económicos, permiten que estos sean exclusivos o dirigidos en cierta medida para hacia las necesidades de la comunidad gay, es el caso de muchas cantinas del centro histórico.

Los efebos sin Banquete o ¿ donde esta Platón?

El Cabaretito es una discoteca gay de aparición reciente, su dueño es el actor y dramaturgo Tito Vasconcelos. La aparición de este espacio -ubicado en Plaza la Rosa, en Zona Rosa- a lo igual que cada nuevo lugar para la comunidad gay, causó expectación, y aun más por el papel que juega en la comunidad su creador. Al principio, el lugar parecía una propuesta novedosa, ya que su oferta consistía no sólo en la mera discoteca, sino al entrar se tenía la garantía de presenciar espectáculos de cabaret de alta calidad por el reconocimiento que tiene en la cultura el dueño del lugar.

En la actualidad el Cabaretito es garantía de diversión, sin embargo, sus asistentes, le han impreso un sello particular que en nada se parece a otros espacios para la comunidad gay. Los asistentes son en su mayoría varones gay adolescentes (también asisten en menor cantidad mujeres lesbianas) que oscilan entre los quince y veinte años de edad, quizá el sector más olvidado de la Comunidad gay, ya que los *homosexuales* son un grupo social marginado y oprimido de la sociedad, no existen campañas de educación sexual y mucho menos centros informativos institucionales que cubran las necesidades e interrogantes educativas y afectivas de los adolescentes gay.

Pero ¿por qué los varones gay adolescentes prefieren el Cabaretito? La explicación es simple, este lugar iniciaba su funcionamiento a la una de la tarde, en la actualidad a las cinco, cosa que no tiene ningún otro lugar de ambiente, además con este horario, cualquier adolescente puede asistir a esta discoteca, sin importar el día -evitando así las reprimendas

familiares y respetando las amonestaciones legales sobre los adolescentes y su negación en la vida nocturna- por eso entrar y divertirse en el Cabaretito no tiene ninguna complicación de orden legal o regaño familiar.

De esta forma el Cabaretito fue apropiado y es el lugar más socorrido por los varones adolescentes gay, allí ellos buscan, ensayan y construyen su identidad, día con día algunos se maquillan, otros se contonean un poco, se presumen los atuendos que son el último grito de la moda, se posan marido, se lo comparten, se lo pelean, forman grupos de amigos, rivalizan con los otros grupos, pero lo que más les gusta, es bailar, bailar hasta que las coreografías de la canción más popular quede perfecta y así ganar el respeto y admiración de los otros chicos con los que continuamente se rivaliza, para llegar ser el mejor, ¿de qué?. No lo saben.

Pero, a ¿quién bailan?, a ¿quién escuchan?, a las voces que les recuerdan o profetizan las maravillas del desamor, las que invaden la memoria y hurgan hasta encontrar el sitio que ocupa el primer novio, las que les dictan el estilo y la actitud ante la vida, a Thalía, Litzzy, OV7, Paulina Rubio, Fey o Kabah, pero sin duda están las consentidas, las más importantes, sus ídolas, las Jeans, las que cantan con el siguiente tono de batalla:

Es hora de aprender a ser,
más desapasionada,
por la boca muere el pez,
y yo entre tus pestañas,
miénteme, tatúame.
dame todo lo que me falta...

Pon tus manos otra vez,
entre las mías,
Ven,
Y dime que me amas...

La canción, es el grito de la ausencia, sus ritmos, el compás que borra melancolías, y la coreografía, la única forma de ganar las simpatías. A falta de referencias, desasosiego del alma, el deseo que escapa y se difumina en una canción. El baile, ritual de escape hacia el todo. Los adolescentes gay así enfrentan la vida, su diferencia se expresa con ropas entalladas, un poco de rubor, subir al escenario y bailar hasta que den las nueve por la noche, porque ante estos ajeteos de la identidad, mañana sin duda, otra canción vendrá.

El Taller y el Almacén.

La discoteca gay que más ha perdurado en la geografía gay de la ciudad de México, el Taller, abrió sus puertas en junio de 1986. El precursor y primer dueño de este lugar, Luis González De Alba, lo concibió como una alternativa estratégica distinta a las opciones que en esa época predominaban en los espacios sociales de la comunidad gay, para él la construcción del Taller se concibió en contraparte a la de algunos dueños que pensaban "que un bar para *homosexuales* debía llevar mesas con mantelitos y moños color de rosa, grandes ramos de rosas de plástico, o que bastaba con un tejaban adornado con series de foquitos navideños."⁹⁵

El Taller, según su precursor, obedeció en lo particular, a la necesidad de construir un lugar que desvaneciera los estereotipos que había impuesto la sociedad a los varones *homosexuales*, por eso él reconoce, "así fue como surgió la idea de crear un ambiente para hombres guapos y varoniles, con meseros siempre atentos y atractivos, pero sobre todo, con un nuevo trato al cliente."⁹⁶ Quizá esta idea con buenas intenciones, instauró otra dimensión de las expresiones de la identidad de los varones gay, pero al mismo tiempo tuvo como consecuencia la imposición de modelos identitarios que formalizaron el *ghetto* y ampliaron la propia homofobia en la Comunidad gay. Luis González De Alba, impuso una rigurosa etiqueta:

Cuando abrí el Taller, yo quería que todos fueran de camiseta de tirantes y que al estar bailando se la quitaran: no se la quitaba nadie. Para empezar, muy pocos iban de camiseta, todos iban *vestidísimos*: esto era en 86, todos iban bien vestidos, claro llevaban ropa de hombre, porque sí no, no entraban al Taller.⁹⁷

⁹⁵ Extraído de la página web del establecimiento.

⁹⁶ Ídem.

⁹⁷ PROYECTO CONACYT No. 32656 - 2000-2001 NUEVAS IDENTIDADES DE GÉNERO, PROCESOS CULTURALES Y CAMBIOS SOCIO-HISTÓRICOS. El movimiento gay en México (1970-1980) a través de la voz y la mirada de sus protagonistas, Responsable: Dra. Marinnella Miano Borruso – ENAH/INAH Corresponsable: Mtro. Juan Jacobo Hernández Chavez – Colectivo Sol A.C. TESTIMONIO: Luis González de Alba

Además de esta imposición a la que debían estar sujetos los usuarios del lugar, había otras estrategias que le daban al Taller el matiz de espacio meramente masculino, estas se concibieron con la estética del lugar, por eso su ubicación es importante, se encuentra en el sótano de un edificio de la avenida Florencia, en el número 37-A, su decoración (que aún perdura) esta cargada de accesorios que socialmente se conciben como masculinos, cascos de mineros, montacargas y barras metálicas. Sin embargo, a pesar de las restricciones que sólo concebían la expresión única de la identidad de los varones gay -aquella exigencia de modelos identitarios que tuvieran como base las construcciones sociales de masculinidad, "fuerte," "agresiva" y "viril"- el Taller fue progresivamente aceptado por la comunidad, y su dueño poco a poco tuvo que disminuir las restricciones. Por eso, al ser un espacio, concebido sólo para los varones gay, el taller se ganó el mote del "club de *Toby*."

Sin embargo, los espacios cambian con el tiempo, posteriormente la planta baja del edificio se convirtió en el bar el Almacén (del mismo dueño) que a diferencia del Taller si permitía la entrada de mujeres. El Almacén y el Taller están unidos, por la escalera del Almacén se puede acceder al sótano, pero eso sí, las mujeres no pueden descender a la parte subterránea, a la discoteca el Taller. Estos dos sitios se han convertido a lo largo de los años, en referencia obligatoria para la comunidad gay, reconocimiento que no es fortuito, ya que muchos bares y discotecas aparecen y desaparecen continuamente de la geografía gay de la ciudad de México. Pero El Taller y el Almacén no sólo han permanecido por su consistencia, sino su impacto se mantuvo, por ser un espacio de precios módicos, a la vez que fueron los lugares estratégicos para la sensibilización de la comunidad. Allí surgieron las primeras campañas para la prevención y lucha contra el Sida, también se han configurado como foros de reflexión con los denominados martes del Taller, donde semanalmente se abren círculos de debate sobre los problemas que aquejan a la comunidad, además, se organizan esporádicamente eventos culturales, con ciclos de cine, el naciente Festival mix de cine y video (con temática sobre diversidad sexual) y exposiciones colectivas de arte.

El Taller y el Almacén se han consolidado como los lugares de ambiente más socorridos, sus atmósferas son eclécticas, quizás por la multiplicidad identitaria de los concurrentes o también por su ambiente, ya que su programación musical es amplia, y se extiende desde las canciones pop de moda, los éxitos de los años setenta y ochenta, hasta las vanguardias

musicales europeas de música electrónica y *house*. Los asistentes son variados, jóvenes desde los dieciocho años hasta varones adultos de cincuenta o más años de edad.

También el Almacén y el Taller son proveedores de expresiones y modelos identitarios. la primera se extendió porque sus usuarios corresponden a las variadas formas de expresar la identidad gay, ya que estos comprenden las múltiples diferencias culturales, políticas, genéricas, sexuales y económicas de los varones gay de la ciudad de México, la otra, concierne a los estereotipos o estilos de vida que fueron importados de otras comunidades gay, ya que en estos sitios se empezaron a generalizar, los cuartos oscuros, las fiestas *leather* y también otras formas de festividad, sin camisetas, de espuma y el white party.⁹⁸

A lo largo de quince años, el Taller y el Almacén han permanecido en el gusto de los varones gay, aunque en realidad su permanencia también corresponde a la resistencia de los dueños del lugar ante los embates y prejuicios que han tenido a lo largo de los años con los jefes de la Delegación Cuauhtémoc, que hasta cierto punto no habían permitido el establecimiento de espacios para la comunidad gay. Durante cinco meses, de abril a agosto de 2001, el Taller y el Almacén fueron clausurados. Aunque los argumentos del actual dueño del lugar se orientaron a que el cierre tuvo su causa en la homofobia, es necesario reconocer, que es preciso mejorar los servicios para la comunidad gay. Quizá el panorama político es distinto, la reestructuración del Gobierno del Distrito Federal y la urgencia de leyes sobre los establecimientos mercantiles causó su clausura, el argumento oficial fue real, estos sitios no reunían los requisitos que exige la demarcación para el establecimiento de bares y discotecas. A pesar de la nueva apertura del Taller y el Almacén, el problema sigue siendo grave, porque ante la falta de legislaciones que promuevan el respeto y la no discriminación por orientación sexual, los únicos espacios para la comunidad gay se encuentran cada vez disminuidos.

⁹⁸ Fiesta de origen estadounidense que consiste en que todos los asistentes visten de blanco, de preferencia con overol, los fondos recaudados servían para la prevención y lucha contra el SIDA.



Fachada El Taller y El Almacén (Florencia # 37 – A). Foto: Dulce García

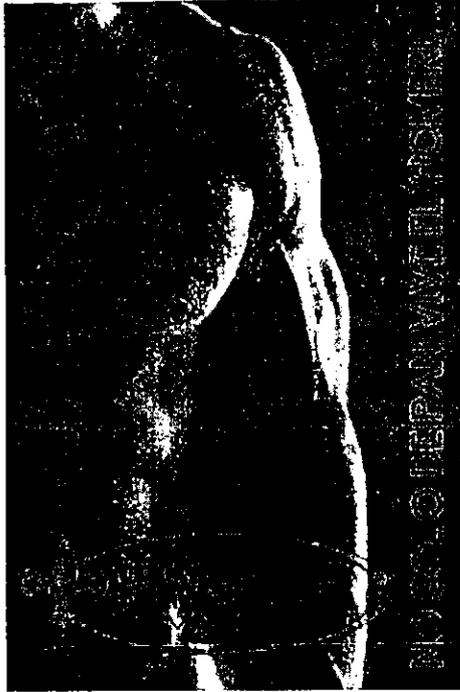
Soy, Totalmente Gay:

A partir del 1997, surgieron en la geografía gay de la Ciudad de México, discotecas para las clases, media y alta. No es porque de esa manera se hayan anunciado en las revistas y magazines gay, sino que el indicador crucial que delimitó a los clientes o usuarios del lugar, fue y sigue siendo el costo de entrada. Las primeras fueron el Ansia, La Dolce Vite, La Bola, El Numerito, el Nueve, Zigzag y Box, sus atmósferas recreaban o intentaban ser glamorosas, novedosas y vanguardistas. Para ampliar el cometido y diferenciación de clase, tuvieron que salir de los lugares estratégicos para la comunidad gay en el centro histórico o

Zona Rosa, y se establecieron en zonas que tradicionalmente son sinónimo de status, como la colonia Roma y San José Insurgentes.

En la actualidad las discotecas gay que reúnen estas características son el Box en Moliere 425, Polanco y De Tour by Penélope, en Antonio Caso 60. Sus costos de entrada son de 100 pesos, y aunque no se restringe la entrada a cualquier persona, es evidente que el precio de acceso y su ubicación genera exclusión para los sectores populares. Sin embargo, estas discotecas tienen un significado importante para algunos sectores de la comunidad, ya que asigna un sentido amplio a las identidades gay. Con esto me refiero, que a partir de esta exclusión simbólica, es decir el costo de entrada y la ubicación -que rechaza a los sectores populares- al mismo tiempo, el espacio se convierte en símbolo de la identidad gay, ya que genera un sentido pertenencia para las clases media y alta. Veamos por qué.

Estos lugares son frecuentados por dos sectores gay muy diferenciados, hombres y mujeres que seccionaré en dos rubros. El primero corresponde a las clases acomodadas, *niños bien* (así se alardean ellos), estudiantes de la Ibero o del Tec, actores, cantantes del *star sistem*, o también hijos de empresarios y políticos. Los segundos, que son los más, son *clase medieros*, empleados, comerciantes o universitarios de la UNAM, de la UAM o del UNITEC. Esta construcción social de la clase, inevitablemente propicia diferencias, por eso los sectores que añoran o son ajenos a este reconocimiento simbólico que es la jerarquía de clases, se ingenian una serie de mecanismos que les facilita pertenecer de forma simbólica a este sector social. Por eso, los *clase medieros*, con la ilusión de parecerse un poco a los primeros, fingen lo que no tienen, simulan un poco, niegan el mestizaje, montan un acto teatral en el que si eres blanco, guapo, *fashion*, y un poco estudiado, ya la hiciste. Al mismo tiempo tendrán que articular un discurso en el que se apologice los valores sociales de las clases altas, centrados en los modelos de belleza (mujer y hombre) difundidos por la cultura de masas, las posiciones políticas que desprecian a los otros, los dictados de la moda según la revista GQ, la tienda de ropa española Zara o al menos El Palacio de Hierro, y sin olvidar el culto por el comentario, aparentar que de todo se conoce un poco, aunque no haya argumentos.



Postal publicitaria de Penélope Mix Club

La mayoría asisten en grupos de amigos, esta acción funciona al mismo tiempo para remarcar el sentido de pertenencia y clase, por eso los que arriban solos no relucen. Al llegar y entrar al sitio, entre grupos se saludan, la mayoría se conocen, obviamente los *niños bien* con los suyos y los *clasesmedieros* con los otros. Pero cada uno permanece fiel a su grupo de amigos, nunca se separan, se presentan cohesionados y se distinguen de los otros. Todos bailan en grupos, aunque algunas veces son visibles las parejas y los grupos de varones gay con un dejo de hedonismo alardeando sus músculos (porque se quitan la camiseta y muestran el torso desnudo) y el buen gusto. La música que bailan es la de moda, predominando el *house* y la música electrónica europea, pero a veces el estilo se transforma arbitrariamente y bailan sin ninguna complicación los éxitos musicales de la industria cultural, la canciones de Paulina Rubio o Mónica Naranjo.

Pero aquí muy pocos se ligan, los coqueteos son imperceptibles, todos posan. El pose también subraya distinción, se gustaran muchos entre sí pero ni una sonrisa se comparten,

aquí se viene a posar, la hoguera de las vanidades que sólo es soportable porque este es un lugar in y status te da. Todos alardean la identidad, aunque poco *jotean*, sin embargo se imprimen un sello, porque el estilo es imprescindible, se miran de arriba hacia abajo y después se ignoran. Lo primordial es estar ahí, el símbolo de una identidad que no sólo es gay, sino totalmente gay porque es palabra anglosajona, porque negar el mestizaje es formar parte de una elite, porque vestir bien, es consumir los dictados de la moda, porque los demás, son lo de menos.

Los cuartos oscuros y los lugares de encuentro.

El cuarto oscuro es una creación de los varones de la comunidad gay, que traslada la interacción anónima de los intercambios sexuales entre individuos del mismo sexo (género), como el que se desarrolla en áreas abiertas o sitios públicos indeterminados, a un espacio diseñado exclusivamente para el consumo y recreación de la propia comunidad. Por eso, es un espacio gay que representa, simula y teatraliza atmósferas de poca luz, sucias y de usos tumultuarios, que caracterizan a los espacios donde regularmente se desarrolla la sexualidad anónima y el encuentro sexual clandestino.

La aparición de cuartos oscuros en la geografía gay de la Ciudad de México es reciente, en un principio se establecieron en discotecas y bares exclusivas para los varones gay que ya estaban consolidados por el gusto de la comunidad, como el Taller y la Cantina del Vaquero. El alto impacto y éxito por el uso generalizado de estos espacios, provocó la creación de lugares de encuentro y cuartos oscuros más especializados, con un mayor espacio y con nuevas modalidades para el encuentro sexual.

En la actualidad, en la ciudad de México existen mas de seis establecimientos que son diseñados con la lógica del anonimato, el Fuck, la casita uno y dos, el Toms Leather, La estación, la escuela y la Prepa. Los usuarios son variados, se caracterizan por ser varones gay mayores de 18 años, hasta rayar en los cincuenta. Son sitios que permanecen abiertos durante las veinticuatro horas del día, aunque en realidad los gays prefieren asistir por la noche, y mayoritariamente los fines de semana, cuando los alcoholes liberan un poco el deseo, cuando en las discotecas no hay disponibilidad de acción o cuando las ganas matan.

La casita es uno de estos espacios diseñados para los deleites de la comunidad gay, quizá su nombre podría albergar diversos significados, como un lugar de seguridad como lo es el

hogar, pero con oferta sexual. La casita no es pequeña, de hecho consiste en la unión de dos casas antiguas de la colonia Roma, que se unen por una serie de escaleras que dirigen a la azotea de ambos sitios. Cada uno de los espacios interiores, como los baños, los cuartos e incluso la azotea han sido retomados estratégicamente para el encuentro de un cuerpo con otro. En unos cuartos se han simulado laberintos, en otros, salas de proyección de videos porno, en uno de sus cuartos subterráneos, se opto por carecer de iluminación con mobiliarios que simulan salas de tortura u objetos metálicos, para la ejecución fantasiosa del deseo.

En la casita la gente deambula por las dos casas, transita por las escaleras, los cuartos de video, el cuarto oscuro y la azotea, la búsqueda no se plantea con una mirada o algún coqueteo, las acciones son directas, tocar un cuerpo y estimularlo, y si hay respuesta se pueden hacer múltiples intercambios sexuales.

El Toms *Leather* es otro espacio que ha sido diseñado para la ejecución de encuentros sexuales anónimos, al entrar al sitio lo único que se puede percibir es deseo. En este sitio se desarrollan una serie de ofertas para el consumo sexual, ya que funciona como un bar convencional de iluminación tenue, pero con la opción de strippers que bailan y se desnudan en una barra diseñada para la ejecución dancística, también se pueden contemplar videos porno y al fondo, el único baño, funciona como cuarto oscuro.

A diferencia de la Casita, el Toms *Leather* pretendía abarcar como público a las identidades de los varones *gay leather*, pero su oferta rebasa la especificación por lo que es usado por diversas identidades de los varones gay que en su mayoría, son usuarios mayores de treinta años. Las estrategias de intercambio son mínimas, los asistentes sólo conversan en las barras de bar y observan sigilosamente a los Strippers, la acción reciproca sólo es corporal y se desarrolla en el cuarto oscuro.

Me he permitido desarrollar brevemente, las arquitecturas e intercambios de dos espacios gay que funcionan como cuartos oscuros y lugares de encuentro sexual, porque sin duda, cada uno de estos espacios, han sido transformados para modificar el sentido del lugar, facilitando la operación de encuentros sexuales, sin olvidar el refinamiento de la decoración, convertida para el deleite sexual en una arquitectura de la abyección y del encuentro sexual clandestino. Además, por la forma en que se diseñan, tanto los cuartos oscuros, como los sitios donde se establecen, podríamos definirlos como *hiperespacios*,

espacios en los que se pueden desarrollar múltiples espacios al mismo tiempo, y que en sí mismos están conformados por microestructuras con diversos usos y significados elaborados por los usuarios.

Club Privado de Encuentros sólo para Hombres

- Cuartos Oscuros
- Cabinas de Internet
- Salas de Videos
- Snack-Bar
- Vapor y Reg...
- Video B...

*Simplemente...
lo mejor*

Club Privado
Por el placer de Ser

PROXIMO 28 DE ABRIL FIES...
DEL SEPTIMO MES DE APERT...

Abierto todos los días las 24 horas,
Excelentes instalaciones

4 pisos para tu Diversión: Limpieza y Seguridad

E-mail: fuck@liberacion.com web.com
Pagina Web: http://www.fuckclub.com

Reforma No. 169 Esq. Interoceánica Cuauhtémoc
Tels: 55667318

Anuncio del Fuck, Lugar de encuentro y cuarto oscuro.

Las formas simbólicas que se desarrollan e intercambian en estos espacios tienen otros significados, a diferencia de las que se establecen en los otros espacios de socialización gay, porque radican en el silencio, la mirada oculta, la mínima comunicación, como ya lo habíamos mencionado en el apartado del cine Teresa, lo que aquí se concreta es el encuentro sexual, el cuerpo y sus múltiples significados, cada parte compartida de las anatomías entre dos o más sujetos, será la que permita u obstruya un acercamiento profundo.

En el cuarto oscuro no hay rumbo fijo, las geografías se borran y las distancias se acortan, los cuerpos son los únicos referentes, el roce corporal y lo que se disponga, cuerpos para ser usados, el contrato de los cuerpos por su contacto, "permitir que el otro use mi cuerpo de la

misma manera en que puedo usar el cuerpo de otros.¹⁴⁹ Aquí no es indispensable mirar, sino sentir. La clandestinidad y el anonimato darán el sentido a la relación que ahí se establezca, el intercambio sexual sin ninguna otra dimensión mas que el mismo acto sexual. En los cuartos oscuros y lugares de encuentro para varones gay, es difícil precisar los intercambios identitarios, de hecho son espacios que cubren las mismas necesidades que las áreas abiertas y los sitios públicos indeterminados, donde las identidades son ocultas, inválidas, desdibujadas, y las acciones concretas, inmediatas y efímeras.

Las cantinas o en el último trago nos vamos.

Tomate esta botella conmigo
y en el último trago nos vamos.
José Alfredo Jiménez.

Las amarguras no son amargas
cuando las canta Chavela Vargas
y las escribe un tal José Alfredo.
Joaquín Sabina, A. Urquijo.¹⁵⁰

Las cantinas son los espacios del duelo masculino, el ritual de los hombres enamorados de la noche, de quienes se quejan y lloran por una mal amor y prefieren morirse aunque sea ahogados entre los sorbos de alcohol, porque la sordidez y el silencio no descansan y sólo se apagan con el canto de una amarga melodía. Botella y música, las compañeras insaciables del desamor y por eso las cantinas, los recintos idóneos.

Cantinas en cada esquina, y en el centro histórico hartas son las conocidas, tres o más por cada calle. Pero, por las atmósferas "netamente masculinas", los dejos alcohol y uno que otro engaño a sí mismo, en las cantinas se permite la cercanía entre los "hombres-hombres," (heterosexuales) algo así como el compadre que le dice al otro: como lo quiero, si no fuera mi compadre le daría un beso. Esos hombres aguerridos, fuertes e insensibles, que de vez en vez, se permiten un momento de flaqueza, aunque al otro día se argumente, es que no me acuerdo o es que estaba muy *piste*. No crea mi argumento, sin embargo,

¹⁴⁹ Omar Feliciano M. El Deseo en las Sombras. Estudio exploratorio sobre cuartos oscuros y el proceso de salud-enfermedad del Sida en la comunidad gay, tesis de licenciatura en Psicología Social. UAM Xochimilco 1998.

¹⁵⁰ Fragmento de la canción "Bulevar de los sueños rotos" dedicada a Chavela Vargas, en el álbum "Esa boca es mía." 1994

alguno de estos casos, motivaron a que los *travestis*, varones gays y alguno que otro *macho calado* se acercaran a estos lugares de mucha concurrencia "viril", porque en cualquiera de las cantinas del Centro Histórico *ambiente*. siempre hay.

Pero, en la calle de República de Cuba, dos cantinas han salido del closet, es decir, son abiertamente gays, de hecho las dos comparten la banqueta y están contiguas. Se anuncian en uno que otro magazine gay y cambian el panorama esperado de la cantina tradicional, porque en ellas se imprime el sello de la comunidad gay. Pero eso sí, para entrar al Viena hay que fingirle un poco, al estilo *machin*, y en el Oasis. *vestidas* no, porque son muy *liosas*, vienen a *talonear* y se van sin pagar.



Fachada El Viena y El Oasis (República de Cuba. Centro Histórico). Foto: Dulce García

El Viena.

El Viena es en su arquitectura la típica cantina, su puerta, a la usanza antigua de dos hojas. La barra se encuentra a la derecha, pegada a la pared con un espejo amplio que permite ver lo que sucede o quién se encuentre al lado contrario. A lo largo se encuentran acomodadas aproximadamente, quince mesas con sus respectivas sillas. Las paredes coloreadas con

pintura de aceite beige, para evitar que se ensucien pronto. Una rocola al costado de la barra ameniza el lugar. Y al baño, se llega dirigiéndose hacia al fondo, a la derecha.

Al entrar es necesario fingirse muy macho, no se olvide que es cantina, ¡todos muy machos! Pero algunos se miran de frente, y los que se gustan se guiñen los ojos, sueltan una breve sonrisa o levantan la cerveza para brindar, y ¡salud!. Antes, un poco antes, en el Viena no se permitían las cercanías y mucho menos los besos, pero los tiempos han cambiado, ahora los besos ambientan el lugar, quién quite y sea un buen gancho para jalar más clientes; pero el Viena no los necesita, desde el jueves y hasta el sábado la cantina se atasca, carecen los lugares para asiento y en otras ocasiones no se puede caminar.

En esta cantina los hombres rebasan los veinte años de edad, aunque los que más abundan rayan, o son mayores de los treinta; es difícil precisar como son los concurrentes, la mayoría pueden ser gays, a otros no les importa si lo son o no se lo han preguntado. Asisten académicos, estudiantes, comerciantes, obreros, *chacales*, pero todos concurren ahí, porque las diferencias se desvanecen y lo que predomina es el gusto por los *machines*. Algunos llegan solos para ligar o llorar la perdida de un amor, otros llegan en grupo, mientras platican, coquetean, y la música de Lupita D' Alesio, Chavela Vargas, Gloria Trevi, Luz Casal, Alejandro Fernández, Pepe Aguilar y la Sonora Santanera sigue sin parar. Pero si al visitante no le gusta como se divierten estos hombres que sólo charlan, lloran y cantan, no hay porque preocuparse, a lado, con los vecinos del Oasis también se puede bailar.

El Oasis.

El Oasis es una cantina que no lo es, o no lo parece ser, tampoco se propone ser una discoteca, porque se anuncia como lonchería, pero baile y festividad ahí se puede encontrar. La entrada al Oasis es una puerta de dos hojas pintada con los colores de la bandera arcoiris (insigne de la comunidad gay y que distingue al lugar que la porta, como de *ambiente*), es un local amplio, que se diferencia en dos sectores, en el primero, al lado izquierdo se encuentra la cocina y al costado de la misma, la barra del bar, las mesas y sus sillas están ubicadas al centro, aproximadamente unas veinte. Al lado derecho la infaltable rocola para que cada asistente, al depositar una moneda de cinco pesos y seleccionar su melodía, funcione como discjockey. En el segundo sector, que es la parte del fondo, funciona como la pista de baile, decorada en sus paredes por unos trazos que representan los edificios y

monumentos más famosos de la ciudad de México y al centro el logotipo del lugar, Oasis, incrustado a una palmera.

La palmera del Oasis no es la única referencia tropical del lugar, la programación musical deja escuchar los acentos del caribe, danzón, cumbia, mambo, chachachá, merengue y salsa, incitando a los asistentes a bailar. sólo hace falta pedir una pieza a la persona más cercana y el ritual de la cercanía se extiende al ritmo del mar. Pero también a veces la interpretación sonora desvaría, regresan los éxitos *oldies* de los años setenta al ritmo de I will survive y Funky town, o los éxitos del momento retumban con Paulina Rubio y Thalía, provocando que los más jóvenes, susciten envidias y deseos entre los demás.

La bebida típica del Oasis son las cañas, una orden de estas, consiste en dos vasos jaiboleros llenos de cerveza, su precio es de veintiséis pesos, pero cuando estas dominan los sentidos y las emociones de quien las bebe, los efectos se escuchan en la rocola, llega el duelo y Paquita, la del barrio, recita de canción en canción la pregunta del consuelo. ¿me estas oyendo inútil? Pero la fiesta no termina, hasta que alguno de los meseros, como a eso de las dos, por la mañana, descansen las sillas que se han desocupado, sobre las mesas, los pocos que quedan gritarán al unísono: ¡en el último trago nos vamos!

Apéndice.

Las narraciones espaciales que acabo de precisar sólo reseñan algunos espacios proclamados de *ambiente*, ya que las posibilidades de una geografía gay son infinitas y corresponden a una compleja trama de procesos espacio-temporales que se insertan en toda una estructura social, como lo es la ciudad de México. Por eso me he permitido clasificar una serie de características y cualidades espaciales, reduciendo inevitablemente, para una mayor comprensión, la infinita gama de posibilidades en las que se pueden establecer las relaciones sociales de la comunidad gay.

De la misma manera, estas reseñas pertenecen a la mirada subjetiva, la pertenencia identitaria y la observación participante del narrador, por eso es necesario remarcar que cada espacio es apropiado y construido por una serie de factores complejos, en los que es decisivo la estructura de cada contexto, las formas simbólicas, el tiempo y momento social en que se desarrolla, así como también cada una de las expectativas identitarias, las

elecciones subjetivas y los significados que le confiera cada varón gay a lo que colectivamente e individualmente se construye como *ambiente*.

Establecer una geografía gay de la ciudad de México, nos permite acercarnos a las relaciones de un grupo social que históricamente ha sido negado de los derechos humanos, que ha sido objeto de persecución, linchamiento y violencia. Sin embargo cada espacio, apropiado por la interacción colectiva y proclamado de la misma forma como *ambiente*, estará sustentado por la necesidad y los deseos, por las múltiples identidades de las personas que se definen como gay y que en él se establecen.

También en él, las diferencias serán inevitables, en algunos casos como ya pudimos constatar las formas de exclusión serán constantes por la diversificación identitaria, es decir las múltiples y variadas formas de asumirse gay con relación a la polarización y fragmentación social de la clase, situación geográfica, raza y en especial el género y la sexualidad.

Otras diferencias sustanciales del espacio proclamado de ambiente corresponderán a los intercambios que ahí se establezcan, en algunos verificamos que es posible comunicar la identidad o bien, otros han sido apropiados de forma anónima y clandestina para obtener un menor riesgo ante la constante homofobia social. Por eso el término comunidad gay, ha sido utilizado para comprender a todas estas diferencias identitarias, dando la posibilidad de reconocer tanto a los varones que se asumen como gay, como las personas que no precisan o han complejizado una identidad, de esta forma la apropiación, ocupación y las posibilidades de intercambios en el espacio proclamado de *ambiente* son complejas y diversas.

Pero una geografía gay de la ciudad de México no sólo sirve como indicador de las múltiples identidades e intercambios simbólicos que establece la comunidad gay en los procesos socioculturales de la estructura social de la ciudad, sino que a la vez, es un punto valioso para la vida de la comunidad gay, ya cada individuo pasa una considerable parte de su vida en los lugares que se han apropiado y construido, ya que ahí ejerce su sexualidad, sus deseos y lazos afectivos.

Sin embargo, el fuerte apego a la familia en la cultura mexicana, la generalidad de los valores de la masculinidad dominante y en consecuencia la negación de la identidad o la estrategia del closet, se sostiene aún, como una de las barreras que limita la interacción de

los gays en el *ambiente*, por lo que es necesario reconocer que cada sujeto no sólo establece sus vínculos afectivos en los lugares estratégicos de *ambiente*, sino que a su vez opta por silenciar su identidad. la oculta o intenta ejercerla en otros espacios (que no fueron contemplados en esta investigación) que no lo comprometan, como ejemplo podemos citar las conversaciones chat en la red internet. De la misma forma pero en otro sentido, algunos varones gay construyen su identidad en otros espacios (que tampoco hemos contemplado), como el establecimiento de nuevas formas de convivencia, como las familias gays, en la que comparten vivienda varios amigos y/o parejas estables, o los grupos de autoapoyo, donde periódicamente se consolidan las identidades a partir de dinámicas grupales que estrechan los lazos afectivos y las inquietudes de cada varón gay se comparten colectivamente.

Por tanto, el espacio denominado de *ambiente* es múltiple y cambiante, se transforma con el tiempo por los usos y/o significados que le son conferidos por cada individuo que le da sentido y uso, en una estructura social diversa como la ciudad de México. El *ambiente*, no sólo se limita a los espacios construidos exclusivamente a la comunidad, sino que la interacción colectiva, la audacia y la resistencia, son las actividades indispensables para su crecimiento, visibilidad y posiblemente el respeto, y reconocimiento social de los y las *homosexuales*

Capítulo IV Espacios de Batalla.

Sabríamos mucho más de las complejidades de la vida si nos aplicásemos a estudiar con ahínco sus contradicciones en vez de perder tanto tiempo con las identidades y las coherencias que esas tienen la obligación de explicarse por sí mismas. José Saramago.¹⁰¹

La identidad política.

La autodefinición como gay no sólo es la manifestación erótica del deseo, es un proceso de aceptación que se amplía con la interpretación que hace cada persona sobre sí misma. Es una definición personal desde la subjetividad, la experiencia, el reconocimiento y de una construcción continua. Con el vocablo gay (*homosexual*) en primera persona, los sujetos asumen la diferencia, rompen la barrera del silencio, conforman una definición que adquiere sentido socialmente. Por eso es una identidad contestataria, la identidad que se atreve a decir su nombre, la identidad que con sólo decirse es resistencia frente a una sociedad que ha estigmatizado, oprimido y violentado a quien la asume o se ha osado en expresarla.

Con la identidad gay, lo personal se convierte en político, sobrepasa la esfera de la privacidad, para convertirse en una asunción pública. Es de esta forma que la identidad gay se convierte en una arma política, en una manifestación que define a la persona que la utiliza tanto de forma individual, como social. Sin embargo, las manifestaciones políticas y las demandas ciudadanas de los varones gay no sólo comprenden formas de hacer política tradicional con discursos demagógicos, gritos o demandas de la identidad. Su labor es cotidiana, hacerla presente, sacarla a la luz con cualquier estrategia. el fin es la provocación, los resultados aun se llaman esperanza. Por eso al hablar de la identidad de los varones gay y su dimensión identitaria como un movimiento social, tenemos que contemplarla e insertarla en cada una de las expresiones e identidades sexuales que hacen de la diversidad sexual una postura contraria ante una sociedad normalizante.

Ya hemos mencionado, que la histórica acción colectiva de la comunidad gay, le ha permitido conformar una red compleja de espacios, para sus intercambios sociales.

¹⁰¹ En la novela del mismo autor. *La Caverna*. Alfaguara. tercera Edición, febrero de 2001

afectivos e identitarios, pero para ampliar su sentido colectivo y de movimiento social, retomaré las dimensiones analíticas básicas que lo formulan como tal según Alberto Melucci:¹⁰²

Conflicto: Como una relación entre actores opuestos, luchando por los mismos recursos a los cuales ambos le dan un valor.

Solidaridad: Es la capacidad de los actores participando en una identidad colectiva (esto es, la capacidad de reconocer y ser reconocido como una parte de la misma unidad social)

Rompimiento de los límites: Los límites de un sistema indican el espectro de variaciones tolerado dentro de su estructura existente. Un rompimiento de los límites empuja más allá del espectro aceptable de variaciones.

Con estas dimensiones categóricas, él define analíticamente a los movimientos sociales como una forma de acción colectiva, basada en la solidaridad, en el desarrollo de un conflicto, rompiendo los límites del sistema donde ocurre la acción. Por eso, para él los movimientos sociales contemporáneos no luchan por bienes materiales o para aumentar su participación en el sistema, sino luchan por proyectos simbólicos y culturales, por un significado y una orientación diferentes de la acción social. Así, sus formas de organización se conforman en una red de grupos participando en una cultura de movimiento y de una identidad colectiva, dando origen a una conformación sustentada en organizaciones formales y también por una red de relaciones informales que colaboran en una creciente área de participación amplia.

De esta manera, la acción colectiva de la comunidad gay ha generado y conformado una identidad colectiva integrada por una red de movilización ciudadana, actos de visibilidad y formas simbólicas de resistencia de las identidades sexuales que han sido estigmatizadas y discriminadas socialmente. Este movimiento social incluye una serie de variadas expresiones identitarias por lo que no sólo se centra a una homogénea expresión política, sino a desafíos simbólicos, en momentos espacio-temporales, contextuales y específicos. Por lo que sus formas de movilización se diversifican en complejos significados de lo

¹⁰² Alberto Melucci, ¿Un objetivo para os movimientos sociais?, (traducción del autor) en *LUA NOVA*, Sao Paulo, Brasil, Junio 1989 pp. 49- 65.

mismo, en una multiplicidad participativa del movimiento en distintas trincheras y diversas demandas que podemos simplificar así:

- Reconocimiento de estas identidades sexuales,
- cese y esclarecimiento de los crímenes de odio por homofobia,
- la no discriminación,
- exigencia y reconocimiento de los derechos humanos y ciudadanos para la comunidad gay,
- lucha contra la homofobia y
- lucha contra el Sida,
- y recientemente, el reconocimiento jurídico del Estado.

Con estas demandas ciudadanas el movimiento de la diversidad sexual conforma su movilización en distintos escenarios de la vida social. La articulación de un discurso y un fin común no es probable, sino contextual, múltiple y diverso. Por eso, en la ciudad de México el frente de resistencia y los discursos opositores ante el orden social dominante, se articulan en una variedad de protagonistas del movimiento, en cada una de las diversas expectativas identitarias y políticas que lo integran: activistas, artistas, expresiones artísticas y culturales, grupos de autoapoyo, organizaciones civiles, grupos autónomos, partidos políticos y los empresarios de la comunidad gay. Para acercarnos a esta realidad social me he permitido clasificar al movimiento de la diversidad sexual de la ciudad de México de la siguiente forma:

A) Actores y protagonistas políticos.

CODISEX: El Comité de la Diversidad Sexual, tuvo un momento de esplendor cuando todas las organizaciones que lo integraban intentaron recuperar la agenda política del movimiento de la diversidad sexual. Es decir, pretendieron consolidar un discurso político unificado de los grupos de activistas que integraban el movimiento, pero en la actualidad la multiplicidad de consideraciones políticas por parte de sus integrantes, no ha logrado una especificidad en el discurso, la elaboración de proyectos políticos o legislativos y mucho menos la cobertura de urgencias inmediatas y posturas críticas ante los procesos de

exclusión cotidiana que viven las expresiones de la diversidad sexual. Sin embargo, los grupos y colectivos que lo forman siguen participando en el movimiento enfocando su labor a la generalización de trabajos específicos: las asociaciones civiles que tienen trabajo con mujeres lesbianas, *El Closet de Sor Juana*, *Nueva Generación de Jóvenes lesbianas*, *Concilio Lésbico* y *Musas de Metal*, los grupos que tienen trabajo en Lucha contra el Sida y sexualidad, *IKATIANI*, *Ave de México*, *La Manta de México*, *Colectivo Sol*, los grupos religiosos *Shalom Amigos* (judíos), *Génesis* y *Otras ovejas* (cristianos), y la *Iglesia de la Comunidad Metropolitana* (ecuménicos), grupos autónomos y mixtos gays como el *GUDS* y *Fundación Arcoiris*, además de los activistas independientes.

Empresarios: A partir del impacto que han tenido los establecimientos mercantiles algunos territorios específicos delimitados (véase el capítulo anterior espacio) en la geografía gay de la ciudad de México, azarosamente han construido un proceso de conformidad ciudadana de la comunidad gay. A falta de políticas públicas que garanticen los derechos de los y las homosexuales en la sociedad, los espacios de consumo gay (territorios específicos delimitados) se han convertido en los únicos lugares permisibles para el intercambio social y en consecuencia los proveedores de un naciente estilo de vida gay. Estos espacios se han consolidado a lo largo de los años en punto de referencia de las identidades sexuales de la diversidad sexual, donde la clandestinidad y la identidad política son apropiadas y transformadas a las reglas del mercado, basadas en el consumo y la defensa del naciente ghetto.

Por eso, a partir de inserción de los empresarios (dueños de los establecimientos mercantiles y la llamada prensa gay) en algunas decisiones políticas, su progresiva consolidación como generadores de opinión pública en la comunidad gay y en particular su injerencia en la organización de la marcha, estos se han postulado como representantes únicos del movimiento de la Diversidad Sexual en aras de formalizar un supuesto liderazgo de la comunidad gay ante la estructura social en general.

Partido Democracia Social. Contemplo a este partido, porque a partir de su trabajo conjunto con el grupo político feminista diVERSA, el partido democracia social sostuvo durante las elecciones a diputados de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal un

discurso que reconoce las demandas del movimiento de la diversidad sexual. En un principio intento capitalizar los sectores sociales que el PRD no pudo abarcar, en este caso con la comunidad gay. Al mismo tiempo se presentó como la única izquierda partidista capaz de enfrentar la lucha por el poder. En la actualidad se supo colocar en el Gobierno Federal con la Comisión de Estudios sobre la Discriminación.

diVERSA: Con la llegada a la Asamblea Legislativa del Distrito Federal por parte de una de las representantes de este grupo, la actual diputada local Enoé Uranga, su plataforma política apuesta al reconocimiento legal de las parejas del mismo sexo(género) o de los núcleos colectivos que comparten vivienda a partir de vínculos afectivos, con la iniciativa de ley *Sociedad de Convivencia*. De la misma forma este grupo mantiene sus campos estratégicos en el activismo de derechos sexuales y reproductivos, y en particular, con el feminismo político.

B) *Grupos de Base en el movimiento*: La multiplicidad discursiva y las urgencias inmediatas, han provocado la fragmentación inevitable del movimiento. En la actualidad las ONG's y asociaciones civiles formulan su trabajo en especificidades creando espacios de debate y reflexión desde su trinchera, es decir trabajo directo en el activismo para cubrir algunas carencias de sectores particulares de la comunidad gay, jóvenes, seropositivos, madres lesbianas, etcétera. Entre ellos podemos citar los que tienen trabajo con hombres gay *GAIH, AMAC, CECASH*, las que tienen trabajo con mujeres lesbianas *GRUMALE, Lesbianas en colectiva, LesVoz, Musas de Metal, El Closet de Sor Juana, Las Amantes de la Luna, Telesanita, Nueva Generación de Jóvenes Lesbianas y Tremub*, los que tienen trabajo con las expresiones transgénero como *EON, Crisálida y Brigada Callejera* (sexoservidoras) y además el único grupo de bisexuales *Sentido Bi*. Sin embargo estos grupos han fortalecido sus vínculos directos con los protagonistas políticos del movimiento y apoyan sus iniciativas o discursos políticos.

C) *Grupos Culturales, manifestaciones populares y expresiones artísticas.*

Semana Cultural Lésbica-Gay: A pesar de los embates y la discriminación que ha tenido al interior de la comunidad su promotor, José María Covarrubias, las jornadas artísticas y

políticas celebradas anualmente en el Museo Universitario del Chopo que comprenden la semana cultural y que preceden a la Marcha de Orgullo, siguen formalizándose como uno de los más importantes eventos para la reflexión de la comunidad gay. En la actualidad ha cumplido quince años

Semana Cultural de Lucha contra el SIDA: Un grupo de activistas de lucha contra el Sida, artistas e intelectuales han credo este espacio que retoma los preceptos de la Semana Cultural Lésbica-Gay, pero concentrando su atención a las expresiones e interrogantes que ha traído consigo la aparición de esta pandemia en la comunidad gay.

Festival Mix de cine y video: Hasta la fecha se han celebrado cinco emisiones de este festival, en el cual se proyectan en salas de la Cineteca Nacional, la Biblioteca México y las salas cinematográficas de la UNAM, como la José Revueltas y el Cinematógrafo del Chopo. cortometrajes, películas y videos independientes, y estrenos de las grandes compañías cinematográficas del mundo con temáticas sobre sexualidad.



Festival Mix 2001

Grupo de Danza la Cebra y obras de Teatro: Apología del ghetto o la representación acertada de los valores de la comunidad gay. Tanto algunas compañías de teatro como la compañía de danza la Cebra, han llevado sus obras a los escenarios culturales de la ciudad. Sus representaciones se basan en la condición social y estilos de vida de la comunidad gay.

Festival Juvenil de la Diversidad Sexual: En el último año, un incipiente proyecto de jóvenes de los grupos Altarte y Nueva Generación de Jóvenes lesbianas han creado este espacio que pretende ser anual, para que en él se viertan las expresiones e inquietudes de los jóvenes en torno a la diversidad sexual.

Expresiones populares y de los mass media: Otra parte del movimiento de diversidad sexual está concentrado dignamente en las expresiones cotidianas, formas simbólicas de diferenciación con el orden dominante. Así podemos incluir las formas de representación sobre la diversidad sexual en la industria cultural que son sin duda las expresiones más reconocidas socialmente y también las figuras más despreciadas por la comunidad gay, ya que representan fielmente a los estereotipos que socialmente se le han asignado a la diversidad sexual. Por eso, aunque el argumento parezca estéril o exagerado, la ingenua aparición pública de personajes como Juan Gabriel, Francis y los espectáculos travestis en los espacios de la cultura popular y su generalización en los medios de comunicación de la industria cultural, han tenido gran impacto en la estructura social en general ya que simultáneamente a su aparición, se empezó a gestar progresivamente la breve o precaria *tolerancia* que vive en la actualidad la comunidad. Quizá este reconocimiento social equipare los logros de la Marcha de Orgullo de la Diversidad Sexual y los discursos políticos de los activistas.



Juan Gabriel



Francis

D) *Sociedad Civil.*

La sociedad civil ha estado desdibujada en el movimiento gay, pero algunos grupos organizados han sido solidarios en aras de un apoyo recíproco y una lucha común. Los grupos civiles que han apoyado constantemente a la comunidad gay, son las activistas y organizaciones feministas de derechos sexuales y reproductivos. También en los últimos cinco años durante la marcha de orgullo, las muestras solidarias han sido expresadas por organizaciones de sexoservidoras, algunos miembros del Frente Zapatista de Liberación Nacional y crecientemente por grupos formados de identidades y cosmovisiones contraculturales como los jóvenes *punk* y *dark*.

Con estas precisiones, podemos reconocer que a partir de la irrupción pública en 1978 de lesbianas y varones gay, la comunidad gay ha generado a lo largo de los años un movimiento heterogéneo y diverso, el cual se ha sistematizado y concretado en actos aislados de los múltiples frentes, en las expresiones cotidianas, grupos de autoapoyo y manifestaciones públicas. La articulación de un discurso político único no es probable ya que las formas de resistencia y visibilidad del movimiento en diversas trincheras se debe a la magnitud de carencias y los cambios sociopolíticos que aquejan a las personas de la diversidad sexual. Por eso, es importante reconocer que los largos procesos de conformación del movimiento se han distinguido por la multiplicidad de significados atribuidos a esta resistencia y enfrentamiento con el poder por parte cada individuo, grupo u organización formal e informal.

Visibilidad y Ciudadanía.

La única manifestación colectiva de la comunidad gay es celebrada anualmente en la Marcha de Orgullo Lésbico, Gay, Bisexual y Transgénero; con esta expresión la comunidad asume el orgullo, es decir la capacidad colectiva de reconocerse solidariamente y manifestarse socialmente. Esta expresión política de las identidades sexuales, conmemora la resistencia iniciada en Stonewall que selló el inicio del movimiento de la diversidad sexual contemporáneo. En la actualidad, en la ciudad de México, la marcha de orgullo ha celebrado 23 ediciones y hasta la fecha concentra y acumula la riqueza expresiva y las inevitables diferencias políticas, económicas, sociales y culturales de la diversidad sexual.

de una comunidad que manifiesta diversas expresiones identitarias, pero que sólo tienen en común la discriminación, la homofobia y el estigma social.



Cartel XVIII Marcha de Orgullo, junio 1996

En la marcha de orgullo la comunidad gay de la ciudad de México apropia las calles, retoma el espacio público, la ciudad donde cotidianamente llega a peregrinar en el anonimato y de manera simbólica inicia su batalla con las únicas armas de resistencia: la visibilidad y la identidad asumida. El recorrido de la marcha inicia desde su primera aparición, en los leones de Chapultepec, desde allí transita por Reforma hasta el cruce con la avenida Juárez. Anteriormente esta era la fase final del recorrido, para llegar al mitin al Hemiciclo a Juárez. Pero desde 1999 de la marcha se dirige hacia la calle de Madero, para

entrar al Zócalo capitalino, el corazón de la ciudad y el espacio para las demandas ciudadanas.

La marcha de orgullo, es un camaleón de masas, identidades sexuales solidarias entre sí. Es la serpiente colectiva que invade las calles a favor de su reconocimiento social. En la marcha de orgullo, la masa se convierte en el escudo protector ante el grito homofóbico y la marginación social cotidiana. Por eso anualmente la conmemoración de esta manifestación política de las identidades sexuales, también se convierte en el ritual dionisiaco, el festejo masivo de la identidad o la autocelebración carnavalesca.

Aunque cada manifestación de la marcha de orgullo es distinta, las expresiones identitarias son constantes. Cada identidad utiliza sus mejores estrategias personales o utilizan la pose a favor de la visibilidad. Las *vestidas*¹⁰³ caminan con sus altos tacones y no parecen cansadas, ese es su día, estrenan sus mejores galas arengando y violentando con sus voluptuosidades sintéticas, a las patrullas y policías que eternamente las agreden y extorsionan a favor de las buenas costumbres.



XXIII Marcha de Orgullo. Fotografía Revista Proceso y Milenio Diario respectivamente

Los adolescentes gay van luciendo sus mejores atuendos, algunos se maquillan un poco para salir mejor en las fotos de los periódicos y otros, a falta de referencias políticas y grupales, optan por unirse irremediamente a los trailers publicitarios de los antros que musicalizan el recorrido con las canciones pop de moda. Pero sin duda, ellos festejan su naciente identidad al tono de batalla de las canciones de manufactura comercial.

¹⁰³ Las generalidades que narro, son según mi punto de vista las expresiones constantes de las Marchas de orgullo LGBT, aunque cada una es distinta, las expresiones colectivas de la comunidad gay pueden sintetizarse así.

Las identidades especializadas como las *leather* y los *osos* hacen vistosa su aparición, quizá con el fin de ganar más adeptos a sus filias. Los primeros en carros alegóricos con enormes esculturas de *tedy bear* y los segundos con motocicletas *Harley Davidson*. Los *osos* sin duda han ganado simpatías y cada vez, se les unen más, porque a pesar de que su imagen identitaria insiste en la *virilidad*, su aire robusto que insiste en la ternura seduce a cualquier espectador. Los *leather* cada vez son menos, quizá porque la imagen masculina de la cultura mexicana no requiere de accesorios tan artificiosos o porque el placer por el dolor se disfruta mejor con una botella de alcohol y una canción de José Alfredo Jiménez. Pero lo que sí une a estos colectivos es la imagen que proyectan a los espectadores, el morbo de la sociedad normalizante, que ve en estas expresiones identitarias, no más que un mero espectáculo, como los desfiles de navidad o del niño que ha impuesto la industria cultural.



Contingente de Osos durante una Marcha de Orgullo.

Los protagonistas del movimiento, las figuras más visibles que pretenden postularse como los líderes del movimiento, como los empresarios gay, aprovechan la colectividad publicitando cada una de sus discotecas y revistas, ya que tienen que conservar su único coto de poder y legitimación.

Las figuras políticas del movimiento, las representantes populares, tratan de sensibilizar a la comunidad gay al ritmo de sus consignas que exigen demandas concretas, que impulsan sus iniciativas de ley o que legitiman sus puestos de elección popular. La mayoría de las veces estas figuras centrales se desdibujan, ya que pocos asistentes las conocen o muchas personas las detestan por el lugar que ocupan simbólicamente.

Los grupos de base se organizan en sus propios colectivos, sus mantas los identifican y corean las consignas tradicionales *¡banquetera únete!*, *¡Esta marcha es de orgullo, es de orgullo homosexual!* y *¡Oe, oe oe, oe, soy gayyyy, soy gayyy!* Los universitarios y algunas feministas solidarias son los grupos más combativos, sus consignas son contemporáneas, critican los discursos homofóbicos y misóginos de los políticos, los jerarcas de la iglesia católica y los grupos de ultraderecha que los escudan como Provida y las Asociación de Padres de familia. Pero también, sus consignas tienen un carácter universal, quizá son las más incluyentes y solidarias, ya que cuestionan las políticas económicas, los preceptos institucionales sobre la familia y los géneros y apoyan abiertamente a otros sectores sociales discriminados y excluidos.



Marcha de Orgullo. Fotografías: Revista Proceso y Milenio Diario (respectivamente)

Con esta mirada subjetiva de la única expresión política colectiva del movimiento de la diversidad sexual, pretendo reconocer en cada uno de sus protagonistas, la unión colectiva solidaria. Estas expresiones identitarias en un cuerpo colectivo, se mantienen unidas en un mismo espacio en aras de ampliar los significados colectivos de la resistencia y generar sobre la identidad gay política, un impacto benéfico ante la opinión pública. Pero al mismo tiempo, los actores y protagonistas al interior de esta acción colectiva, se encuentran en un continuo proceso de antagonismo, donde el movimiento de las demandas políticas a favor

de la diversidad sexual y la lógica del mercado sexual, tienden relaciones de poder, renuevan alianzas o se generan revanchismos a favor de un liderazgo moral ante toda la comunidad gay y la sociedad en su conjunto.

Sin embargo, a pesar de que la única manifestación colectiva de la comunidad gay es dispersa, heterogénea y antagónica, podemos sintetizar las únicas demandas y exigencias políticas que coinciden colectivamente ante el orden social dominante:

El Reconocimiento social de las identidades de la Diversidad Sexual

A lo igual que las primeras manifestaciones públicas de la comunidad gay, en la actualidad los discursos políticos que produce se centran en el respeto, con esto quiero decir, que a pesar de las voces distintas, los contenidos se centran en un reconocimiento social. La consigna "*lesbianas y homosexuales estamos en todas partes*" es un claro ejemplo y la visibilidad la mejor arma pedagógica para el resto de la población. Quizá esta generalización poco ejemplifique el significado colectivo que supone el respeto a la comunidad gay, porque su resistencia se centra cotidianamente en una lucha simbólica contra la discriminación y el derecho de ser reconocido como diferente. Esto implica una mayor participación en las decisiones políticas y una lucha por la ciudadanía. Sin embargo las demandas no sólo se centran en esta libre determinación, las concepciones históricas que hacían de la homosexualidad una palabra sólo enunciable en los preceptos médicos y psiquiátricos, se convierten en los discursos que se deben derrumbar, por eso el proceso de reconocimiento es complejo, asumir la identidad gay supone la denuncia, la provocación y la reivindicación cultural de la identidad ante la familia, los vecinos, los conciudadanos, los contemporáneos, los políticos y las leyes, con el fin de una sexualidad libre y respetada.

Reconocimiento Jurídico e Institucional

Quizá el discurso político más acabado del movimiento gay y que se discute en los órganos de Impartición de Justicia, se ha orientado al reconocimiento legal de la homosexualidad. Podemos dividir sus dos estrategias políticas, la primera esta inscrita en el reconocimiento jurídico de los derechos humanos, en la no discriminación, la cual ya esta suscrita en el código penal de la legislación de la ciudad y plantea forzosamente la acción penal a quien discrimine por su orientación sexual a cualquier individuo. A pesar de estar contemplada

jurídicamente, la discriminación sigue enganchada a los procesos normativos y las instituciones, ya que los mismos órganos de impartición de justicia y los guardianes del orden, los policías y los ministerios públicos, aun mantienen el acoso, la discriminación y ejercen la violencia hacia los y las *homosexuales*.

La segunda estrategia consiste en exigir jurídicamente los derechos civiles que tiene todo sujeto social, con esto me refiero, a los derechos elementales, como los de salud y vivienda, protección social y patrimonial, y el derecho de sucesión, que le corresponden a cada persona por el hecho de ser considerado ciudadano y aun más cuando hace aportaciones fiscales. Esta iniciativa se concentra en la propuesta de ley *Sociedad de Convivencia* que intenta incorporarse al Código Civil del Distrito Federal y en la cual se pretende reconocer legalmente a todas las formas de convivencia doméstica diferentes al matrimonio o al concubinato, entre estas las parejas del mismo sexo (género) o grupos de personas que compartan y comprueben sus uniones nucleares.

Contradicciones

El panorama de las exigencias y demandas ciudadanas del movimiento lésbico -gay y que al mismo tiempo incluye a otras expresiones de la diversidad sexual, es gris, ante los embates y prejuicios de los más recalcitrantes grupos conservadores. La derecha partidista, el PAN ha amenazado con derogar los apartados constitucionales del Distrito Federal, que recientemente reconocían y permitían el aborto, por malformación congénita y violación, y el del código penal que castiga la discriminación por orientación sexual, y que decir de sus reacciones y estrategias para evitar y votar en contra de la iniciativa de ley *Sociedad de Convivencia*, auspiciados por los grupos de ultraderecha como Provida y la Asociación de Padres de familia, con el apoyo incondicional de los jerarcas de la Iglesia Católica.

De la misma forma, el movimiento gay se encuentra inmerso ante uno de sus mayores retos, porque a pesar de alardear la liberación y el respeto por las expresiones de la diversidad sexual, su discurso político que exige legítimamente un reconocimiento jurídico, también puede convertirse en un proceso de exclusión para las otras expresiones sexuales que no viven en pareja, no son estables, no son monógamas y que mucho menos tienen un

patrimonio. Tal como lo señala Bourdieu¹⁰⁴ al reconocer en este discurso del movimiento lésbico gay, la inevitable entrada a un proceso de normalización y contradictoria a su lucha, porque como él afirma:

La posibilidad de esta reivindicación es ambigua: a un mismo tiempo la más subversiva y la más conformista que quepa imaginar. Es muy conformista porque alienta a los homosexuales a ingresar en el orden y a actuar como todo mundo, aunque un sector de ellos se muestra hostil a esta normalización social. No existe sin embargo otra normalización que la del reconocimiento por parte del estado.

El panorama es desalentador, un reconocimiento por parte del Estado, supone y tiene como consecuencia privilegiar a sólo un minúsculo sector del grueso de la población de la diversidad sexual y en particular la Lésbico-Gay. La intención de un reconocimiento Institucional sólo incluye a las parejas, a los actos sexuales en monogamia, los derechos civiles a cambio de una comportamiento sexual inscrito en la legalidad y por tanto la jerarquización de las conductas relegando y excluyendo a los sectores que no comparten estas visiones o estilos de vida. Roberto González¹⁰⁵ es muy claro al cuestionar esta reestructuración legal y reconocimiento social de gays y lesbianas, al señalar que:

La fase que se abre es la de la normalización; y se entiende a partir de dos casos. La de los derechos de las parejas, y no de los individuos. La del patrimonio y no de la educación general. La de la sociedad mercantil y no la creación de formas comunitarias no jerarquizadas. La de los partidos políticos, no la de la sociedad.

Por eso, es preciso advertir que la iniciativa *Sociedad de Convivencia* que pretende el reconocimiento del Estado tiene sus riesgos, es una arma de dos filos:

a) Esta iniciativa de reconocimiento Institucional cubre grandes vacíos jurídicos ya que la exclusión, la discriminación y la intolerancia hacia las diversas formas de convivencia están

¹⁰⁴ Catherine Portevin y Jean Philippe Pisanias, Entrevista a Pierre Bourdieu, en Carlos Bonfil (traductor) *Letra S*, suplemento mensual del periódico la Jornada, núm. 47, 1 de junio de 2000, tomada de la revista francesa Telerama, 12 de agosto de 1998.

¹⁰⁵ Roberto González Villarreal, ¿Una agenda para el movimiento gay?, Manuscrito leído en la Semana Cultural Lésbica-Gay en el Museo Universitario del Chopo, México, Distrito Federal, 24 de junio de 2001.

inscritas actualmente en los marcos legales, y con esta forma de regulación, se pretende extender los derechos de asistencia social a la ciudadanía.

b) Sin embargo, no comprenden las críticas culturales del movimiento de la diversidad sexual centradas en el reconocimiento de una sexualidad libre y consensuada. Y en caso extremo esta iniciativa de ley podría provocar las mismas diferencias significativas, contrastes, exclusión y negación de derechos a las personas que no mantienen u optan por estas formas de convivencia.

También, aunque el reconocimiento del Estado es una demanda legítima, estos discursos políticos que promueven la participación ciudadana al interior de las instituciones para la calidad de vida y reconocimiento social de social de gays y lesbianas, ahora pueden ser utilizados y se relacionan continuamente con la mercadotecnia política. El discurso de la diversidad sexual, supone y es utilizado como beneficio electoral, para la obtención de mayores votos destinados a los partidos políticos que lo apropian su, esto en virtud, de los cuales (según ellos) se construye la democracia y no obstante en la práctica se desdibujan. Estas misma acciones también pueden servir para legitimar a algunos de los grupos de activismo y a sus cotos de poder, ya sea porque estos participan abiertamente en la política partidista o porque a través de estos, consigan ser representantes populares de la comunidad gay en los poderes legislativos.

Estos procesos de normalización de lesbianas y gays también se han consolidado en las estructuras del mercado y la globalización. En la actualidad la comunidad gay es vista como redituable, ya que desde los último cinco años soporta gran parte de el mercado de la industria del entretenimiento, progresivamente le son dirigidas exclusivas y específicas campañas de consumo y a la vez deja una gran derrama económica en materia turística (turismo sexual, existen hoteles, playas y excursiones gay).

Otro grupo importante en materia económica, son los empresarios gay, los cuales han sabido manejar las carencias espaciales y la falta de referencias culturales de la comunidad, gestando y construyendo cotos de poder económico y político a través de la venta de revistas y la apertura de discotecas y bares, postulando así al consumo y la conformación de un ghetto, como la única alternativa para la vida social de los y las gays.

A pesar de que este proceso que enfrenta la comunidad gay es contradictorio y puede tener como consecuencia mecanismos de exclusión y marginación para aquellas personas que no son partícipes de esos significados identitarios de reconocimiento social y consumo por el supuesto estilo de vida gay, sin duda, es importante señalar que:

Este primer acercamiento entre lo participantes del movimiento de la diversidad sexual con un proyecto consensuado y las Instituciones, y los partidos políticos, es apenas el inicio de una fase que abre la participación ciudadana y puede promover la inserción de otras demandas del movimiento en el proceso democrático del país.

Y al mismo tiempo, los espacios mercantiles (consumo) para la comunidad gay pueden consolidar algunas de las demandas del movimiento de la diversidad sexual a favor de una reorientación de estos en forma empresas sociales, en las que el consumo sea el pretexto para consolidar campañas de prevención del Sida, sensibilizar y generalizar entre los clientes información, documentos y grupos de reflexión que les permitan construir y transformar su condición social.

Afirmo esto, porque el movimiento de la diversidad sexual no sólo contempla estas formas de reconocimiento, sino que su organización y acción colectiva obedecen a la forma en la que siguen marginados y negados en todas las estructuras de la sociedad. Por eso aunque la fase que se inaugura podría parecer el fin del movimiento, la resistencia y significados del movimiento de la diversidad sexual siguen siendo amplios, manifiestan percepciones distintas de la realidad, se tornan como objetivos culturales y políticos que movilizan a otros grupos. Por eso, en la cotidianidad del espacio social, en su amplia estructura, los varones gay siguen asumiendo, manifestando y haciendo visible su diferencia, su identidad diversa que se dirige a toda la sociedad. Y aunque esta reivindicación desafía la lógica del sistema y tiene una orientación antagónica, el mensaje aún continua siendo la esperanza.

Conclusiones.

La apuesta a una sociedad diversa.

La identidad, en voz de Castells, es liberadora, aunque su construcción sea constante e interminable, desencadena probablemente la fuerza de seguridad personal y la movilización colectiva. La identidad define a los sujetos, llega a convertirse en la fuente de su sentido, es el significado del yo, la interpretación subjetiva de lo que se es o se cree ser.

La identidad gay es la forma de asumir la diferencia ante una orden social que norma y regula las prácticas sexuales, es el vocablo que renuncia a toda forma de catalogación social como la categoría homosexual que ha sido utilizada por la medicina y la psiquiatría para cuestionar la presunta desviación, enfermedad y anormalidad, y al mismo tiempo vista por los poderes públicos y penales, como objeto de persecución, una falta moral que violenta el orden social y las buenas costumbres. Pero ante estos avatares de la identidad, los gays continúan su desafío simbólico, anuncian su elección subjetiva, su definición social y su pertenencia identitaria a una red solidaria.

La identidad gay no supone una estructura rígida y una actitud monolítica, los gays se identifican y se diferencian en el entorno cotidiano porque pertenecen a una sociedad plural, fragmentada y diversificada por las razas, la edad, la situación geográfica, la pertenencia a una clase y también por los significados que le son atribuidos a esta identidad desde las construcciones sociales sobre el cuerpo y sus actos, el género y la sexualidad. Por eso al hablar de la identidad gay, tenemos que insertarla en distintos procesos espacio-temporales y en consecuencia, de una multiplicidad identitaria cambiante.

En la ciudad de México, en la multiplicidad de sus espacios, los gays consolidan sus propias expectativas identitarias, núcleos afectivos, eróticos y sociales. Pero la ciudad los niega y los estigmatiza, la opresión, marginación y exclusión social hacia los gays es una realidad social que vivimos cotidianamente, se traduce en el rechazo a su expresión, a su existencia pública, a la violencia generalizada del odio al diferente, el insulto homofóbico ante el descaro provocador, por eso la identidad gay es una fuerza liberadora que permite la acción colectiva, la movilidad social, la visibilidad cotidiana, la solidaridad grupal y un constante desafío simbólico.

La comunidad gay experimenta otros significados sociales, crea otras formas de expresión

sexual y genérica, lucha por cesar la discriminación y pugna por el derecho a ser diferente. Desde de hace más de veintitrés años la comunidad gay se resiste ante la sociedad que los silencia, se han organizado y en sus distintos frentes continúa cuestionando a las instituciones, a los poderes públicos y a la propia sociedad. Sin embargo el movimiento de la diversidad sexual se encuentra ante uno de sus mayores retos, el resultado político del movimiento aumenta su segmentación, lleva a algunos grupos a la burocratización y a otros a un sectarismo inconcluso. La mercadotecnia de los partidos políticos utiliza su discurso en aras de un apoyo electoral más amplio pero en la práctica las formas de exclusión social continúan. El significado de la identidad política ha sido transformado por las reglas del mercado, los espacios de socialización para la comunidad gay han creado un clima de conformidad, el precario reconocimiento social sólo es una forma de exclusión velada, una clandestinidad artificiosa de consumo sexual, en una constante consolidación del ghetto, de un inminente sectarismo grupal, y progresivamente hacia una discriminación al interior de la propia comunidad gay.

Quizá ante estas enormes diferencias, el movimiento de la diversidad sexual tiene de frente a uno de sus mayores retos. Desde esta perspectiva, es importante reconocer que el movimiento se ha estrechado sin percatar que su resistencia y desafío constituyen una de las grandes luchas que ha emprendido la humanidad: el derecho a ser diferente. En las sociedades contemporáneas los frentes de batalla son amplios, múltiples y diversos, y por eso las actuales movilizaciones colectivas, identitarias y solidarias, reivindican y exigen una sociedad incluyente donde ninguna persona sea discriminada, perseguida u hostigada.

De esta manera, esta tesis no sólo intenta reconocer en la identidad gay su enorme potencial transformador, sino cómo se encuentra inscrita, cómo se relaciona y toma como referencia a una amplia estructura social: Las sociedades contemporáneas, las cuales se encuentran en un proceso de globalización y homogenización, sujetas a las reglas del mercado y marcadas por una progresiva fragmentación social. Por eso los movimientos sociales contemporáneos apuestan a una sociedad libre de prejuicios y discriminación, a la consolidación de la vida democrática, pero no la democracia que se sirve de la voz de todos para el beneficio de unos cuantos, sino a la participación ciudadana y el reconocimiento de todas las formas de convivencia, en la que se construyan consensos para gobernar y basadas en una cultura política diversa.

Los movimientos sociales no apuestan a los escalafones del poder, envían mensajes, los construyen cotidianamente, sus formas de resistencia son aportaciones no para el proceso identitario de ellos mismos, sino para la sociedad en su conjunto, intentan poner fin a las luchas por la hegemonía, por el poder absoluto y totalizador, su apuesta es hacia una sociedad diversa, donde el derecho fundamental sea el de la diferencia, donde quepan todos sin importar su condición.

Bibliografía.

Género.

BOURDIEU, Pierre. La dominación masculina, Editorial Anagrama 2000, Pág. 159.

LAMAS, Marta. La antropología feminista y la categoría género, en Marta Lamas (compiladora), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG-Miguel Ángel Porrúa, México 1996, pp. 97-126.

LAMAS, Marta. Sexualidad y género: La voluntad de saber feminista, en *Sexualidades en México, algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. El Colegio de México 1990, pp.49-67.

LAMAS, Marta. Género, diferencias de sexo y diferencia sexual, en *Debate Feminista*, año 10, Vol.20, octubre 1999, pp. 84-106.

LAURETIS, Teresa de. La tecnología del género, en Carmen Ramos Escandón (compiladora), *El género en perspectiva*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México 1991, pp. 231-278.

RUBIN, Gayle. El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo, en Marta Lamas (compiladora), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG-Miguel Ángel Porrúa, México 1996, pp. 35-96.

SCOTT, Joan W., El género: una categoría útil para el análisis histórico, en Marta Lamas (compiladora), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG-Miguel Ángel Porrúa, México 1996, pp. 265-302.

Sexualidad.

ARIES, Phillipe, Bejín, Andre, Foucault, Michael (otros). Sexualidades occidentales. Editorial Paidós, Primera Edición en México 1987, Pág. 306.

FOUCAULT, Michael. Historia de la sexualidad, tomo I, Siglo XXI Editores S.A. Undécima edición en español 1984, Pág. 194.

RUBIN, Gayle. Reflexionando sobre el sexo: Notas para una teoría radical de la sexualidad. en Carol S. Vance (compiladora), *Placer y Peligro. Explorando la Sexualidad Femenina*, Editorial Revolución, S.A.L. Segunda Edición diciembre 1989, pp. 113-190.

VANCE Carol S. (compiladora y selección de textos) Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina, Editorial Revolución, S.A.L. Segunda Edición, diciembre 1989, Pág. 228.

WEEKS, Jeffrey. La construcción cultural de las sexualidades. ¿Qué queremos decir cuando hablamos de cuerpo y sexualidad?, en *Sexualidades en México, algunas*

aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales, El Colegio de México 1990
pp. 175-197

WEEKS, Jeffrey. Sexualidad, UNAM, Proyecto Universitario de Estudios de Género
PUEG, Editorial Paidós, Primera Edición, 1998, Pág. 131

H o m o s e x u a l i d a d y D i v e r s i d a d S e x u a l .

BRACAMONTE Allain, Jorge. Los nefando placeres de la carne. La Iglesia y el Estado frente a la sodomía en la Nueva España 1721-1820, en *Debate Feminista*, año 9, Vol. 18, octubre 1998, pp. 393-415.

BRITO, Alejandro. I Foro contra la discriminación por orientación sexual. Una asamblea de diversidades, en *Letra S*, suplemento mensual del periódico la Jornada, 4 de junio de 1998.

FERNÁNDEZ, Dominique. El Rapto de Ganimedes, Editorial Tecnos 1992. Pág. 291.

FELICIANO Mendoza, Omar. El deseo en las sombras, Estudio exploratorio de cuartos oscuros y el proceso de salud-enfermedad del SIDA en la comunidad gay, Tesis de Licenciatura en Psicología Social, Universidad Autónoma Metropolitana plantel Xochimilco, México 1999.

GONZÁLEZ Villarreal, Roberto. ¿Una agenda para el movimiento gay?, Manuscrito leído en la Semana Cultural Lésbica-Gay en el Museo Universitario del Chopo, México, Distrito Federal, 24 de junio de 2001.

GUASCH, Oscar. Ciencias normales, en *La Sociedad Rosa*, Anagrama Barcelona, pp. 21-46.

HERNÁNDEZ, Juan Jacobo. Locabulario, en *Nuestro cuerpo*, revista del Frente Homosexual de Acción Revolucionaria, Número 2-3. México julio de 1980, pp. 5-8.

HINOJOSA, Claudia. De la perversidad al reconocimiento de la diversidad sexual, en *Letra S*, suplemento mensual del periódico la Jornada núm. 47. 1 de junio de 2000.

HINOJOSA, Claudia. Gritos y susurros: una historia sobre la presencia pública de las feministas lesbianas, Manuscrito.

LAMAS, Marta. Los valores de la diversidad sexual, periódico la Jornada, viernes 16 de febrero 2001.

LUMSDEN, Ian. Homosexualidad, sociedad y Estado en México, Editorial Sol Ediciones y Canadian Gay Archives, Primera Edición 1991, Pág. 131.

MIANO Borruso, Marinnella. Gays tras bambalinas. Historia de belleza, pasiones e identidades, en *Debate Feminista*, año 9, Vol. 18, octubre 1998, pp. 186-236.

MONSIVÁIS, Carlos. Envío a Nancy Cárdenas, activista ejemplar, en *Debate Feminista*, año 5, Vol. 10, septiembre de 1994, pp. 257-263.

MONSIVÁIS, Carlos. El mundo soslayado donde se mezclan la confesión y la proclama (Prólogo), en Salvador Novo, *La estatua de sal*, Primera edición en Memorias mexicanas, CONACULTA 1998, pp. 11-41.

MONSIVÁIS, Carlos. Los que tenemos una manos que no nos pertenecen, en *Debate Feminista*, año 8, Vol. 16, noviembre 1997, pp. 11-33.

NOVO, Salvador. La estatua de sal, primera Edición en Memorias mexicanas, CONACULTA 1998, Pág. 141.

POLLACK, Michael. La homosexualidad masculina o ¿la felicidad en el ghetto?, en *Sexualidades occidentales*, Editorial Paidós, Primera Edición en México 1987, pp. 71-102.

PORTEVIN Catherine y Pisanias, Jean Philippe. Entrevista a Pierre Bourdieu, en Carlos Bonfil (traductor) *Letra S*, suplemento mensual del periódico la Jornada, núm. 47, 1 de junio de 2000, tomada de la revista francesa Telerama, 12 de agosto de 1998.

SCHÉRER, René. Deleuze y la cuestión homosexual. Una vía no platónica de la verdad, en *Debate Feminista*, año 9, Vol. 18, octubre 1998, pp. 355-382.

Proyecto CONACYT no. 32656 - 2000-2001

Responsable: Dra. Marinella Miano Borruso – ENAH/INAH

Corresponsable: Mtro. Juan Jacobo Hernández Chávez – Colectivo Sol A.C.

Nuevas identidades de género, procesos culturales y cambios socio-históricos. El movimiento gay en México (1970-1980) a través de la voz y la mirada de sus protagonistas. Testimonios de Luis González de Alba, Juan Jacobo Hernández y Yan María Yaoyótl Castro.

Identidad, Espacio y Teoría de la Cultura.

CASTELLS, Manuel. El poder de la identidad, La Era de la información: economía, sociedad y cultura; Volumen 2, Ediciones Siglo XXI, México 1999.

CASTELLS, Manuel. El espacio de flujos, en *El surgimiento de la sociedad de redes*. Madrid, Alianza 1997.

ESTEINEOU Rosario y Millán, Rene. Cultura, identidad y consumo, en *Debate Feminista*, año 2, Vol. 3, marzo 1991, pp. 54-62.

GIDDENS, Anthony. Modernidad e identidad del yo. El yo en la sociedad contemporánea. Ediciones península, segunda edición, junio 1998, Pág. 300.

MELUCCI, Alberto. ¿Um objetivo para os movimentos sociais?, en *LUA NOVA*, Sao Paolo, Brasil, Junio 1989 pp. 49- 65.

MONSIVÁIS, Carlos. Los rituales del caos, Coedición Profeco/Editorial.Era, México 1995. Pág. 250

RIVERA, María. La Revolución y el metro acabaron con la Zona Rosa, se ha convertido en una zona roja, vecinos. Reportaje en el periódico La Jornada, 31 de marzo de 2001, 2a especial.

THOMPSON, John B. El concepto de cultura, capítulo tres, en *Ideología moderna y cultura*, Universidad Autónoma Metropolitana 1993, pp.183-240.

VALERA, Sergi. El significado social del espacio. Estudio de la identidad social y los aspectos simbólicos del espacio urbano desde la Psicología Ambiental, En internet <http://www.ub.es/escult/valera/cap1.htm>, Polis Research Center at the University of Barcelona. 2000.

WEEKS, Jeffrey. La construcción de las identidades genéricas y sexuales. La naturaleza de la problemática de las identidades, en *Sexualidades en México, algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. El Colegio de México 1990 pp. 199-221.

WEEKS, Jeffrey. Movimientos de afirmación: la política de la identidad, texto en internet www.laneta.apc.org/cidhal/lectura/sexualidad/texto4.htm extraído de *El malestar de la sexualidad. Significados, mitos y sexualidades modernas*.

Documentos Consultados

Comunicado del Subcomandante Marcos y la comandancia Zapatista dirigido al Comité de la Diversidad Sexual y a la Comunidad lésbica, gay, transgénerica y bisexual con motivo de la 21 marcha de Orgullo LGBT el 29 de junio 1999.

Magazine Ser Gay, sección Puntos Negros y Puntos Blancos, correspondiente a la semana que comprende del 24 al 30 de junio de 2001

Agencia NotieSe, 4 de septiembre de 1999, Se aprueban reformas al Código Penal del Distrito Federal

Bibliografía Indicativa.

AUGÉ, Marc. Sobremodernidad. Del mundo de hoy al mundo de mañana, texto publicado en Internet <http://www.memoria.com.mx/129/auge.htm>.

AUGÉ, Marc. Los no lugares: espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad, Editorial Gedisa, Barcelona España, 1993.

BAZÁN, Lucía y Estrada, Margarita. Apuntes para leer los espacios urbanos: una propuesta antropológica, en revista *Cuicuilco* volumen 6, número 15, México, enero-abril, 1999, pp. 53-66.

BLANCO, José Joaquín. Las púberes canéforas, Editorial Océano, Primera Edición México 1983. Pág. 149.

BLANCO, José Joaquín. Mátame y verás, Editorial Era, Primera Edición, México 1994.

BLANCO, José Joaquín. Ojos que da pánico soñar, en *Función de Medianoche*, Editorial Era, México 1979.

BOSWELL, John. Hacia un enfoque amplio, revoluciones, universales y categorías relativas a la sexualidad, en George Steiner y Robert Boyers (compiladores) *Homosexualidad, Literatura y Política*, Alianza Editorial 1982, pp. 38-74.

BOSWELL, John. Cristianismo, tolerancia social y homosexualidad: los gays en Europa occidental desde el comienzo de la Era Cristiana hasta el siglo XIV, Muchnik, Serie Biblioteca Atajos, Barcelona, 1998.

CAREAGA Pérez, Gloria. Stonewall 25, Marcha ante las naciones unidas y algo más, en *Debate Feminista*, año 5, Vol. 10, septiembre 1994, pp. 227-230

CASTAÑEDA, Marina. La experiencia homosexual. Para comprender la homosexualidad desde dentro y desde fuera, Editorial Paidós, México, 1999, Pág. 247.

DELEUZE, Gilles. Proust y los signos, Editorial Anagrama, Segunda Edición 1970.

DELGADO Ruiz, Manuel. Dinámicas identitarias y espacios públicos, texto en internet, <http://www.cidob.org/Catalan/Publicaciones/Afers/43-44delgado.html>

DOTY, Alexander. ¿Qué es lo que más produce el queerness? en *Debate Feminista*, año 8, Vol. 16, noviembre 1997, pp. 98-111.

ECHVERRIA, Bolívar. Queer, manierista, bizarro, barroco, en *Debate Feminista*, año 8, Vol. 16, noviembre 1997, pp. 3-10.

FOSTER, David William. Producción cultural e identidades homoeróticas: Teoría y aplicaciones, Arizona State University/ Tempe Arizona, pp. 1-44.

GARDNER Honeychurch, Kenn. La investigación de subjetividades disidentes: Retorciendo los fundamentos de la teoría y la práctica, en *Debate Feminista*, año 8, Vol. 16, noviembre 1997, pp. 112-137.

GINSBERG, Allen. Stonewall, el mensaje, en *Debate Feminista*, año 5, Vol. 10, septiembre de 1994, pp. 237-239.

HERNÁNDEZ Guerrero, Guadalupe. La cara pública de la lesbianidad en el Distrito Federal 1996, en *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*, Vol. 3, Núm. 1, México, pp. 51-78.

LAMAS, Marta. Escenas de un campo de batalla mexicano, texto en revista virtual (internet) *Números en Español*, Volumen XXXI, número 4, enero-febrero 1998.

LEBOVICI, Elisabeth y Séguret, Oliver. Homo pensante: La proliferación del pensamiento queer, en *Debate Feminista*, año 8, Vol. 16, noviembre 1997, pp. 142-145

LIST Reyes, Mauricio. Manhattan y México. Dos áreas urbanas de encuentro gay, en revista *Cuicuilco* volumen 6, número 15, México, enero-abril, 1999, pp. 143-170.

LIST Reyes, Mauricio. Construcción de lugares gay en la ciudad de México: el Bol Polanco y la cervecería la Lili, en *Revista Iztapalapa* número 45, México, enero-junio de 1999, pp. 309-318.

LIZARRAGA Cruchaga, Xavier. Maricrónica de un viaje al arcoiris, en *Debate Feminista*, año 5, Vol.10, septiembre 1994, pp. 231-236.

LUGUORI, Ana Luisa y Aggleton, Peter. Aspectos del comercio sexual masculino, en *Debate Feminista*, año 9, Vol. 18, octubre 1998, Pp. 152-185.

MELGAR Bao, Ricardo. Notas par una cartografía nocturna de la ciudad México, en revista *Cuicuilco* volumen 6, número 15, México, enero-abril, 1999, pp. 67-83.

MONSIVÁIS, Carlos. La noche popular: paseos, riesgos, júbilos, necesidades orgánicas, tensiones, especies antiguas y recientes, descargas anímicas en forma de coreografías, en *Debate Feminista*, año 5, Vol. 10, septiembre 1994, pp. 55-73.

PUIG, Manuel. El error gay, en *Debate Feminista*, año 8, Vol. 16, noviembre 1997, pp. 139-141.

SÁNCHEZ Crispín, Álvaro y López López, Álvaro. Visión geográfica de los lugares gay de la ciudad de México, en revista *Cuicuilco*, volumen 7, número 18, México, enero-abril 2000, pp. 271-287.

STEINER, George, y Boyers, Robert (compilación de), Homosexualidad, Literatura y Política, Alianza Editorial 1982.

TAYLOR, Clark L. Mexican male homosexual. Interaction in public contexts, en Blackwood, E. (Ed) *The many faces of homosexuality: Antropological approaches to homosexual behavior*, New York: Haworth press, pp. 117-136.